



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS
MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

EL *TEMAZCALLE*, LOS DIFRASISMOS GRÁFICOS, ORALES Y SUS
OFRENDAS.
CÓDICES DEL CENTRO DE MÉXICO (SIGLOS XV Y XVI) Y COMUNIDADES
NAHUAS ACTUALES DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:

FLORENCIA BECERRA HERNÁNDEZ

TUTORA
DRA. SILVIA LIMÓN OLVERA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE AMÉRICA Y DEL CARIBE, UNAM

MÉXICO, D.F., ABRIL, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	
EL <i>TEMAZCALLE</i>	10
Una aproximación a la definición del <i>temazcalle</i>	11
Vestigios arqueológicos del <i>temazcalle</i>	15
Formas del <i>temazcalle</i> en Mesoamérica	21
CAPÍTULO 2	26
LOS DIFRASISMOS GRAFICOS, ORALES Y EL <i>TEMAZCALLE</i>	
El <i>temazcalle</i> en los códices	26
Conceptos teóricos metodológicos	29
Difrasismos	32
Difrasismos gráficos orales	33
Difrasismos gráficos relacionados con el <i>temazcalle</i>	36
Difrasismos gráficos orales implícitos en la casa de baño curativa	40
Método de análisis de los códices	43
Procedimiento de análisis	44
El <i>temazcalle</i> en el grupo del <i>Códice Borgia</i>	45
Contexto histórico	45
Paso 1. Presentación del cuadro o conjunto de imágenes, el cual corresponde a un primer párrafo	46
Paso 2. Identificación de los difrasismos gráficos que han permanecido en la memoria colectiva en su forma oral y escrita	47
Paso 3. Descripción física del cuadro	48
Paso 4. Reflexión etno-iconológica	49
Paso 5. Posible interpretación oral	50
<i>Códice Vaticano</i>	51

Paso 1 y 2: 1. Presentación del cuadro o conjunto de imágenes, el cual corresponde a un primer párrafo; 2. Identificación de los difrasismo gráficos que han permanecido en la memoria colectiva en su forma oral y escrita	52
Paso 3. Descripción física del cuadro	52
Paso 4 y 5: 4. Reflexión etno-iconológica; 5. Posible interpretación oral	54
Grupo Nahua, de la Meseta Central Mexicana	54
Contexto histórico	54
<i>Códice Magliabechiano, Tudela y Cozcatzin</i>	55
Paso 1 y 2: Presentación del cuadro o conjunto de imágenes, el cual corresponde a un primer párrafo; 2. Identificación de los difrasismo gráficos que han permanecido en la memoria colectiva en su forma oral y escrita	58
Paso 3. Descripción física cuadro del <i>temazcalle</i> en el <i>Códice Magliabechiano</i>	62
Paso 4. Reflexión etno-iconológica	63
Paso 5. Posible interpretación oral de la imagen del <i>temazcalle</i> en el <i>Códice Magliabechiano</i>	65
El baño indígena en las obras de Diego Durán y Bernardino de Sahagún	66
Fray Diego Durán	66
Fray Bernardino de Sahagún	67
El <i>temazcalle</i> en <i>Códice Florentino</i>	68
Códices Mixtecos y el <i>temazcalle</i>	73
Contexto Histórico	73
<i>Códice Bodley</i>	74
Paso 1 y 2: 1. Presentación del cuadro o conjunto de imágenes, el cual corresponde a un primer párrafo; 2. Identificación de los difrasismo gráficos e han permanecido en la memoria colectiva en su forma oral y escrita	77
Paso 3. Descripción física de cuadro	77

Paso 4. Reflexión etno-iconológica	79
Paso 5, Posible interpretación oral	80
Un caso especial, <i>el Códice Nuttall</i>	80
Una práctica prohibida	81
El <i>temazcalle</i> como topónimo	83
Topónimos del <i>temazcalle</i> en los Códices Aubin, Mendoza, Sigüenza, Tepechpan y Xolotl	84
CAPÍTULO 3	90
LA CASA DE BAÑO EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA	
Breve historia de Tlaxico, Cruztitla y Tepeixco	90
a) Proceso de evangelización	91
La Sierra Norte de Puebla	92
Zacatlán	93
a) La historia de Zacatlán antes de la caída de Tenochtitlán	94
b) Pintura de Jicolapa	98
c) Tepeixco y Cruztitla	100
Tradición oral en Tepeixco	102
Chiconcuahtla	103
a) Antecedentes de Chiconcuahtla y Tlaxico	104
b) Tlaxico	104
c) Tradición oral en Tlaxico	105
Uso ininterrumpido del <i>temazcalle</i> desde antes del contacto a nuestros días	109
Una comparación entre el posclásico y el siglo XXI	111
CAPÍTULO 4	
OFRENDA Y FUNCIONAMIENTO DEL <i>TEMAZCALLE</i>	114
Los objetos, los montes, el fuego, el agua están vivos	117
Los dueños	120
El agua, el fuego y su capacidad transformadora: el <i>atlachinolli</i>	121

A) El agua	121
B) El fuego	123
La casa de baño curativa	128
Un higiénico baño de <i>temazcalle</i>	129
El baño como espacio liminar de transformación	131
Estrenar un <i>temazcalle</i>-aviso a los dueños	132
Los mandaderos son los representantes de los patronos	135
La tlamatqui o poseedora de conocimiento	136
El poder de las palabras	138
Palabras de la <i>tlamatqui</i> a los dueños del fuego y agua en el <i>temazcalle</i>	139
La ofrenda a los dueños del mundo	143
Tipos de ofrenda en el <i>temazcalle</i>	144
a) Ofrenda de Inauguración	145
b) Ofrenda de estreno a una nueva vida	148
c) Ofrenda de recuperación del ánimo o espíritu	150
Destinatarios de la ofrenda	151
CONCLUSIONES	156
Bibliografía	162
Anexos	176

AGRADECIMIENTOS

Primeramente quiero dedicar este esfuerzo a mis hijos y compañero de vida: Marcos Olaf, Nidia Ollinca y Carlos por su paciencia y apoyo en retribución a tantas horas robadas.

Agradezco a la Dra. Silvia Limón Olvera que con mucho esfuerzo ha dedicado su valioso tiempo a este proyecto. A mis lectoras: Lourdes Báez Cubero, Mercedes Montes de Oca Vega y Martha Iliá Nájera Coronado quienes con sus sugerencias contribuyeron a mejorar el contenido y presentación, no obstante, cualquier error es total y absolutamente responsabilidad mía.

Agradezco infinitamente a Gaudencia Hernández Becerra por su tiempo compartido y su disposición para resolver mis dudas sobre la lengua mexicana. Asimismo a Florencio Hernández, Leonila Becerra y Emilia Becerra por su hospitalidad y a todos quienes contribuyeron a la realización de esta investigación.

No deben faltar en este apartado mis amigas y compañeras de generación de la maestría en estudios mesoamericanos ya que entre todas hemos hecho más ligero este proceso de enseñanza aprendizaje, así como compartido experiencias enriquecedoras para nuestras vidas: Wendy, Maricela, Lucero, Paulina, Evelia...

El presente estudio no hubiese sido posible sin el apoyo otorgado por la máxima casa de estudios: Universidad Nacional Autónoma de México, por lo cual estoy profundamente agradecida.

INTRODUCCIÓN

Vivir en la ciudad y pertenecer a una etnia indígena es vivir en dos mundos diferentes. Es una lucha constante entre un tiempo que te arrastra a la automatización de tus pensamientos para vivir con los bienes materiales, y un espacio-tiempo donde la inercia te lleva a coexistir con seres antiquísimos que se manifiestan e interactúan con los seres humanos, además de ser los dueños de todo lo que existe en el mundo.

Este espacio tiempo de las comunidades indígenas te enseña a sentir y ver el agua, el fuego, los ríos, los arboles, los rayos, la lluvia y el viento como seres vivos; te instruye a vivir en comunión con ellos y a utilizarlos para el beneficio propio de las personas.

Aun a pesar de ser originaria de una comunidad náhuatl de la Sierra Norte de Puebla, no conocía a los dueños de la naturaleza, ni sabía quiénes eran, sólo escuchaba hablar de ellos. A ellos sólo pueden acceder las personas especialistas rituales llamadas en náhuatl *tlamatqui*¹ “el o la que sabe”. Entonces me pregunté que si quería conocerlos debía acercarme al lugar en donde estuvieran, es así como llegué al *temazcal*².

El baño curativo de vapor con piedras calientes ha estado presente durante toda mi existencia. Primero porque mi madre era partera y tenía su *temazcal* en el pueblo. Ella siempre decía que curaba todas las enfermedades y por tanto, cada vez que tenía oportunidad, metía a todos sus hijos en él.

Cuando llegué junto con mi familia a la Ciudad de México, tenía escasos cinco años y a mi madre la seguían buscando para atender partos. Como ella no tenía

¹ Palabra náhuatl que se refiere a la persona que sabe hablar con seres capaces de transformar el medio que rodea a la gente, llamados “dueños de la tierra”; es por eso que también, los habitante de la Sierra Norte de Puebla le nombran, cuando es una persona del sexo femenino, *tlatocihuatl* “mujer de palabra”. En adelante emplearé tanto *tlamatqui* como *tlatocihuatl* para referirme a la persona especialista ritual. Molina define *tlamatqui* como “embaucador” (2013,126v), relacionándolo con los curanderos. Viene de la raíz *nahuatl mati* “saber”.

² Es así como le llaman al temazcal, es por ello que de aquí en adelante lo llamaré de esta forma.

temazcalle, lo que hacía era bañar a las mujeres en una tina, después de dar a luz. Las cubría por completo para hacerlas sudar con el vapor de agua hirviendo que contenía hierbas calientes.

¿Qué es lo que hace que la gente busque bañarse en este tipo de baños de vapor? ¿Cuál es la antigüedad de ésta práctica? ¿Cómo es que ha logrado mantenerse hasta nuestros días? ¿De dónde viene la palabra *temazcalle* y qué quiere decir? Son algunas de las interrogantes que me he propuesto responder. Asimismo, una de las prácticas que más llamó mi atención fueron las ofrendas. ¿Qué significan y a quién se le ofrecen?

Hace siete años inicié una recopilación de códices nahuas, mixtecos y mayas. Desde entonces he pasado horas enteras observando los códices, tratando de encontrar los códigos de lectura para saber las historias que cuentan o qué quieren decir con las imágenes. Sé, de alguna manera, que esos libros tienen la respuesta a muchas de mis dudas. Sin embargo, es momento en que todavía no se han logrado descifrar en su totalidad. Es por ello que me aventuré en este maravilloso mundo de las imágenes para tratar de entender y acercarme un poco a las creencias antiguas que se tenían sobre el *temazcalle*.

Pienso que los cerca de quinientos años que han pasado, a partir de 1521, no han podido borrar del todo las creencias antiguas, por lo que es posible rastrearlas y reconstruirlas, es por ello que me di a la tarea de buscar una persona que supiera curar las enfermedades, llamadas culturales por los investigadores, o propias de la comunidad. A este tipo de persona que curan se les llama *tlamatqui* y son quienes poseen información sobre los “dueños”. Es de importancia mencionar que no fue fácil encontrar a estas personas poseedoras de la sabiduría ancestral, que se ha reproducido históricamente en forma oral. Primero intenté buscarlas en el pueblo de Tlaxico, porque sabía que allí existen muchas, pero no fue posible encontrarlas.

Por lo anterior, tuve que buscar en otra parte, ya que la primera persona a quien visité, no se negó directamente, sino que sus acciones me dieron a entender que ella no iba a decirme nada. La señora era hija de una *tlamatqui* mayor (ya fallecida) muy reconocida en la comunidad, pariente de la familia de mi padre, por lo que pensé que no iba a ser difícil, no obstante, sucedió lo contrario.

Posteriormente Gaudencia Hernández (una prima residente del pueblo de Cruztitla) me llevó con la *tlamatqui* Señora Consuelo, quien tras una serie de preguntas, limpias y curaciones accedió a darme la información que en cuanto a saberes locales presento en esta investigación. La relevancia de conseguir una persona con estas características, consiste en que a ellas les fue legado el conocimiento y la sabiduría de siglos atrás, generación tras generación. Sus testimonios constituyen una valiosa herramienta de análisis y responden varias de de las interrogantes mencionadas.

Considero relevante mencionar que la mayor parte los familiares, por parte de mi padre, han permanecido en su lugar de origen, es por ello que constantemente pude ir al área de estudio, lo que me facilitó realizar las entrevistas para la presente investigación.

Todas estas personas a quienes entreviste, me ayudaron a resolver, no sólo las preguntas iniciales, sino otras que fueron surgiendo durante el estudio, tales como:

- a) ¿Es posible leer los códices?
- b) ¿Qué significado tiene el fuego y el agua en la práctica del *temazcalle* y en cada uno de sus usos: terapéutico, posparto, ceremonial?
- c) ¿Por qué está en peligro de desaparecer el *temazcalle* en las zonas indígenas?
- d) ¿Con qué tipo de mitos es comparable la casa de baño tradicional mexicana?
- e) ¿Qué tipo de rituales se llevan a cabo en el baño?

Como principal objetivo, me planteo analizar el desarrollo del *temazcalle* a través de los códices prehispánicos y documentos del siglo XV y XVI del centro de México y compararlos con la tradición oral de la casa de baño curativa -que se vive hoy en día- en las comunidades indígenas nahuas de la Sierra Norte Puebla. Es de importancia mencionar que los datos y testimonios que obtuve en las comunidades estudiadas me ayudó a plantear una posible lectura de códices, así como las continuidades y rupturas que existen en torno al conocimiento y uso tradicional del *temazcalle*.

Los códices que se elaboraron antes de la llegada de los españoles y durante la colonia constituyen un material importante para este estudio, ya que en ellos se puede indagar y dar seguimiento al desarrollo de la casa de baño curativa, así como, la sustitución de divinidades antiguas por santos y vírgenes.

De acuerdo con lo anterior, infiero que tanto las formas de utilizar el *temazcalle*, como las ceremonias y las ofrendas para curar diversos males del cuerpo y el espíritu, en las comunidades nahuas, han estado plasmadas en los libros antiguos llamados códices y han permanecido, como práctica cultural, en la memoria colectiva de los pueblos indígenas.

Por lo tanto, es posible averiguar sus creencias desde antes del contacto europeo e interpretar los códices como una manifestación de la tradición oral. Lo anterior puede ser viable mediante el estudio etnográfico, el conocimiento de los difrasismos,³ así como con el análisis de los dibujos en documentos elaborados antes y después de la colonia española.

Asimismo, parto de la premisa, que el *temazcalle* es una casa de baño curativa, donde las divinidades (dueños) y el vapor con piedras caliente (fuego agua) son los principios activos -desde los tiempos de los antiguos mexicanos a la fecha- para generar bienestar, alegría (salud) en el cuerpo. Aunado a lo anterior se

³ Frases compuestas por la combinación u asociación de dos términos dando como resultado una nueva idea igual, o diferente, a las enunciadas. Tema que abordaré ampliamente en el capítulo dos.

encuentran las hierbas medicinales, como elementos importantes para el bienestar según la tradición en las comunidades nahuas de la Sierra Norte de Puebla.

Por otra parte, para cumplir con el objetivo que he planteado en esta investigación, es importante conocer la acción transformadora de *atlachinolli*⁴ (el agua - la quemazón) en el cuerpo y la relación que tiene con el *temazcalte*, asimismo, rastreo algunos indicios de la concepción que se tiene del *temazcalte* como una cueva.

Para analizar lo antes dicho, me apoyo en la revisión de algunas fuentes primarias y secundarias del siglo XV y XVI donde aparece el *temazcalte* como son los códices pre-coloniales: *Borgia*, *Vaticano B 3773*, *Bodley*, *Nutall Vindobonensis*; los códices coloniales *Magliabechiano*, *Tudela*, *Cozcatzin*, *Florentino*, además de otros como el *Aubin*, *Mendoza*, *Sigüenza*, *Tepechpan* y *Xolotl*. De la misma forma, hago una historiografía contemporánea de investigaciones donde se habla del *temazcalte*, tal como lo presenta Alcina Franch (2000), Lilo Macina (1988), Mendoza Castelan (2004), entre otros.

Para el análisis de lo referente al uso del *temazcalte* en el siglo XXI, utilizo la información recabada a partir del trabajo etnográfico que realicé durante tres años (2012-2014) en tres comunidades nahuas de la Sierra Norte de Puebla. También llevé a cabo una investigación general histórica acerca de los lugares estudiados para determinar su antigüedad; la entrevista no directiva; y por último, las entrevistas de focalización y profundización que propone Rosana Guber (2012:74-78).

Para el análisis de las imágenes haré un entrecruzamiento de conceptos y métodos tomando en cuenta la propuesta de memoria colectiva planteada por Rafael Pérez Taylor, (2002: 11), la etno-iconología de Karl Anton Nowotny (2005)

⁴ Palabra náhuatl que significa “el agua la quemazón” que se refiere a la actividad de la guerra en los textos del nahua colonial. Hace alusión, también, a la acción transformadora ya sea del cuerpo o de una sociedad por los efectos de la guerra.

y los difrasismos en lengua náhuatl descritos por Mercedes Montes de Oca para determinar que cada difrasismo corresponde a una iconografía (2013: 399).

Del pasado al presente

Para analizar la permanencia del *temazcalle* desde antes de 1521 hasta el siglo XXI, así como su sistema de funcionamiento, me baso en lo siguiente: primero, hago un análisis de los códices donde aparece la casa de baño; segundo, una investigación historiográfica de la zona para determinar su antigüedad; y por último, realizo un estudio etnográfico de la región para ver los usos y tradiciones del baño en las comunidades indígenas.

Uno de los objetivos que me motivó para la realización del presente estudio fue buscar las continuidades y rupturas, de esta práctica milenaria, en las comunidades nahuas de Tlaxico, Cruztitla y Tepeixco de la Sierra Norte de Puebla.

En el capítulo uno establezco la importancia del baño indígena de vapor. Asimismo, hago un intento de definición del *temazcalle* ya que es una de las palabras que todavía se encuentra en controversia en términos lingüísticos. De igual manera, muestro un cuadro sobre los recientes descubrimientos arqueológicos del *temazcalle*. Dicho cuadro refleja una antigüedad mayor a la que se tenía considerada en los años noventa del siglo pasado.

En el segundo capítulo, me propongo identificar en los códices y documentos del siglo XV y XVI, el conjunto de imágenes donde se observa el *temazcalle* y compararlas con los difrasismos en lengua náhuatl. Asimismo, presento un ejercicio de interpretación oral de un códice representativo de los grupos: *Borgia*, de la *Meseta Central Mexicana* y de los *Códices Mixteca Puebla*. La importancia de revisar estos códices radica en que, según estudios de investigadores como Pablo Escalante (2010) la mayoría son de origen náhuatl, a excepción de los de

origen mixteco, los cuales fueron confeccionados en la zona conocida como mixteca-puebla.

En la búsqueda de difrasismos gráficos, infiero que las imágenes que aparecen en los códices corresponden a una forma de escritura para la transmisión de conocimiento, la cual está íntimamente relacionada con las formas de la tradición oral que empleaban para comunicarse los antiguos mexicanos.

En este sentido, pretendo acercarme a los códices coloniales y pre-coloniales, sobre todo de origen nahua, para intentar dar una interpretación de los sistemas de escritura de los pobladores, que escribieron los documentos mexicanos, con el objetivo de entender su contenido y su relación con las prácticas del baño tradicional indígena.

Para el tercer capítulo, me planteo como objetivo ubicar y conocer las comunidades donde aún se sigue utilizando el baño indígena curativo en la Sierra Norte de Puebla, desde épocas anteriores a la caída de *Tenochtitlan* en 1521, hasta la fecha.

La hipótesis para este apartado es que los territorios de la Sierra Norte de Puebla han estado ocupados por gente hablante de la lengua mexicana y han sido poblados desde antes del contacto europeo; son zonas que no interrumpieron la costumbre del *temazcalle* por lo que ha logrado mantenerse hasta nuestros días, preservando gran parte del bagaje cultural que tenían desde hace más de quinientos años.

En el cuarto capítulo, presento los datos etnográficos de los territorios estudiados e identifico las continuidades y discontinuidades del *temazcalle*, así como las divinidades o seres no humanos que intervienen en el baño de vapor indígena relacionadas con el fuego y el agua.

Infiero para este apartado que las ofrendas, así como la práctica del *temazcalle* de los pueblos nahuas de la Sierra Norte de Puebla (donde las comunidades se

formaron antes del contacto europeo) no han cambiado ya que siguen siendo las mismas. En este sentido se puede decir que se han re-significado no sólo las divinidades por algunos santos y vírgenes de la religión católica, sino también los productos ofrecidos a esos seres divinos.

Algunas precisiones conceptuales.

En todo el trayecto de la investigación encontré que no era posible comprender las tradiciones indígenas, ni las imágenes, sin entender la lengua originaria, es por ello que la lengua náhuatl constituyó una herramienta indispensable para el análisis de la imagen en los códices. Para el análisis de las convenciones escritas de manera alfabética, utilizo la gramática del náhuatl clásico de Michel Launey (1992). El discurso ritual del capítulo tres representa un producto de una variante de la lengua mexicana contemporánea de la Sierra Norte de Puebla.

En el presente estudio, me fue difícil utilizar algunas palabras que considero van llenas de una carga ideológica que no corresponde al conocimiento indígena. La palabra dios o deidad es una de ellas, por el concepto de dios único que se tiene en la “cultura occidental”; es por ello que evito su uso, y empleo el término “divinidad” como sinónimo de santos y seres que se manifiestan en el mundo⁵ tales como los “dueños” del cerro, las ánimas o espíritus, los cuales pueden ser aliados de los humanos.

De igual forma para las palabras: sacerdote, brujo o bruja, desde mi punto de vista, es mejor la palabra náhuatl *tlatmatqui*, para no cargar el término, de origen español, con un estereotipo único. La palabra ha sido utilizada por los antiguos mexicanos dese antes de la llegada de los españoles a América; hoy en día continúa su uso con las mismas connotaciones que le dieron en la antigüedad; es decir como una persona de conocimiento del ámbito no humano. Molina (2013,126v) refiere el término como *tlatmati* el cual describe como “embaucar a

⁵ Para las culturas indígenas es un ámbito reservado de la naturaleza perteneciente a un espacio para los no humanos, quienes, en concepción de ellos, siempre han existido y son causante de los cambios y fenómenos de la tierra.

otro el hechizero”; al tener el agentivo “*quí* para la variante de la Sierra norte de Puebla o el *que* para el náhuatl clásico, la palabra se convierte en plural.

CAPÍTULO 1

EL TEMAZCALLE

El baño de vapor antiguo, presente en algunas de las culturas originarias que existen en nuestros días (ver anexo 1),⁶ basa su funcionamiento en dogmas que se fueron construyendo a lo largo de su existencia, la cual se remonta a varios siglos atrás. Así, la tradición del *temazcalle* es una actividad que forma parte de un complejo sistema de creencias que las comunidades indígenas han construido a través de miles de años.⁷

En las últimas décadas del siglo XX, en particular en diversas ciudades de México, se ha dado una moda muy particular para usar el baño de *temazcalle* que poco tiene que ver con las creencias de los pueblos antiguos de México. En algunas partes se promociona como “Temazcal Spa o baño de vapor”; sin embargo, su uso es totalmente diferente de cómo lo usan las comunidades de los indígenas, tal como lo veremos más adelante.

El estudio del *temazcalle* ha sido objeto de investigación de diversos autores desde el periodo colonial, empezando con fray Bernardino de Sahagún⁸ (2006),

⁶ La casa de baño mesoamericano tiene distintos nombres según la lengua indígena donde es utilizada. Alcina Franch y Lilo Macina reportan algunos ejemplos en varias lenguas: se dice *Chuj* en lengua Mame, *Chu* en Konhobalan, *Huriguequa* en Purépecha, *Ñihi* en Mixteco (Mixteca baja). Ver anexo 1

⁷ Esto se refiere a la cosmovisión que es referida por Alfredo López Austin como “...un hecho histórico de producción de procesos mentales inmerso en decursos de muy larga duración, cuyo resultado es un conjunto sistémico de coherencia relativa, constituido por una red colectiva de actos mentales, con la que una entidad social, en un momento histórico dado, pretende aprehender el universo en forma holística...” Seminario de Investigación: Pensamiento Mesoamericano I: La construcción de una visión del mundo. IIH, UNAM, Ficha de clase No. 1, 14-VIII-2013.

⁸ Nace aprox. 1499-1500; Desde la edad de 14 años profesa en la orden de San Francisco. En 1529 pasa a la Nueva España junto con otros 19 Religiosos. Trabaja en Tlalmanalco, Xochimilco, Puebla, Tula y Tepepulco. Fundador del colegio de Santa Cruz en Tlatelolco. Uno de sus objetivos era conocer en profundidad la religión de los nativos para poder extirparla, es por ello que escribe sus *Primeros Memoriales* que da como resultado el “*Códice Florentino*” del siglo XVI en el Centro de México. En el prólogo del “*Códice Florentino*”, escribe el franciscano, que “el médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo (sin) que primero conozca de qué humor, o de qué causa procede la enfermedad; de manera que el buen médico conviene sea docto en el

fray Diego Duran (1967), Jacinto de la Serna (1953) hasta llegar a los estudios recientes de José Alcina Franch (2000), Guillermo Mendoza Castelan (2012) y algunos otros más.

UNA APROXIMACIÓN A LA DEFINICIÓN DEL *TEMAZCALLE*

En la Sierra Norte de Puebla es conocido como *Temazcalle*. Los autores mencionados con anterioridad se han olvidado de una letra que constituye una parte fundamental para su definición. En medio de las dos palabras de *tema* “baño” y *calli* “casa” se encuentra la “z”. José María Arreola en su artículo sobre el *temazcalle* propone, al respecto, lo siguiente:

Me parece que puede asegurarse que viene del verbo *tema* que significa, según Molina echar o poner algo en alguna parte, así como maíz”; del verbo *ixca*, que el mismo padre traduce “cocer loza o asar huevos, batatas o cosa semejante”, y de la terminación sustantiva *lli*. De lo cual resultaría *temaixcalli*, que por eufonía debe de haberse convertido en *temaxcalli* o *temazcalli*” (Arreola, 1920:32-33).

Lilo Macina, en relación a lo expresado por Arreola, dice que “de ninguna manera constituye la mejor traducción lingüística del término, y de su significación etimológica” (Lilo, 1988:30), sin embargo, concuerda con el autor, al decir que es una definición acertada; lo cual estoy de acuerdo pues expresa muy bien la idea al remitirnos a la creencia, de los nahuas actuales de Puebla, de meterse a un hoyo, en la tierra, y sobre todo a poner a cocer algo. Testimonios de los lugareños así lo refieren cuando se les pregunta en qué le beneficia el *temazcalle* a los bebés; dicen: “es para madurarlo y fortalecerlo” (cocerlo).

En una traducción de textos del *Códice Florentino* realizada por Andrea Rodríguez y Leopoldo Valiñas (2015:20), para describir al *temazcalle* escriben:

conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar convenientemente a cada enfermedad la medicina contraria...” (Garibay, 2006:15).

[Libro 11: Fojas 244v-245r)

Temascalli. Pachtontli, pachpil, nakocheh, xikeh, akalloh, aohuyoh, nealtilyan, nepahpakoyan, nechipawaloyan, netotossoaloyan.

Ninotema, ninopahpaka, ninochipawa, ninototossoa.

Casa de baño o *temaskalli*. Es bajita, es de techo bajo. Tiene orejeras, tiene ombligo, tiene canales, tienen caminos de agua, es lugar donde se bañan, lugar donde se lavan, lugar donde se limpian, lugar donde se vela.

Yo me baño, yo me lavo, me tallo, yo me limpio, yo velo. (Rodríguez 2015:20).

Es precisamente esta forma, como la describen los investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México, la que se mantiene hasta nuestros días en las comunidades estudiadas, por lo que estoy totalmente de acuerdo con la descripción física.⁹

Una de las formas que llamó mi atención, en relación al *temazcalle* fue la que narra Sahagún. Él llama a la casa de baño *xochicalli* y lo traduce como “casa de las flores”, es decir, la casa donde se meten flores (las personas). Los informantes de Sahagún comparan a las personas con esta maravillosa creación de la naturaleza. De igual forma los pobladores de la Sierra Norte de Puebla, comparan a los niños con flores quienes, al igual que ellas crecen, florecen, se reproducen, marchitan y mueren. A este respecto Sahagún dice:

por cuya causa ahora llamáis y dais voces a la madre de los dioses que es la diosa de las medicinas y los médicos y es madre de todos nosotros, la cual se llama *Yoalticiti* la cual tiene poder y autoridad sobre los *temazcales* que se llaman *xochicalli* en el cual lugar esta diosa ve las cosas secretas, y adereza las cosas desconcertadas, en los cuerpos de los hombres, y fortifica las cosas tiernas y blandas, en cuyas

⁹ En la traducción mencionan la palabra velar. Yo la relaciono con la actividad de comunicarse con los “dueños” para que manden la medicina y se curen.

manos, y en cuyo regazo, y en cuyas espaldas ponéis y echáis esta vuestra piedra preciosa y esta vuestra pluma rica, y también la que tiene en su vientre es la merced que dios le ha hecho, que es hembra o varón que dios le ha dado, el cual ordena todas las cosas y sólo (él) sabe qué es lo que está en su vientre (Sahagún, 2006:359).

El nombre de *xochicalli*, me hizo recordar lo que me dijo doña Clemencia Becerra (ver anexo 2) un día después de la fiesta del 25 de julio en el 2014, día del señor Santiago patrono del pueblo. Ella se encontraba molesta debido a que no le gustaba que la visitaran personas de otras religiones.¹⁰ Le disgustaba que le dijeran que la virgen María no existía (al parecer fueron los Testigos de Jehová). Al respecto comentó:

¡Pues si los santos son vivos! ¿Cómo es eso que no tienes que creer en la Virgen María? ¡Quesque no existe! Entonces, ¿de dónde salimos todos nosotros? Ella está todo el tiempo embarazada y le está dando de mamar a sus hijos. Es nuestra madre. También está Jesús que es nuestro padre.....No sólo es uno [refiriéndose a la virgen María] porque nosotros nacimos de dos: de nuestro padre y nuestra madre. Ahora, los niños son como florecitas y los tienes que cuidar porque si no se pueden romper y morir.

Este comentario me hizo reflexionar acerca de cómo es que los nahuas de la Sierra Norte de Puebla asimilaron el cristianismo. Al parecer sólo reinterpretaron sus antiguos credos para acomodarlos a su nueva realidad. Un ejemplo es la creencia, desde antes de la llegada de los españoles, de la gran pareja creadora Ometeotl y Ometecutli; hoy en día esta gran pareja ha sido re-significada como la virgen de Guadalupe y Jesús, a pesar de que en la religión católica sean madre e hijo. Por otro lado, la existencia de los dueños dentro del ámbito natural de la tierra como los cerros, el agua, la tierra, los animales, el aire sigue tan vigente como en aquellos tiempos, antes de la dominación española. De igual

¹⁰ Cabe mencionar que a partir del año 2000 al pueblo de Tlaxico llegaron varias congregaciones religiosas como son: los Testigos de Jehová, los Sabáticos y los Pentecostés.

forma, se le sigue llamando a los niños “florecitas”; y se piensa, en esa gran madre que todo el tiempo está embarazada y dando de comer a sus hijos, quienes esperan el momento de nacer.

Sobre la Virgen María, es conveniente mencionar que para un originario de la Sierra Norte de Puebla no hay diferencia entre la Virgen María o Guadalupe. Prácticamente es la misma. No obstante, a quien festejan y tienen mayormente presente es a la Virgen de Guadalupe.

A continuación, algunas definiciones dadas por cronistas-sacerdotes e investigadores sobre la casa de baño indígena.

Cuadro 1

Autor	Palabra segmentada	Interpretación
Diego Duran	<i>temaz-calli</i>	“Casa de baño con fuego” (Duran, 1967: 175)
Alonso de Molina	<i>temaz-calli</i>	“casilla como estufa adonde se bañan y sudan” (Molina, 2013: 97r)
Jacinto de la Serna	<i>temaz-calli</i>	El perseguidor de idólatras lo traduce como “casa de baño” (Serna. 1892:374)
José Arreola	<i>tema-ixca-lli</i>	“Es donde se pone, como si fuera a sufrir un cocimiento, la persona que dentro de él se mete” (Arreola, 1920: 32-33)
Sahagún	<i>xochi-calli</i>	“Casa de las flores” (Sahagún, 2006:359)

La definición de Jacinto de la Serna es la que se acercaría más al significado lingüístico al expresar el sentido de “casa de baño”, sin embargo, la definición con la que estoy de acuerdo es la de José María Arreola por la cercanía del significado con la forma de pensamiento de las comunidades nahuas de Puebla.

VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS ANTIGUOS DEL *TEMAZCALLE*.

Es indiscutible la antigüedad que tiene el baño indígena, desde épocas anteriores a la colonia. No sólo los evangelizadores dejaron registros de las prácticas y usos del *temazcalle*; los códices escritos antes de la llegada de los europeos a América, también lo señalan como una práctica cotidiana de las sociedades nahuas. En la última mitad del siglo XX, desde la disciplina arqueológica varios investigadores (que más adelante veremos) se han dado a la tarea de dar fe de la práctica del *temazcalle* desde tiempos antes de nuestro Era.

Lo anterior le da un carácter de suma importancia para conocer y reconstruir algunas de las creencias y costumbres del pasado indígena desde los primeros años de su formación.

Los vestigios arqueológicos más antiguos que se tienen del baño de vapor se encuentran en la zona maya: Dzibilchaltun y Cuello. Datan desde el periodo Preclásico según las investigaciones de Kevin P. Groark, (1997). Este dato es significativo debido a que no se contaba con evidencias de la casa de baño curativa desde el periodo Preclásico, sólo se tenían registrados los datos de Alcina Franch (2000), los cuales correspondían al Clásico.

Existe también, un número considerable de sitios arqueológicos, donde se encontraron construcciones que denotan su uso habitual a lo largo de México y Centroamérica. El cuadro 2 nos muestra los vestigios arqueológicos más antiguos desde el Preclásico hasta los inicios del periodo Colonial.

Cuadro 2

Restos arqueológicos del *temazcalle*

Sitio arqueológico	Cantidad	Estructura	Periodo	Autor
Dzibilchaltún, Yucatan	1		Preclásico	Groark (1997: 9-10)
Cuello, norte de Belice	1		Preclásico	Child (2007)
Chiapa de Corzo, Chiapas	3	Estre. 1Jla.	Clásico Temprano	Groark (1997: 9-10)
Joya de Ceren. El Salvador	1	Estructura 9	Clásico Temprano	Groark (1997: 9-10)
Ocozocoautla, Chiapas	1		Clásico Temprano	Groark (1997: 9-10)

Monte Alban, Oax.	1	Juego de Pelota 2	Clásico	Alcina Franch (2000:69-70)
Zacualpa, El Quiché, Guatemala	1	Montículo III	Clásico	Alcina <i>et al.</i> (1980: 104-109)
Tikal, Peten, Guatemala	1	5-E; 23-28	Clásico	Alain Ichon (1977: 203-204)

Becan, Campeche	2			Child (2007)
Yaxchilan, Chiapas	2			Child (2007)
Comalcalco, Tabasco	2		Clásico	Child (2007)
Kalakmul, campeche	1			Child (2007)
Chiapa de Corzo, Chiapas	1			Child (2007)
Edzná, Campeche	1			Child (2007)
Malpasito, Tabasco	1	Juego de Pelota 5E- 22	Clásico	Child (2007)
Nakum, Guatemal	1			Child Marck (2007)
Teotihuacan, Edo. Mex.	3		Clásico	Alcina Franch (200:69-70)
Filobobos, Veracruz	1		Clásico	Alcina Franch (2000:69-70)
Uaxactún, Petén, Guatemala	1		Clásico	Ichon, Alain (1977: 203-204)
Toluquilla, Querétaro	5	Terapéutico s	Clásico	

Piedras Negras, Guatemala	8	J-17; N-1; D-4; P-7; R- 13; S-2-4- 19; K-23; N- 7; O-29	Clásico	Groark (1997: 9-10)
------------------------------	---	---	---------	---------------------

San Antonio, Chiapas	2	Estructura 5A y 5b	Clásico Tardío	Groark (1997: 9-10)
Toniná, Chiapas	2	Estructura H6-4	Clásico Tardío	Groark (1997: 9-10)
Palenque, Chiapas	2	El Palacio	Clásico Tardío	Groark (1997: 9-10)
Agua Tibia, Tototincapan, Guatemala	1		Clásico Tardío	Alcina <i>et al.</i> (1980: 104-109)
Finca El Paraíso, Quetzaltenango, Guatemala	1		Clásico Tardío	Alain Ichon (1977: 203-204)
Quirigua Izamal, Guatemala	2 ¿?	Estructura 2 y 3	Clásico Tardío	Alain Ichon (1977: 203-204)
Los Cimientos Chiapas	1	Habitacion al	Clásico Tardío	Groark (1997: 9-10)
Los Cerritos.	1		Clásico	Groark (1997: 9-10)

Guatemala			tardío	
------------------	--	--	---------------	--

Yohualinchan, Puebla	1		Epiclásico	Alcina Franch (2000:69-70)
Cantona, Puebla	1		Epiclásico	Alcina Franch (2000:69-70)
Tula: Museo y Vivero Hidalgo	2		Posclásico Temprano	Alcina Franch (200:69-70)
Tlalpizáhuac, México	1		Epiclásico o Posclásico temprano	Alcina Franch (200:69-70)
Tula, Hidalgo	1	Juego de Pelota 2	Posclásico temprano	Alcina Franch (2000:69-70)

Xochicalco, Mor.	3	Acrópolis, Conjunto El Palacio Conjunto Central	Posclásico?	Alcina Franch (2000:69-70)
Teotenango, Mex.	1	Conjunto E	Posclásico?	
Iximché,	1		Posclásico	Ichon, Alain (1977:

Guatemala				203-204)
México, D.F. Tlatelolco, Bellas Artes	1		Posclásico	Alcina Franch (2000:69-70)
Chichen-Itza, Yucatan	2	Estructura 3E3 y 3c15	Posclásico	Ichon, Alain (1977: 203-204)
Tulum, Quintana Roo	2		Posclásico	
Dzivilchaltún, Yucatan (Matarredona,2015: 20)	1	Estructura 605, Sub. 1	Posclásico	Groark (1997: 9-10)

Los cimientos Chustum, Chiapas	2	Zona III B.12	Postclásico tardío	Groark (1997: 9-10)
Nueva Independencia, Chiapas	1		Posclásico tardío	de Groark (1997: 9- 10)
Cerro Víbora ¿?	1		Posclásico tardío	Groark (1997: 9-10)
El Limón, Costa Rica	1		Posclásico tardío	Groark (1997: 9-10)

Pueblo Viejo, Republica Dominicana	1		Posclásico tardío	Groark (1997: 9-10)
Los Encuentros, Quintana Roo	1		Posclásico tardío	Groark (1997: 9-10)
El Amolillo, Chiapas	1		¿?	Groark (1997: 9-10)
Las Margarias, Chiapas	2		¿?	Groark (1997: 9-10)

Coapa, Chiapas	83		Colonial	Groark (1997: 9-10)
Coneta, Chiapas	16		Colonial	Groark (1997: 9-10)
Casas Grandes, Chihuahua	?			Alcina Franch (2000:69-70)
El Chile¹¹ ¿?	1 ¿?			Alain Ichon (1977: 203-204),
Datos tomados de Nuria Matarredona (2015: 19-20) y Alcina Franch (2000: 69-70)				

FORMAS DEL *TEMAZCALLE* EN MESOAMÉRICA

¹¹ Según Matarredona (2015: 19) es dudosa la existencia de esta casa de baño de vapor.

Según investigaciones que se han realizado por varios estudiosos en la materia como Alcina Franch (1980), Mendoza Castelan (2009) y Matarredona (2014), entre muchos otros, el baño indígena, se caracteriza en términos generales por la forma cuadrada o rectangular; la estructura a veces sólida (permanente), y otras hechas con material perecedero; la hornilla integrada al cuarto para sudar y para su uso higiénico y medicinal.

Algunos pueblos indígenas actuales tienen la tradición del uso del *temazcalle* con las siguientes características:

Entre los otomíes se menciona el uso de temazcales subterráneos o semi-subterráneos. En la Mixteca son comunes los temazcales, aunque no todo el mundo dispone de uno de ellos para su uso exclusivo. En el pueblo de Cuquilla (sic) en concreto, son rectangulares con muros de piedra y techos planos cubiertos de barro. Entre los zapotecos de Mitla es común el uso del temazcal, que suele ser de planta rectangular. También se menciona entre los popoloca, aunque en este caso se trata de un temazcal montado con esteras en el interior de la vivienda. Finalmente, se citan temazcales subterráneos en Santa María Ixcatlán (Alcina, 1980:104).

El mismo autor señala que: “El tipo más común, en cualquier región de Mesoamérica, tanto en tiempos prehispánicos como en época moderna, es aquel cuya sala de vapor tiene planta cuadrada o rectangular” (Alcina, 1980:112).

En la zona maya se han encontrado vestigios arqueológicos que dan fe de la forma predominantemente cuadrangular del *temazcalle*. De los 18 dibujos realizado por Matarredona (2014: 28), en su artículo “La arquitectura del baño de vapor en la arquitectura Maya”, sólo dos presentan una forma irregular que pareciera circular: Dzibilchaltún 605-2f y Joya de Ceren 9. No obstante se han descubierto vestigios de algunas casas de baño indígena de vapor en forma circular como el de Filobobos en Veracruz, sin embargo, es reducida su existencia.

Por otro lado Matarredona (2014: 31) dice que: “Podría aventurarse la existencia de un hornillo o cámara de combustión en el exterior del temascal, lo cual evitaría que el interior se ahumase. En tal caso las piedras habrían sido transportadas al interior una vez calientes. Sin embargo, no se han localizado casos de este tipo de edificaciones junto a evidencias efectivas de fuego”. Con lo anterior se puede afirmar que los baños de vapor de carácter arqueológico encontrados en la zona maya, tiene su hornilla en el interior del *temazcalle*, lo que comprueba lo expresado sobre este tema en el primer párrafo.

En conclusión la misma investigadora mencionada comenta:

Esta retrospectiva del baño de vapor nos condujo hasta la documentación contenida en los códices y las crónicas relatadas por los primeros españoles llegados al Nuevo Mundo, que confirmaron que el temascal se empleaba de manera habitual entre los indígenas, y que desde entonces ha permanecido prácticamente invariable, tanto en forma como en contenido, durante los últimos 500 años. (Matarredona, 2014: 34).

Desde tiempos pre-coloniales, la casa de vapor no ha tenido cambios sustanciales en las comunidades de la Sierra Norte de Puebla. Si hacemos una comparación con el *Códice Vindobonensis* lámina VI (imagen 1) y una fotografía del *temazcalle* de Tepeixco del año 2014 (imagen 2) observamos que la forma cuadrada se ha mantenido así como la forma de hacer el fuego, la ubicación de la entrada y el *xictli* “ombligo de fuego”.



Imagen1.

Códice Vindobonensis lámina VI.



Imagen 2.

Temazcalle de Tepeixco, Sierra Norte de Puebla, 2014. Foto: Florencia Becerra.

En las imágenes se puede observar que las dos puertas se encuentran (si nos colocamos frente al *temazcalle*) del lado izquierdo; por otro lado, el *xictli*, lugar donde se hace el fuego para calentar las piedras, en las dos imágenes se encuentra colocado del lado derecho. A simple vista se puede ver que los dos presentan una forma cuadrada. Otra semejanza es el travesaño en la puerta. Una especificidad es la forma de colocar las piedras en el *xictli*, presente en los dos cuadros. La lámina del códice presenta una forma piramidal de acomodar las piedras, la cual es la misma que presentan los *temazcalme*¹² de la Sierra. En la fotografía no es posible ver las piedras ya que se encuentran por dentro, no obstante, y a partir de la observación que llevé a cabo en el territorio estudiado, es la misma forma que se observa en el *Códice Vindobonensis*.

Por otro lado Lilo Macina (1988:76) reporta un *temazcalle* encontrado en el centro de Lambityeco en la zona de de la mixteca en Oaxaca. En relación a esta casa de baño, el autor menciona que “está construido con lajas y tiene un depósito rectangular en medio”. Asimismo, como lo expresa Alcina Franch, los mixtecos actuales conservan el uso del *temazcalle*, además que en su investigación pudo comprobar que la base sigue siendo cuadrangular.

Recordemos que el *Códice Vindobonensis* es de origen mixteco, por lo que probablemente en algunas zonas era el estándar de lo que debía ser un *temazcalle*.

Notas finales

Definir el *temazcalle*, *temazcalli* o *temazcal* en términos lingüísticos, no es una discusión acabada. Sin embargo, hay algunas aproximaciones que pueden

¹² Forma plural de *temazcalle*.

ayudar a comprender su significado más profundo y más acorde con la forma de pensamiento de los nahuas. Como lo descrito por José María Arreola.

Los últimos datos arqueológicos que se tenían sobre el *temazcalle* correspondían a Alcina Franch Alcina (2000) quien reportó vestigios que datan del Periodo Clásico; sin embargo, nos hemos podido dar cuenta por las últimas investigaciones arqueológicas hechas por Kevin Groark (1976) que el baño indígena de vapor tiene una antigüedad que se remonta hasta el Preclásico.

Siguiendo investigaciones sobre los códices precolombinos y los vestigios arqueológicos y, de acuerdo con trabajo de campo realizado con respecto al *temazcalle* en la Sierra Norte de Puebla, puede decirse que predomina la forma rectangular en su construcción, y que ésta es la que se mantiene desde antes de 1521 en las comunidades indígenas donde se realizó el estudio. Por lo anterior, aquí encontramos una continuidad que ha pervivido con el transcurrir del tiempo.

CAPÍTULO 2

DIFRASISMOS GRAFICOS, ORALES Y EL *TEMAZCALLE*

EL *TEMAZCALLE* EN LOS CÓDICES

Los registros en códices no tuvieron tanta suerte para conservarse, como la tuvieron los vestigios arqueológicos. Esto se debió más que nada al material perecedero con el que fueron hechos (piel de animal, papel amate o lienzos de algodón); además, la destrucción realizada por los evangelizadores en el periodo Colonial de todo vestigio que denotara antiguas creencias, contribuyó en demasía a la desaparición de los documentos indígenas. En consecuencia se conservan muy pocos.

A pesar de su reducida existencia, muchos investigadores han realizado importantes estudios para determinar su contenido, en este sentido, podemos citar a Karl Anton Nowotny (2005), Michel Graulich M. (1999), Pablo Escalante (2010), por mencionar algunos.

En un intento de analizar algunos códices relacionados con el *temazcalte*, y basándome en la lengua náhuatl, he buscado difrasismos gráficos que tiene relación con la casa de baño de vapor, tales como los códices *Borgia*, *Magliabechiano* y los *mixtecos* de confección precortesiana y colonial. El objetivo es conocer y entender los mensajes que plasmaron los *tlacuilos* o escritores en las diferentes épocas en que fueron elaborados.

Los códices constituyen una importante fuente de información, por lo que pondré énfasis en la imagen del *temazcalte* en los códices antiguos (antes de la caída de Tenochtitlán) como el *Códice Borgia* y el *Bodley*; de igual manera abordaré documentos escritos en caracteres latinos, como símbolo de una importante actividad para el alivio de enfermedades. Una muestra de ello, el documento elaborado por fray Bernardino de Sahagún, a partir de sus informantes, llamado *Códice Florentino* (Biblioteca Digital Mundial 2015) y Duran (1967), entre otros.

Las imágenes del *temazcalle* en códices, según la investigadora Frédérique Servain (1983:15), corresponden a 56 representaciones en 15 códices.

Debido al paso del tiempo, en algunos de los documentos que describe la autora francesa, no es posible distinguir la pintura del *temazcalle*, ya que se encuentra borrosa y deteriorada, por lo que haré una selección representativa de cada grupo. Iniciaré con los códices del grupo Borgia por ser de una región de Puebla o Tlaxcala (Escalante, 2010: 372-373), no sólo por ser de comunidades hablantes de la lengua mexicana, sino por la cercanía con los pueblos en donde realicé mi estudio etnográfico. De la misma forma, continuaré con los del grupo de la Meseta Central mexicana y por último con los del grupo de la Mixteca Poblana.

A continuación presento una relación de los códices donde aparece representado el icono de la casa de baño curativa, de los cuales posteriormente estudiaremos algunos, con mayor detalle. La siguiente lista es para dar cuenta de lo importante que era este baño de vapor con piedras calientes, para los pobladores originarios del área mesoamericana, ya que ha quedado registrado, no sólo en los vestigios arqueológicos, sino en los libros o códices. Asimismo, los documentos reflejan su utilidad en los diferentes ámbitos de la vida pre-colonial como es el religioso, adivinatorio (mántico), medicinal, etnográfico e histórico.

Grupo Borgia de contenido religioso, perteneciente a la región de Puebla y Tlaxcala

Antes de 1521

✚ *Códice Borgia*: folio 13 (día 10 perro, y día 9 agua)

✚ *Códice Vaticano B 3773*: folio 32

Grupo Nahua, de la Meseta Central Mexicana (después de 1521)

Contenido medicinal, histórico y etnográfico

- ✚ *Códice Magliabechiano*: p.77
- ✚ *Códice Tudela*: p. 64
- ✚ *Códice Cozcatzin*
- ✚ *Códice Florentino* (L.X.N. No. 180, No. 622, XI. No. 920)

Contenido Histórico

- ✚ *Códice Aubin*: p.45
- ✚ *Códice Mendoza*: p. 22
- ✚ *Códice Siguenza o Mapa de la peregrinación de los Aztecas*
- ✚ *Códice de Tepechpan*
- ✚ *Códice Xolotl*: p. 7

Grupo Mixteco de contenido histórico, provenientes de la zona de Oaxaca

Antes de 1521

- ✚ *Códice Bodley*: p- 11-V, p.13 III, IV; p. 33-III y p. 40-II
- ✚ *Códice Nuttall*: p. 16 y 81
- ✚ *Códice Vindobonensis Mexicanus 1*: p. 15, 17, 22, 30, 31 46.

Después de 1521

- ✚ *Códice Selden*: p.9

Son estos tres grupos en los que sustentaré el análisis de las imágenes. Sin embargo, no tomaré en cuenta los códices que estén deteriorados debido a que se dificulta su lectura.

CONCEPTOS TEÓRICOS METODOLÓGICOS

Para describir el significado de algunas láminas de los códices, donde aparece el *temazcalle*, es importante señalar que éstas son el producto de una memoria colectiva. La memoria colectiva es “la posibilidad que tiene el antropólogo de recuperar, en el tiempo y el espacio social de un grupo, los saberes y tradiciones que la significan” (Pérez Taylor, 2002: 11). El autor continúa y establece

que la memoria colectiva se manifiesta a través de su representación individual o colectiva, oral o escrita, estamos diciendo que ésta es producto de la permanencia del discurso que connota lapsos cortos o extendidos, que abarcan a un individuo social o a una colectividad, que van de la experiencia vivida por una generación hasta el recuerdo de varias generaciones, cuyo saber se mantiene vivo a través de la memoria, pero en todo caso se encuentra en el pensamiento social es decir en la mentalidad de los sujetos culturales (Pérez Taylor, 2002: 13).

Igualmente sustentaré mis observaciones en el método etno-iconológico implementado por Karl Anton Nowotny (2005) para analizar códices prehispánicos y continuado por Peter Van der Loo (1987) a quien se le debe el nombre. A este último se le atribuye el concepto de “unidad temática”, al respecto señala:

Si un semejante conjunto de elementos y concepto se muestra en periodos diferentes de la historia, se puede relacionarlos entre sí para alcanzar una mejor comprensión del carácter y de las manifestaciones de la deidad. A este conjunto de elementos y conceptos he llamado la unidad temática (Van der Loo, 1987:21).

Peter van der Loo enmarca la relevancia de ubicar “unidades temáticas” para el análisis de temas religiosos. Considero que este sistema no sólo ayuda para los temas religiosos, sino para materias relacionadas con el marco de la tradición histórica cultural mesoamericana.

Cualquier estudio sobre religión, colocado en el marco histórico, necesita usar el contexto de las ideas y conceptos coherentes de la religión estudiada para obtener la imagen más confiable de aquella. Solo cuando el concepto está suficientemente clarificado en su contexto en cierto periodo de la historia se puede tratar de seguirlo a través de los tiempos, con la condición de que siempre se presenten datos suficientes para la comparación (Van der Loo, 1987:21).

Además de lo anterior, me apoyaré en los estudios que lleva a cabo Katarzyna Mikulska para asignarle al sistema de comunicación y de registro gráfico la “función de escritura”, que dejaron algunos grupos culturales procedentes de Puebla-Tlaxcala, Oaxaca y de la Meseta Central Mexicana. La investigadora menciona que:

Tomando en cuenta estas consideraciones, creo que: 1) el concepto de *tlacuilolli* para los nahuas era muy diferente de los conceptos correspondientes “occidentales”; 2) no existe un sistema perfecto de la transmisión de información en forma permanente, a pesar de la superioridad de la escritura fonética; y 3) el contenido de la información puede determinar (y determina) su forma de transmisión (Mikulska, 2008:52).

Para Mikulska, la forma de transmitir información en códices, relieves, esculturas y otros medios es a través de un sistema de difrasismos visuales, los cuales son siempre representaciones gráficas de expresiones orales. A este sistema de representación le nombra “digrafismos”. Al respecto, la autora del libro *El lenguaje enmascarado* escribe lo siguiente en un artículo en inglés titulado “Secret

Languague in Oral and Graphic Forma: Religious-Magic Discourse in Aztec Speeches” sobre el secreto lenguaje en las formas gráficas:

The “visual diphrasisms” presented throughout this work effectively correspond to linguistic expressions. It cannot be stated definitively, however, that all images of this type in the codices that have semantic shifts correspond to semantic groups of a linguistic type (especially if we accept Lakoff and Johnson’s definition of metaphorical concepts). Besides, once this premise is accepted (that “visual diphrasisms” are always graphic representations of oral expression), then there is a risk of not always capturing their significance. This is why it would be appropriate to give the image-structure a different name here, possibly applying the term *digrafism*. (Mikulska, 2010:339).

En términos generales y resumiendo el párrafo anterior, la investigadora plantea que los difrasismos visuales que se presentan a lo largo de su trabajo corresponden a expresiones lingüísticas. Además, expresa que no se puede afirmar definitivamente que todas las imágenes de este tipo en los códices tienen los cambios semánticos correspondientes a grupos semánticos de tipo lingüístico (especialmente si se acepta la definición de Lakoff y Johnson de conceptos metafóricos). Prosigue y afirma que, una vez aceptada la premisa de que los difrasismo visuales siempre son representaciones gráficas de la expresión oral, entonces hay riesgo de no siempre capturar su significado. Es por ello que propone aplicar a esta estructura de imagen el término “digrafismo”.

En lo personal esta expresión de digrafismo me confunde por la relación que tiene el vocablo, en el área lingüística, con el dígrafo; el cual es un grupo de dos letras que representan un sonido¹³ (Diccionario, 2007: 349): Debido a lo anterior yo prefiero llamarles difrasismos gráficos de la tradición oral o difrasismos gráficos orales.

¹³ Un ejemplo de un dígrafo es la “ch”

Finalmente, para valorar el icono según la tradición oral en lengua náhuatl, fundamentaré algunas de mis observaciones en algunos difrasismos de Mercedes Montes de Oca, quien los define de la siguiente manera:

Para evitar el tratamiento del difrasismo como un recurso estilístico y ubicarlo como un elemento que pertenece a la lengua, es necesario partir de una definición más específica como: “la yuxtaposición de dos términos que se asocian para construir una unidad de significado que puede ser o no distinta del que enuncia cada lexema. (Montes de Oca, 2013: 39).

DIFRASISMOS

Los difrasismos son “expresiones que representan formas de conceptualizar de los habitantes de México en la época prehispánica” (Montes de Oca, 2013: 337). Son pares que fueron de suma importancia en el lenguaje oral y que tuvieron su manifestación en el aspecto visual. Estas representaciones gráficas se reconocen en códices, esculturas en piedra o en otros materiales, expresa la autora antes mencionada. Asimismo, señala que “Los difrasismos llegaron a ser formas de comunicación establecida”.

Es importante tomar en cuenta que la simple representación de un solo vocablo de la estructura de un difrasismo gráfico, hace alusión a su complemento o par.

Es necesario señalar, para comprender la presencia de difrasismos, que ellos se identifican muchas veces por el contexto y a veces únicamente con la presencia de un solo elemento o icono. Mercedes Montes de Oca describe el comportamiento de los difrasismos gráficos de la siguiente forma:

En la representación visual de los difrasismos, se considera que las formas gráficas expuestas son lexemas que integran el difrasismo. Esto quiere decir que, al ser una construcción compleja, el concepto al que remitían los difrasismos era instanciado o aludido a través de los

lexemas que componían estos pares, aunque no se descarta la idea de que solo apareciera uno de los lexemas o una representación más simbólica y que por asociación se pudiera inferir la presencia del elemento ausente. Dicho procedimiento probablemente funcionaba para los pares que estaban más fijos y, por lo tanto, tenían un mayor grado de convencionalización e incluso debían ser aquellos con una mayor frecuencia de aparición en los discursos rituales. Dicho planteamiento no es improbable, dado que ambos términos del par forman unidades conceptuales tan estrechas que la asociación de los dos términos bien pudo darse de manera automática (Montes de Oca, 2013: 376).

¿Cómo se forman los difrasismos? Se forman a partir de la unión de dos o más palabras que se relacionan entre sí para dar un nuevo significado, el cual puede ser diferente o igual al que enuncian los vocablos. De esta forma se construyen nuevos términos y aumenta el vocabulario. A este tipo de construcción se le llama difrasismos. Un ejemplo es:

In atl in tepetl (pueblo)

Está compuesto por dos palabras *atl* “agua” y *tepetl* “cerro” para dar paso a un nuevo significado “pueblo”, en este caso, diferente a los vocablos enunciados. Hay veces en que ya no es necesario el artículo *in* y se suprime para decir lo mismo como *altepetl* “pueblo”.

Por otro lado, hay distintas forma para construir un difrasismo, “las relaciones entre los términos de los dirasismos no son del mismo tipo, éstas pueden ser de similitud, de oposición, de complementariedad, relación parte todo, parasinonimia e interdependencia” (Montes de Oca, 2013: 81).

Difrasismos gráficos orales

En relación al difrasismo gráfico oral, éstos se construyen con aquellas imágenes que tengan un alto grado de convencionalización de la cultura y con una mayor frecuencia de aparición en los discursos rituales de la tradición oral, como lo

menciona Montes de Oca. Un difrasismo gráfico de la tradición oral lo encontramos en la imagen 11, ***in atlan in oztoc (en el agua en la cueva)***; en él, hay una representación visual de un dibujo escalonado, en forma simplificada a veces solo aparece la forma de la letra “L” doble e invertida (∩ ∟). En la figura del monumento 9 de Chalcatzingo (imagen 3) que se muestra en la parte inferior, se presenta como la boca de una cueva. Por otro lado, como se puede apreciar en la imagen 4 que a continuación aparece, siempre se representa en forma escalonada, ya sea de manera explícita o mostrando solo un detalle con líneas semejantes a la forma de la letra “L”.



Imagen 3. Imagen tomada del libro Monte Sagrado Templo Mayor (López Austin, 2009:256).



Imagen 4. Detalle del *temazcalle* del código Vaticano B en forma confrontada para formar la cueva.

Asimismo, la misma autora antes citada, menciona que los difrasismos gráficos constituyeron una forma de comunicación visual privilegiada.

Los difrasismos representados en los diferentes soportes existentes podrían ser un indicador de aquellos que tuvieron una mayor importancia o difusión. Sin embargo, es preciso recordar que tanto la versión oral como la visual de los pares son expresiones de la manera de conceptualizar de los habitantes del México prehispánico...es posible decir que la

forma gráfica de los difrasismos constituyó una forma privilegiada de comunicación visual. (Montes de Oca, 2013: 399).

El *tlacuilo* “escritor” del periodo precolonial en México, recurrió a dos elementos de suma importancia para conservar la memoria colectiva: el lenguaje oral y el escrito.

Las representaciones de escritura gráfica o escrita evocan un lenguaje en la tradición oral. Es por ello que me di a la tarea de buscar aquellas imágenes representadas en los códices estudiados y que hacen alusión a un difrasismo sobre el *temazcalle*.

Como primera selección de unidades temáticas, coloqué en el cuadro aquellas imágenes que están directamente relacionadas con el *temazcalle*; en segunda opción, aquellas pinturas que atañen de manera implícita, por lo que no se encuentran representadas gráficamente en la temática sobre el baño tradicional, sin embargo, sí las encontramos dentro del corpus de dibujos de los códices estudiados. Es por ello la decisión de representar gráficamente un difrasismo para mostrar su existencia en otros contextos.

En este sentido es importante mencionar que estas construcciones gráficas que tienen como fin la expresión oral, poseen una particularidad específica para interpretarse, la cual, está íntimamente vinculada con la lengua y los usos y costumbres de la comunidades originarias.

Por lo regular, en comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla, el discurso sobre el *temazcalle* se presenta muy elaborado dentro de un marco ritual y curativo. En este sentido, el lenguaje, está profundamente relacionado con los difrasismos que se encontraron en el discurso ritual (los cuales presentamos en el capítulo cuatro) y con los variados usos que tiene el baño curativo.

En este ámbito ritual, según testimonios de los entrevistados, no debe de faltar la tlamatqui (la cual tiene, dentro de la jerarquía de las comunidades nahuas de la Sierra, un nivel alto) por lo que le corresponde ser la mediadora entre los humanos y los dueños o divinidades; entregar la ofrenda, compuesta de comida, copal, flores y bebida alcohólica y por último pronunciar el discurso de suma importancia el cual contiene difrasismos alusivos con el agua y el fuego.

Considero que así como se hace en la actualidad se debió hacer antes de 1521, es por ello que, en el análisis de códices, relaciono tanto personajes, como elementos naturales y objetos rituales, con los difrasismos del siglo XV y XVI y con las imágenes alusivas al baño indígena.

A continuación despliego una lista de difrasismo encontrados por Mercedes Montes de Oca. La figura gráfica, referente al difrasismo, es propuesta mía según lo encontré en los códices. La definición de la nueva palabra del difrasismo, colocada en el rubro de concepto, son estimaciones que yo interpreto, tomando en cuenta los estudios de Montes de Oca y los datos etnográficos de la Sierra Norte de Puebla.

Cuadro 2

Difrasismos gráficos relacionado con el *temazcalle*

Náhuatl	Español	Concepto	Pintura
<i>In teoatl in tlachinolli</i> <i>-Atlachinolli-</i> (Montes de	el agua divina - la quemazón	la guerra	 <p>Imagen 5. Detalle del</p>

<i>Oca, 2013:199-200</i> ¹⁴			<i>temazcalle, Códice Borgia.</i> Fol. 13.
<i>In cuauhtli in ocelotl</i> (pág.114)	el águila - el jaguar	el hombre el guerrero	 Imagen 6. Detalle <i>Códice Bodley</i> , p.13.
<i>In matlalat in toxpalatl</i> (pág.144)	el agua verde - el agua amarilla	baño purificador espiritual	 Imagen 7. Detalle <i>Códice Borgia</i> . Fol. 13.
<i>In colotl in tzitzicaztli</i> (pág.193)	el alacrán - la ortiga	el ardor- el escozor	 Imagen 8. <i>Códice Borgia</i> (2015:21).

¹⁴ En adelante, en este apartado, pondré entre paréntesis el número de página donde viene el difrasismo en el libro de Mercedes Montes de Oca (2013).

<p><i>In tonan in tota</i> (pág.125)</p>	<p>nuestra madre - nuestro padre</p>	<p>nuestros padres dadores de vida</p>	 <p>Imagen 9. <i>Códice Vaticano B 3773: folio 32.</i></p>
<p><i>In nantli in tatli</i> (pág.124)</p>	<p>la madre - el padre</p>	<p>ancestros, protección</p>	 <p>Imagen 10. <i>Códice Borgia (2015:21).</i></p>
<p><i>In atlan in oztoc</i> (págs.166,186)</p>	<p>en el agua - en la cueva</p>	<p>lugar de origen, el Mictlan</p>	 <p>Imagen11. Detalle del <i>Códice Vaticano B 3773: folio 32.</i></p>

<p><i>In cueitl in huipilli</i></p> <p>(pág.117)</p>	<p>la falda - la camisa</p>	<p>la mujer</p>	 <p>Imagen 12. Detalle <i>Códice Magliabechiano</i> CL. XIII. 3.</p>
<p><i>in maxtlatl in tilma'tli</i></p> <p>(pág.113)</p>	<p>el braguero - la manta</p>	<p>el hombre</p>	 <p>Imagen 13. Detalle <i>Códice Magliabechiano</i> CL. XIII. 3.</p>
<p><i>In chimalli in tehuelli</i></p> <p>(pág.199)</p>	<p>el escudo - la rodela</p>	<p>mujer guerrera¹⁵</p>	 <p>Imagen 14, <i>Códice Tudela</i> folio. 62r.</p>

¹⁵ Es conveniente mencionar que los círculos que tiene Tlazolteotl en la mejilla y en el temazcalle son representativos de la divinidad como mujer guerrera. Asimismo el difrasismo *In chimalli in tehuelli* el escudo - la rodela es un par indeterminado en género, ya que puede ser utilizado tanto para hombres como para mujeres.

<p><i>In petlatl in icpalli</i></p> <p>(pág.137)</p>	<p>el petate - su silla</p>	<p>su gobierno</p>	 <p>Imagen 15. <i>Códice Borgia</i> (2015:21).</p>
<p><i>In xictli in tzacualli</i></p> <p><i>Xiuhetzacualli</i></p> <p>(pág.245)</p>	<p>el ombligo - la pirámide</p>	<p>pirámide de turquesa (por el color azul del fuego)</p>	 <p>Imagen 16. <i>temazcalle.</i></p> <p><i>Códice Bodley 11.</i></p>

Difrasismo gráficos orales implícitos en la casa de baño curativa

Existen difrasismos gráficos que no son necesarios representarlos de manera visual ya que se encuentran implícitos en contextos rituales. Un ejemplo es ***ochpaniztli tlenamactli* (barrido – incensario)** (imagen 18) para referirse al ofrecimiento de incienso o ***In xochitl in iyetl* (la flor- el tabaco)** (imagen 21). Esto se debe principalmente a las creencias antiguas y actuales donde nunca deben faltar estos elementos en una ceremonia.

En varias comunidades indígenas nahuas, en las ceremonias y actividades rituales continúan utilizando el tabaco, las flores, el incienso, el incensario y el ofrecimiento de alimentos los cuales evocan algún tipo difrasismo que, seguramente, se dice en el discurso ritual. Varios de estos elementos no son

considerados gráficamente, en los códices precolombinos, sin embargo, se infiere que estaban presentes.

Cuadro 3

Difrasismos gráficos implícitos

Náhuatl	Español	Concepto	Pintura
<p><i>In olli in iyauhtli</i> (Montes de Oca,2013:170)</p>	<p>el hule- pericón</p>	<p>el ofrecimiento</p>	 <p>Imagen 17. Detalle. <i>Códice Magliabechiano</i> CL. XIII. 3.</p>
<p><i>ochpaniztli</i> <i>tlenamactli</i> (pág.233)</p>	<p>barrido incensario</p>	<p>- ofrecimiento de incienso</p>	 <p>Imagen 18. Detalle. <i>Códice Vaticano 3773</i> Lam. 54.</p>
<p><i>In teteu in</i> <i>tlamacazque</i> (pág.238)</p>	<p>divino sacerdote Dios- ministros y servidores de los templos de los ídolos</p>	<p>- sacerdotes</p>	 <p>Imagen 19. <i>Códice Bodley</i>, pag. 33-III.</p>

<p><i>In tlilli in tlapalli</i> (pág.160)</p>	<p>el negro - el rojo</p>	<p>escritura, conocimiento, sabiduría</p>	 <p>Imagen 20. Detalle de puerta. <i>Códice Nuttall.</i> Lam 16. FAMSI. 2013.</p>
<p><i>In xochitl in iyetl</i> (pág.172)</p>	<p>la flor- el tabaco</p>	<p>Lo ofrenda</p>	 <p>Imagen 21. Detalle. <i>Códice Magliabechiano.</i></p>
<p><i>In tlemaitl in copalli</i> (pág.171)</p>	<p>el incensario - el copal</p>	<p>Los mensajeros</p>	 <p>Imagen 22. Detalle. <i>Códice Borgia.</i></p>

Cuadro 4

Nuevo difrasismo gráfico para el *temazcalle*¹⁶

<p><i>In temixihuitiani in toci</i></p>	<p>la partera - nuestra abuela</p>	<p>La abuelita del <i>temazcalle</i> (la que ayuda a traer niños al mundo), la partera</p>	 <p>Imagen 23. Detalle. <i>Códice Magliabechiano</i> CL. XIII. 3.</p>
---	--	--	---

Este último difrasismo, (imagen 23) está compuesto por la unión de dos términos ***temixihuitiani* y *toci* (la partera - nuestra abuela)** nos da como resultado una nueva palabra “**la partera del *temazcalle***”. Ella es la encargada de traer los niños al mundo, una actividad muy peligrosa por estar en constante contacto con los seres no humanos llamados “dueños”.

MÉTODO DE ANÁLISIS DE LOS CÓDICES

Para comprender cómo abordo los cuadros de pinturas (unidades temáticas) de los códices que presentaré más adelante tomaré como referencia las líneas que unen las imágenes. Para darme a entender y jerarquizar el conjunto de gráficos, me apoyaré en la puntuación gramatical de los textos escritos alfabéticamente. Las imágenes las entenderé como párrafos. Por lo que las dividiré con los signos gramaticales como una forma para separar las imágenes, sin que tengan nada que ver con las reglas gramaticales del español. Al estudiar la unidad temática de la imagen iré de lo particular a lo general. Primero ubicaré la icono o tema

¹⁶ Este difrasismo es una propuesta mía para esta imagen, ya que estas dos palabras las encontramos en los discursos del siglo XVI; además de que *toci* se le consideraba dueña del *temazcalle*.

principal, después continuaré con lo que le rodea (de lo particular a lo general). Los signos de puntuación que utilizaré, para dividir los planos o párrafos, son: coma, punto y coma, punto y seguido y, por último, punto y aparte.

Como primer plano (yendo de lo particular a lo general) tenemos la primera figura que hace referencia al tema principal del que se habla (en nuestro caso el *temazcal*) en este primer plano se observan otros componentes (como adornos) los cuales separo (mentalmente) con una coma; le siguen otro conjunto de imágenes unidas por líneas visuales al baño de vapor (primer plano) las cuales divido con un punto y coma. En segundo plano y separadas del primer plano de imágenes se observan otros iconos, que no se encuentran unidos por líneas escritas, sin embargo, se encuentran dentro de un mismo cuadrado temático y son parte del tema principal, estas imágenes las observo como un punto y seguido (ver imagen 24).

En tercer plano se encuentran otros gráficos que separo con un punto y aparte; los iconos se relacionan, indirectamente, con el *temazcal* y pertenecen a otro cuadro de imágenes temáticas por lo que no me extenderé en su estudio (ver imagen 24).

Procedimiento de análisis

1. Presentación del cuadro o conjunto de imágenes, el cual corresponde a un primer párrafo.
2. Identificación de los difrasismos gráficos que han permanecido en la memoria colectiva en su forma oral y escrita.
3. Descripción física del cuadro
4. Reflexión etno-iconológica
5. Posible interpretación oral.

EL TEMAZCALLE EN EL GRUPO DEL CÓDICE BORGIA

Iniciaré el análisis con los códices perteneciente a los llamados religiosos, mánticos o adivinatorios por su confección, antes de la invasión y dominio español y para observar su desarrollo durante las décadas subsecuentes.

Contexto histórico

El *tlacuilo* o escritor, cuando elaboró los documentos, se ubicó en un periodo de dominio indígena controlado por la élite de la cultura *mexicah*. El núcleo de poder de este pueblo fue precisamente el centro de México. En ese entonces, no había restricciones religiosas o reglas impuestas que no fueran las de ellos mismos para expresarse con plena libertad en la escritura, y las ceremonias religiosas.

Es así como los tlacuilos escribieron documentos en los que expresaron de manera escrita el saber de su memoria colectiva construida a través de los siglos, hasta el momento del contacto y choque cultural e ideológico. Posterior al año de 1521 nada volvió a ser igual.

El contenido de los documentos se refiere a temas rituales y religiosos. También son llamados *Tonalamatl*.¹⁷ A este grupo pertenecen 5 códices: *el Borgia*, *Vaticano B o 3773*, ambos se encuentran en original en la biblioteca Apostólica Vaticana en Roma; *Códice Laud*, Biblioteca Bodleian en Oxford; *Códice Fejervary-Mayer*, en el Merseyside County Museum en Liverpool; y *Códice Cospi*, Biblioteca Universitaria de Bologna (Mikulska, 2008:38).

De los cinco códices sólo dos tienen relación con la figura del *temazcalle*: el Borgia y el Vaticano B, los cuales veremos a continuación.

¹⁷ Literalmente “los días en papel”. Wimmer (2015) en su diccionario en línea lo define como “Calendario adivinatorio”.

Paso 1. Presentación del cuadro o conjunto de imágenes, el cual corresponde a un primer párrafo.

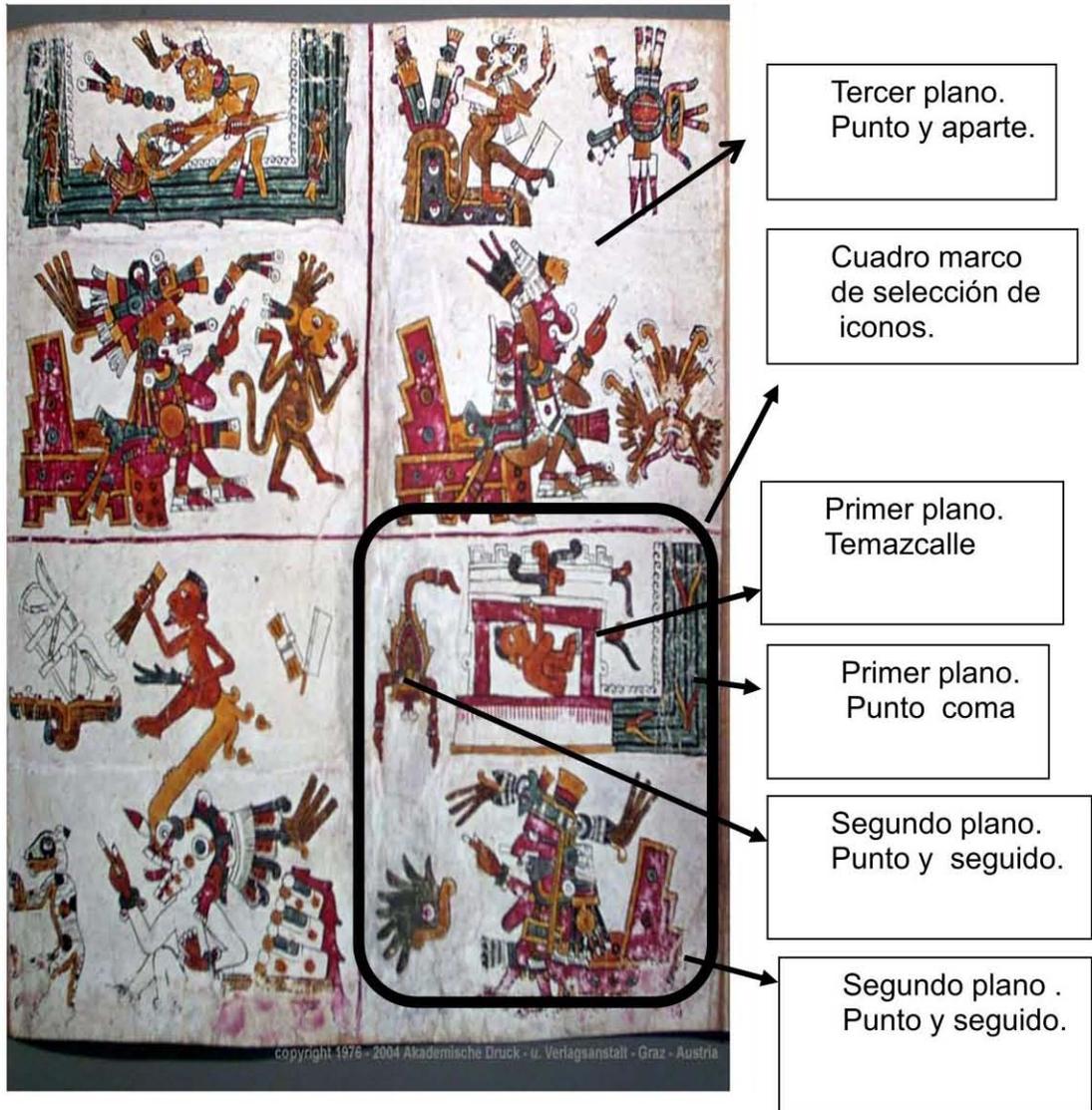


Imagen 24. Códice Borgia. Folio 13.

Del *Códice Borgia*, Pablo Escalante escribe:

Lo más probable es que proceda de alguna localidad de Puebla o Tlaxcala, como Tehuacan, Cholula, Tizatlan u Ocotelulco. Contiene información calendárica, astronómica y cosmológica en general. Sus láminas de piel de venado, casi encuadras, miden 27 x 26.5 cm. Y están dobladas en forma de biombo (Escalante, 2010: 372-373).

Paso 2. Identificación de los difrasismos gráficos que han permanecido en la memoria colectiva en su forma oral y escrita

In colotl in tzitzicaztli

el alacrán- la ortiga

In atlan in oztoc

en el agua-en la cueva

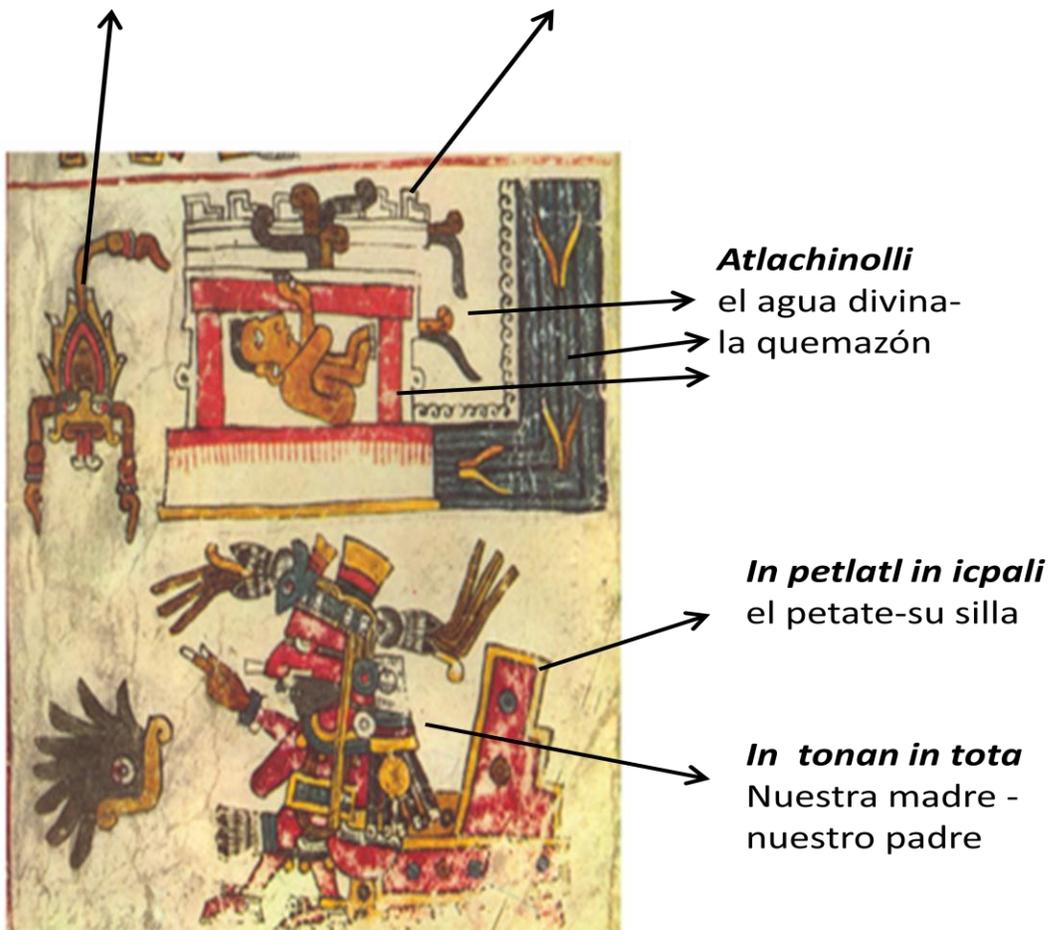


Imagen 25. *Códice Borgia*. Folio 13.

Paso 3. Descripción física del cuadro

El *Códice Borgia* (imagen 25) según Juan Bulnes corresponde a una representación del día nueve agua del calendario. Al respecto dice:

Está de frente. Se presenta como un rectángulo sobre montado de una banda amarilla ocre. En la cima del muro de la fachada se observa un friso de motivos en rojo y amarillo, o en amarillo azul. El suelo está coloreado de rojo, blanco y amarillo. La puerta roja se compone de un dintel que reposa sobre dos jambas. En el encuadre se encuentra un personaje amarillo ocre que se desprende de un fondo azul. Está acostado de espaldas, los miembros los tiene replegados sobre el cuerpo. A la derecha, líneas negras sobre fondo azul, simboliza una corriente de agua. Un humo ocre y gris se escapa del temazcal.

Los símbolos asociados: un escorpión [o alacrán], el signo del agua y un dios sentado sobre un trono, identificado como el dios del fuego *Xiuhtecutli*. (Bulnes, 2001: 112-113)

Al respecto le agregaría algunos otros elementos que integran el primer plano del cuerpo de la lámina, como la figura del **difrasismo *In teoatl in tlachinolli* (el agua divina - la quemazón)** (imagen 5). El par está representado por las uniones de dos elementos importantes: el fuego y el agua, así como el color rojo y el azul pegados al *temazcalle* del lado derecho. Esta conjunción del agua, representada por el color azul, y el fuego, simbolizado por las vigas de color rojo, hace referencia al difrasismo mencionado.

Las formas geométricas parecidas a la letra "L" representan la cueva en su forma simplificada y al **difrasismo *in atlan in oztoc* (en el agua - en la cueva)** (imagen 11).

En segundo plano y como punto y seguido se observa la figura del alacrán y representa el ***in colotl in chichicaztli* (el alacrán - la ortiga)** (imagen 8). En este mismo orden, pero en la parte inferior de la imagen 25, se observa al dueño del

fuego *Xiuhtecutli* el cual representa a ***In tonan in tota* (nuestra madre - nuestro padre)** (imagen 9), es decir, el dueño protector. Éste último es un ser con características especiales ya que se encuentra sentado en una silla lo cual nos refiere al difrasismo ***in petlatl in icpalli* (el petate - la silla)** (imagen 15) este dispositivo de la silla quiere decir gobierno (es lo mismo que dueño ya que son sus dominios). Finalmente la representación gráfica del glifo del agua correspondiente al calendario mesoamericano.

Paso 4. Reflexión etno-iconológica

In teoatl in tlachinolli, representada por la conjunción el agua divina- la quemazón indica que el *temazcalle* es un campo de batalla, de guerra. La batalla es entre dos seres: el enfermo cansado y desvalido junto con el o la ***tlamatqui In teteu in tlamacazque* (divino - sacerdote)** (imagen 19), los cuales van a reunirse-enfrentarse con otros seres (los creadores) y dueños de todo lo que hay en la tierra. El enfermo, junto con el o la curandera, va a solicitar –suplicar- (en un acto de enfrentamiento) a esos seres que le están dañando el cuerpo, lo suelte y libere su alma para vivir más tiempo en la tierra.

***In atlan in oztoc* (el agua - la cueva)** atañe directamente al *temazcalle* como lugar de origen. Este espacio sirve, para los nahuas, como espacio de comunicación con los seres dadores de vida y dueños de las cosas materiales en la tierra.

***In colotl in tztzicaztli* (el alacrán - la ortiga)**. En la comunidad nahua de la Sierra Norte de Puebla se relaciona con una planta curativa llamada *chichicaztli*, con ella se dan ligeros golpes en todo el cuerpo para sudar en gran cantidad y sacar rápido la enfermedad. En las comunidades nahuas se dice que dicha hierba arde y quema como una picadura de alacrán y hace que la gente se “revuelque” de sufrimiento y dolor; asimismo, cualquier picadura de algún animal ponzoñoso se cura con ésta hierba aplicándose de igual forma.

En relación al día calendárico del agua, esta fecha nos puede estar indicando el día propicio para realizar el baño con el objetivo de que sea más benéfico para el enfermo, esto es debido a las propiedades curativas de este líquido vital. En este sentido, la gente de la Sierra Norte de Puebla expresa que los días en los cuales no se recomienda el baño curativo son: lunes, martes y viernes (Felix Hernandez, anexo 2). Según la voz popular, es porque estos días son para trabajos relacionados con seres de mucho cuidado, principalmente para aquellas personas que hacen trabajos relacionados con hacer daño (brujería) que también tiene que ver con los “Dueños”.

Paso 5. Posible interpretación oral

Esta posible lectura sólo es del primer conjunto de imágenes, el cual llamo primer plano o unidad temática. El contexto está determinado por el tipo de código, es decir, en este caso en un contexto mántico adivinatorio para cambiar el curso del tiempo y tornarlo a favor de quien así lo solicita. De tal forma, podría leerse de la siguiente manera:

El *temazcalle* como baño curativo te limpia con su calor, solo debes tener valor para enfrentarte **al agua divina - la quemazón, la guerra**; es necesario que entres cuando esté muy caliente; su interior es la misma representación del **agua - la cueva, el lugar de origen**. En el *temazcalle* es donde llegan los que tienen **el petate - la silla, los dueños, los gobernantes**; de esta forma te escucharán los dadores de vida, los dueños, y si les das la flor, el tabaco, la ofrenda los tendrás contentos y te darán un poco más de tiempo en la tierra; así te lavas, te limpias. Ahora, si quieres curarte más rápido deberás conseguir en el monte la planta que quema como **el alacrán - la ortiga, el ardor-el escozor** (sufrimiento) la que hace que todo lo malo salga de tu cuerpo y resultes victorioso; de esta forma te curarás más rápido. Te deberás bañar en un día agua ya que ese día el dueño del agua te escuchará y favorecerá.

Códice Vaticano

Hay dos códices que reciben el mismo nombre y se distinguen por la clave numérica asignada por la Biblioteca Apostólica Vaticana junto con las letras “A” y “B”. El código A o 3738, también se le conoce como Código Rios.

El *Vaticano B (3773)*, es el código que tomaré en cuenta ya que cuenta con un icono del *temazcalle*.

..., es un manuscrito prehispánico, aunque de factura particularmente descuidada, lo que ha llevado a algunos a postular que se ejecutó cuando el oficio de los pintores indios había perdido la disciplina propia de la etapa precolombina. Pese a ese descuido del dibujo, puede apreciarse una afinidad con el estilo del *Códice Borgia*. También el repertorio de temas y símbolos liga ambos códices, por lo cual se piensa que el *Vaticano* podría proceder de la región poblano-tlaxcalteca. Su contenido es calendárico y cosmológico. Se trata de una tira de piel de venado plegada, y cada lámina del biombo mide 13x15cm. (Escalante, 2010: 382).

Paso 1 y 2: 1. Presentación del cuadro o conjunto de imágenes, el cual corresponde a un primer párrafo; 2. Identificación de los difrasismos gráficos que han permanecido en la memoria colectiva en su forma oral y escrita

In colotl in tzitzicaztli

el alacrán- la ortiga

In atlan in oztoc

en el agua-en la cueva

In xictli in tetzacualli

Xiuhtetzacualli

el ombligo - la pirámide

Atlachinolli

El agua divina-la quemazón

In tonan in tota

Nuestra madre-nuestro padre

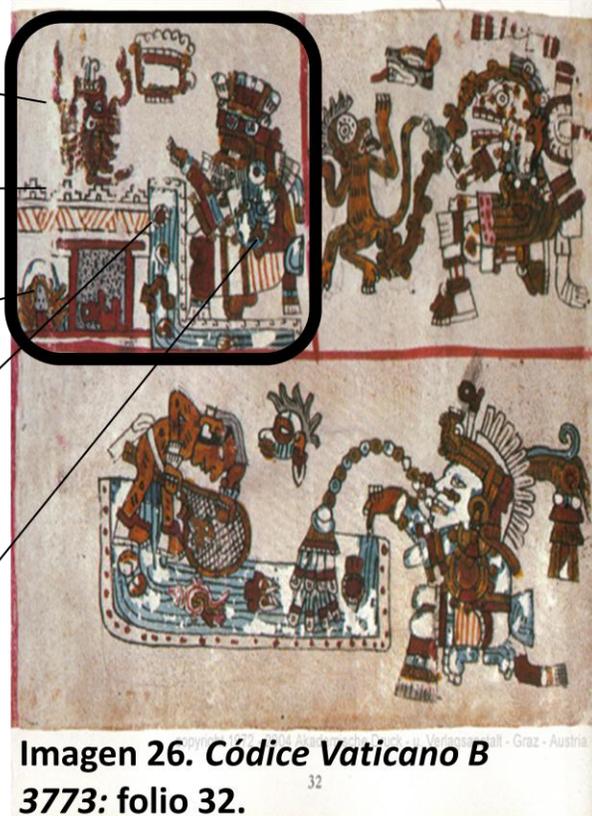


Imagen 26. Códice Vaticano B 3773: folio 32.

Paso 3. Descripción física del cuadro

El *Códice Vaticano B* tiene los mismos elementos que el *Códice Borgia*, sólo que colocados de diferente forma. Otros iconos que se encuentran, además, de los enunciados en la imagen 25, es el *xictli* u hornilla donde se calientan las piedras, situado de lado izquierdo de la entrada de donde salen llamas “rojas y amarillas”;

el difrasismo para nombrar a este lugar para entender que es ahí donde se aloja el dueño del fuego es ***In xictli in tetzacualli*** (el ombligo – la pirámide) (imagen 16). Integrado a este conjunto gráfico de primer plano se observa, a mi parecer, a una divinidad llamada Tlazolteotl¹⁸.

La diosa guardiana y patrona del *temazcalli* era una divinidad asociada a las aguas, a la tierra, a la procreación, a la fertilidad, a los rituales de purificación y de iniciación; bajo una de sus manifestaciones representaba a la luna (Lilo, 1988:22).

Esta divinidad es femenina y se encuentra sobre el agua con insignias de alto rango jerárquico (septum perforado) en este caso representa al difrasismo ***in tonan in tota*** (nuestra madre-nuestro padre) (imagen 9) y hace referencia a los ancestros o los primeros padres dadores de vida. También, de esta forma se le llamaba a la divinidad cuidadora del *temazcalle* y mujer guerrera que ayuda a capturar niños y traerlos al mundo de los humanos; así lo menciona el investigador Guilhem Olivier quien la describe como mujer guerrera debido a que una de sus funciones es capturar a un ser vivo a la hora del parto (Olivier 2014/2015). De igual forma escribe que Tlazolteotl es la patrona del día *Ocelotl*, “Jaguar” y uno de sus nombres calendáricos es *Ce Cuauhtli* “uno Águila”. De esta forma ella está asociada con dos animales que simbolizan la guerra (Olivier, 2014/2015: 56).

La imagen 26 muestra más elaborado el difrasismo ***in atlan in oztoc*** (en el agua - en la cueva, este difrasismo se representa en forma escalonada, en algunos casos se presenta solo con la forma de la letra “L”).

¹⁸Sahagún la llama Tlazolteotl y le da el significado de “diosa de la basura”, mucho se ha hablado sobre esta divinidad siguiendo esta misma línea de Sahagún; sin embargo, hay nuevas propuestas para el significado de esta divinidad ya que es muy controversial. Itza Eudave le da un nuevo significado y la reivindica como divinidad del amor. Cambia la “i” por la h aspirada para darle un nuevo sentido del término “Tlazohteotl” (Eudave, 2013:89). Considero interesante su propuesta y estoy de acuerdo con el autor, debido a que en la Sierra Norte de Puebla cuando se quiere decir “te amo” se utiliza el término en náhuatl *nimitztlazohtla*; no obstante, me apegaré, por ahora, a la forma escrita por la que se conoce a esta divinidad de manera general, aunque, no estoy de acuerdo con la definición que le da el autor del *Códice Florentino*. Así es que entenderé la palabra Tlazolteotl como la divinidad del amor.

Paso 4 y 5: 4. Reflexión etno-iconológica; 5. Posible interpretación oral

En el caso de los pasos: 4 reflexión etno-iconológica y paso 5 posible interpretación oral aplica la misma descripción del *Códice Borgia* por su gran parecido.

GRUPO NAHUA DE LA MESETA CENTRAL MEXICANA

Los códices del grupo *náhuatl*, mencionados al inicio del presente capítulo, fueron elaborados después de la caída de la ciudad de Tenochtitlán en el Centro de México y antes del siglo XVII, entre 1521 y 1599.

Contexto histórico

Hernán Cortés¹⁹ llega a la ciudad de Tenochtitlan y, tras una serie de enfrentamientos entre indígenas, españoles y los aliados de origen nativo, los gobernantes tenochcas son vencidos en 1521. A partir de esta fecha se inicia la destrucción, el saqueo y la abolición de las creencias indígenas. En este afán por imponer las creencias, leyes y costumbres europeas, los vencedores persiguieron y mataron, no sólo a los principales gobernantes del México Central, sino también a sabios y sacerdotes expertos en la tradición de la memoria colectiva náhuatl. De igual forma destruyeron los *amoxtli* (códices) y monumentos.²⁰

¹⁹ “Coordinador de expediciones, invasiones y guerras contra los pueblos antiguos de estas tierras. Nace en Medellín en el año de 1485; estudia en la Universidad de Salamanca. A los 19 años se suma a la expedición encabezada por Diego Velázquez con el objetivo de invadir y colonizar la isla de Cuba en nombre de su dios y su rey” (Eudave, 2013: 19).

²⁰ Para ver más sobre este tema consultar la obra de Miguel León Portilla *La Visión de los vencidos* (León Portilla 1999).

Las tradiciones y costumbres indígenas fueron cambiando y resignificándose sin desaparecer del todo. Se fueron adaptando a la nueva realidad para sobrevivir hasta nuestros días en la oralidad y hábitos de los pueblos originarios.

Códice Magliabechiano, Tudela y Cozcatzin

Estos códices que se han conservado hasta nuestros días contienen información histórica, etnográfica y religiosa. Me basaré en ellos para dar cuenta del desarrollo del *temazcalle* y observar el proceso de cambio y resignificación.

El Códice Magliabechiano fue confeccionado a mediados del siglo XVI en el Centro de México. En él se observa un estilo ritual y religioso. Además, proporciona información sobre las costumbres funerarias y un catálogo de mantas ceremoniales. "*El Magliabechiano* se elaboró en el contexto de las investigaciones llevadas a cabo por los franciscanos sobre religión prehispánica. Esta inscrito en papel europeo, las paginas miden 15.5 x 21.5 cms." (Escalante, 2010: 377).

El Códice Tudela se le conoce también como *Códice del Museo de América*, ya que se encuentra en la Capital de España. Fue elaborado en el valle de México aproximadamente en los años 1550. El documento trata asuntos que tienen que ver sobre la religión de los nativos del México Central, así como, sus rituales y cuenta calendarica. "El estilo de sus figuras es cercano al de algunos códices prehispánicos; pero difiere de ellos en la composición de cada lámina. Las páginas, de papel europeo, miden aproximadamente 20x15 cms". (Escalante, 2010: 381).

Códice Cozcatzin se ubica en la Biblioteca Nacional de Paris. Es un manuscrito confeccionado en los alrededores de la ciudad de México por el año de 1572. El tema que aborda, principalmente, es sobre un litigio de tierras; sin embargo, "incluye información genealógica e histórica, como la referente a la conquista mexicana de Tlatelolco, en la época prehispánica". El papel que se empleo para la

elaboración de este códice es de origen europeo. Las Láminas tienen una medida aproximada de 20x22 cms. (Escalante, 2010: 373-374).

La casa de baño en el códice *Cozcatzin*, (a diferencia de los dos anteriores) es el único que presenta una planta de forma circular (imagen 29). Además, el icono que podría hacer referencia a un dueño o protector son los círculos de color negro al lado de la puerta de entrada del baño (al igual que el *Magliabechiano* y el *Tudela*), los cuales, según Emilie Carreón son característicos de la indumentaria de Tlazolteotl, al respecto la investigadora escribe:

¿Cuál es el atuendo característico de la diosa madre? El círculo en la mejilla [...] aplicado con *olli* y la pintura en medio rostro [...] constituye su pintura facial; su indumentaria y elementos asociados llevan los circunflejos... Esto se distingue claramente en el *Códice Magliabecchi* (lam. 39), [...] Asimismo en el topónimo de Temazcalapa en la lámina 5 de la *Matrícula de Tributos*, el *temazcalli* a cada lado de la entrada tiene círculos negros [...], lo cual sin duda vincula esta edificación con la deidad (Carreón, 2006: 121).

La idea de los círculos negros como agujeros proviene de las fuentes coloniales. “Los círculos que aparecen algunas veces en sus pómulos o mejillas, que según las fuentes son agujeros simulados llamados *tlaxapochtli*, se puede señalar que son característicos del complejo de deidades relacionadas con la diosa madre” *Tlazolteotl* (Baena, 2012: 43).

Algunas evidencias arqueológicas, relacionadas con los orificios del baño de vapor, fueron encontradas por Nuria Matarredona (2015: 19-20), sin embargo no han sido suficientes para establecerlos como una característica de la casa de baño ya que dice “no resultan esenciales para su funcionamiento” (Matarredona, 2015: 24). Además menciona:

Tan sólo en el caso de 3E3 de Chichén Itzá se han localizado respiraderos propiamente dichos. Se trata de dos orificios protegidos por unas piezas especiales en forma de X que regularían la ventilación.

En Nakum es posible que el hueco sobre el acceso realizase dicha función (Matarredona, 2015: 31).

Es decir, sólo en dicha zona se encontraron los posibles casos de hoyos. Sin embargo, la investigadora no lo afirma, por lo que lo pone en duda al decir que “es posible que el hueco sobre el acceso realizase dicha función”.

De acuerdo con el trabajo etnográfico realizado, se ha podido observar que según la costumbre del *temazcalle* en la Sierra Norte de Puebla, no hay presencia de los agujeros en la casa de baño; por lo anterior, se puede argumentar que los investigadores como Lilo Macina, Bulnes Petrowitsch entre otros, se equivocaban al hablar de los círculos negros como perforaciones. La primera investigadora sustenta su hipótesis en decir que son agujeros, al mencionar que los rasgos característicos de la divinidad relacionada con el *temazcalle* son “los labios abultados de hule y un agujero negro en las mejillas” (Lilo, 1988:64). Bulnes menciona, al describir el *Códice Cozcatzin* lo siguiente: “Sobre la fachada de la cámara hay dos hoyos de aireación, a uno y otro lado de la entrada” (Bulnes, 2001:137). Los circunflejos, más bien, representan a la divinidad de Tlazolteotl como lo menciona Carreón, de lo cual hay una cita párrafos arriba.

Paso 1 y 2: 1. Presentación del cuadro o conjunto de imágenes, el cual corresponde a un primer párrafo; 2. Identificación de los difrasismos gráficos que han permanecido en la memoria colectiva en su forma oral y escrita

Imágenes del *temazcalle* en los *Códices Tudela, Magliabechiano y Cozcatzin*

1550



Imagen 27. Códice Tudela, folio. 62r.

1550

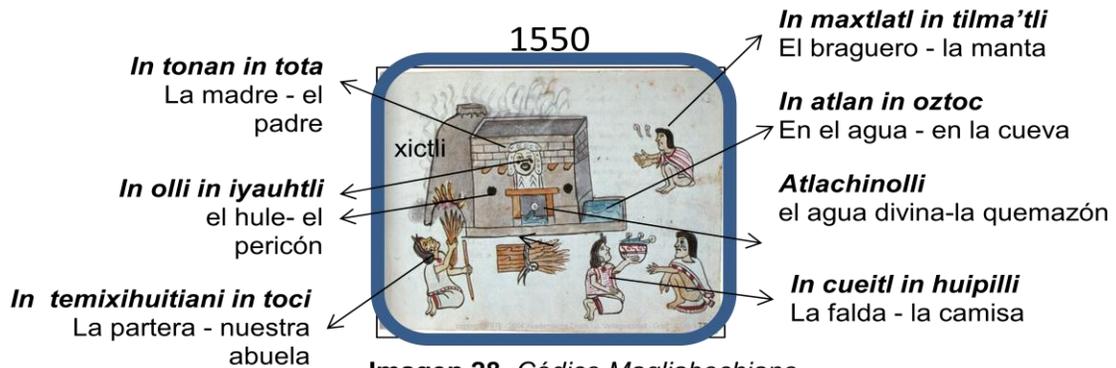


Imagen 28. Códice Magliabechiano CL. XIII. 3 (FAMSI, 2015: 155).

1572



Imagen 29. Códice Cozcatzin (AMOXCALLI, 2015: 045-b).

Al observar las representaciones coloniales del *temazcalle* en las imágenes 27 y 28 de mediados del siglo XVI, y compararlas con los dibujos del Grupo *Borgia* (imágenes 25 y 26) de confección pre-colonial, donde aparece el la casa de baño, observamos que la forma física cambió un poco, pero no su contenido relacionado con las creencias.

Una de las grandes diferencias es que en las imágenes del Grupo *Borgia* el xictli, puede no estar representado y en los códices coloniales siempre lo representan. Por otro lado la forma del *temazcalle*, en la mayoría de los códices precoloniaes, aparece de manera cuadrada. No siendo así en los elaborados en el periodo colonial, ya que algunos tienen una forma circular, como es el caso del *Cozcatzin* (imagen 29).

Por otra parte, los difrasismos que no era necesario señalar ya que se encontraban implícitos en el discurso antiguo como *in maxtlatl in tilma'tli* (el braguero - la manta), *in cueitl in huipilli* (la falda - la camisa), *in olli in iyauhtli* (el hule- el pericón) e *in temixihuitiani in toci* (la partera - nuestra abuela), ahora sí es preciso describirlos para el conocimiento de los misioneros y españoles en las colonias del Nuevo Mundo.

En relación al difrasismo *in olli in iyauhtli* (el hule - el pericón), además de la ofrenda significa la medicina. Mercedes Montes de Oca relaciona el *olli* con la ofrenda al igual que el *yauhtli*,²¹ los cuales eran materiales que se ofrecían a las

²¹También llamado pericón. *Tagetes lucida* Cav. Compositae. Conocido, de igual forma como anisillo, atagote, cedrón, flor de xuchitl, hierbanís, hierba anís, hierba de nubes, hierba de San Juan, hierba santa, periquillo, rincón, Santa María, Santa María de jardín, tatalencho, yerbanís. Chiapas: *k'anal nich wamal*, *k'ixin vomol*, *perikon vomol*, *tzitz ak*, *tzitz pox*, *tzitz vomol*, *tzitzilal ul* (*tzotzil*), *tzitzak* (*tzeltal*), *tzo' ka'il jomol* (*tzeltal/tzotzil*); Estado de México: *mikua* (otomí), *xonequilitl*; Guerrero: *yita perico* (mixteco), *cuahuyahuitli*; *curucume*; Morelos: *yauhtli* (náhuatl); Michoacán: *tztzcurulcum*; San Luis Potosí: *ojoom* (*tenek*). (Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana, 2015).

divinidades, quemadas en el sahumerio (en la actualidad lo siguen haciendo las comunidades nahuas al usar el pericón y el copal).

Relaciono el difrasismo *In olli in iyauhtli* con la divinidad que se encuentra en el *temazcalle* del *Códice Magliabechiano* (imagen 28) debido a que se encuentra pintada con *olli*. Con respecto a este material, sobre los difrasismos la investigadora dice:

“era un material que se empleaba en diversas actividades rituales; se construían figuras de dioses, las pelotas de juego de pelota se hacían de este material y, en forma líquida, se empleaba sobre los pápeles en los ritos religiosos dedicados sobre todo a Tlaloc, aunque también se reportan usos curativos” (Montes de Oca, 2013: 170-171).

Por otra parte, Enmilie Carreón expresa que “el *olli* es hule” y al respecto escribe en su libro que:

En las actividades rituales del hombre nahua se utilizaba una serie de sustancias combustibles cuya función era la de ayudar a establecer contacto con sus dioses. Por la naturaleza inflamable del hule, éste se consume en los rituales, transformando en flama, humo y olor (Carreón, 2006:14).

Por lo que toca a su modo de aplicación, al conocer todos los usos del material, se vio que como pintura a menudo cubre partes del rostro de las deidades, y la zona alrededor de los ojos, las fosas nasales o la boca...(Carreón, 2006:15).

En este sentido es evidente la relación que tienen el *olli* y el *yauhtli* con la divinidad. El difrasismo establece primeramente su ofrenda. No hay que olvidar que el par está compuesto por *i-yauhtli*; es decir, tiene un prefijo compuesto por la letra “*i*” que indica posesión; además, esta planta forma parte indispensable de los sistemas de curación.

Retomando nuevamente nuestro tema sobre la selección de imágenes y difrasismos, es conveniente mencionar que uno de los cambios más drásticos que sufrió la pictografía del baño curativo fue el lugar del *xictli*, espacio donde se calentaban las piedras para producir sudoración. Si recordamos, dicha forma la vimos representada en el *Códice Vaticano B 3773* (imagen 26), la cual difiere bastante del *Magliabechiano* (imagen 28), ya que en el código precortesiano no se representa el *xictli* en forma cónica.

Cabe hacer mención que en el afán por indagar sobre las costumbres de estos pueblos para desarraigar sus tradiciones religiosas, los frailes, elaboraron una serie de documentos los cuales muchos no sobrevivieron al paso del tiempo. Asimismo, los primeros religiosos, durante el virreinato español, anduvieron por varios lugares tratando de enseñar la fe católica y recopilando información desde el norte hasta el sur de México. Ellos pudieron observar también los hábitos de salud sobre el *temazcalle* en diferentes culturas. Por lo que infiero que pudieron ver perfectamente el *temazcalle* de la zona maya tzotzil el cual tiene, exactamente, la misma forma del *xictli* que presenta el *Códice Magliabechiano*²² (imagen 28). El *xictli* del *Códice Cozcatzin* no es tan similar debido a que le falta, por la parte de arriba, el agujero o boquete de salida de humo, el cual es indispensable para la ventilación. ¿Por qué adoptaron esta convención gráfica para representar el *temazcalle* en el centro de México? No sabría explicarlo ya que no se sabe la autoría del documento ni la fecha exacta de su elaboración.

Me parece importante este dato, ya que a partir de estos códigos nahuas que sobre el *temazcalle* se realizaron a inicio de la colonia española, los *tlacuilos* y cronistas, adoptaron dicha convención gráfica para representar la casa de baño curativa.

²² Lo expresado en el párrafo me consta debido a una vista realizada a Chiapas en el año 2011. En ese año fui invitada para asistir a la inauguración de un *temazcalle* por parte de una familia *tzotzil*. En la ceremonia pude observar que la forma de construcción del *xictli*, donde se calientan las piedras, no difiere en nada de las imágenes del *Códice Magliabechiano* (imagen 28); es decir, construcción redonda y alta con un hueco en la parte superior por donde sale el humo.

Paso 3. Descripción física del cuadro del *temazcalle* en el *Códice Magliabechiano*

Elegí para hacer el análisis el *Códice Magliabechiano* porque su pictografía se asemeja más a los *temazcalme* de la Sierra Norte de Puebla a excepción del *xictli*. Es decir, en las comunidades nahuas el lugar de las piedras, donde el fuego arde para calentarlas, está integrado al interior del cuarto para sudar (ver las fotografías del anexo 4). No existe construcción adjunta para el fuego a diferencia de la casa de baño de las imágenes 27, 28 y 29 donde sí tienen un espacio adjunto.

Por su parte, el espacio donde entran las personas al interior del *temazcalle* en las comunidades estudiadas es muy similar al *Códice Magliabechiano* (imagen 28); es decir: puerta cuadrada con dinteles, construcción rectangular, divinidad mostrada al frente y vapor saliendo del techo.

En relación a la representación gráfica de los pares se observa el difrasismo ***In nantli in tatli (la madre - el padre)***, en la figura de Tlazolteotl, ubicada en la parte superior de la puerta (imagen 28) y reconocida por su indumentaria característica ya mencionada. La idea del *temazcalle* como una cueva la observamos en el difrasismo gráfico ***In atlán in oztoc (en el agua - en la cueva)***, ya que se haya representado por el color azul del agua y la figura convencional²³ del glifo que hace alusión al vital líquido²⁴; es de relevancia mencionar, también, que este difrasismo tiene connotaciones de peligro, por lo que se entiende que las cuevas, al igual que los *temazcalme* son lugares peligrosos y hay que andarse con cuidado. ***In temixihuitiani in toci (la partera - nuestra abuela)*** (imagen 23)

²³ Esta imagen convencional está compuesta por el color azul del agua y una especie de ola que culmina con dos círculos sobre puestos semejantes a las olas que hace un objeto cuando es arrojado al agua.

²⁴ La creencia del *temazcalle* como cueva continuó preservándose en el periodo colonial, sin embargo la convención de "L" fue abandonada. Lo que hace alusión a la cueva se observa en la posición en que se encuentra la casa de baño curativa ya que se localiza sobre el agua (imagen 28). Si observamos la imagen a color, de la pintura mencionada, da una idea de que el *temazcalle* se encuentra sobre agua, ya que la representación gráfica del líquido y el color azul predomina para dar dicha impresión; sobre todo en la parte inferior de la base cuadrangular del lado derecho, donde se puede distinguir una apertura (como una cueva) por donde circula el agua.

hace referencia a la abuela del *temazcalle* (abuela de los baños) quien es la encargada de bañar a las mujeres recién paridas y a los enfermos; puede observarse a la mujer mayor con líneas de expresión marcadas en su mejillas, haciendo un ofrecimiento de ramo, como de hierbas. Los **difrasismo *In maxtlatl in tilma'tli* (el braguero -la manta), *In cueitl in huipilli* (la falda - la ccamisa)** se refieren a los personajes de hombre y mujer.

La línea de pensamiento donde el *temazcalle* es un lugar de guerra se haya representado en la pintura de Tlazolteotl (pintada sobre la puerta de entrada del *temazcalle*) en el *Códice Magliabechiano* (imagen 28). Sus características como mujer guerrera son: las dibujos alusivos al algodón, su nombre calendárico de *Ocelotl* y *Jaguar* y su función de capturar niños a la hora del parto, como ya se dijo en párrafos anteriores.

Paso 4. Reflexión etno-iconológica

En el *Códice Magliabechiano* pueden apreciarse varias características que las comunidades nahuas conservan en el siglo XXI, tales como: los maderos para formar el marco de la puerta; la forma rectangular del baño y la figura de la cruz en el *temazcalle* para determinar la presencia de una divinidad.

En la primera mitad del siglo XVI, los tlacuilos que confeccionaron el *Códice Magliabechiano* (imagen 28), continuaron representando gráficamente el baño curativo como un lugar relacionado con la cueva, aunque no la representaron de la manera convencional antigua con la forma de la letra "L". Los *tlacuilos* de la colonia idearon una representación más entendible para los misioneros y demás españoles. Dibujaron el *temazcalle* sobre el agua para entender el difrasismo gráfico ***in atlan in oztoc* (en el agua - en la cueva)**, el cual se puede observar en la imagen 28 en la parte donde señalo el difrasismo antes mencionado. La divinidad, dibujada encima de la puerta del *temazcalle* sigue conservando rasgos característicos del pensamiento tradicional indígena, ya que el difrasismo ***in nantli***

in tatli (la madre - el padre) hace referencia a la divinidad protectora. El concepto del *temazcalle* en las comunidades nahuas de la Sierra Norte de Puebla no ha cambiado. La imagen de la divinidad mostrada antiguamente en los códices tanto de origen pre-colonial como colonial, actualmente es sustituida con la cruz de madera, la cual se coloca como símbolo de protección (fotografía en el capítulo cuarto (imagen 49). En el mismo sentido, el par que hace referencia a los primeros padres fue sustituido por el difrasismo ***nantianame nantiatame*** utilizado en el discurso ritual que presento en el mismo capítulo. El agua en el *temazcalle*, en conjunción con el color rojo de las vigas de la puerta hacen referencia al difrasismo ***atlachinolli (el agua - la quemazón)*** para entender este espacio como espacio de guerra, de sufrimiento. Los difrasismos ***in cueitl in huipilli (la falda - la camisa)*** (imagen 12), ***in maxtlatl in tilma'tli (el braguero - la manta)*** (imagen 13) dan a entender que en el *temazcalle* entran tanto hombres como mujeres.

Los círculos negros de *olli* en la mejilla, característicos de Tlazolteotl y presentes en el *temazcalle*, considero relacionan a la casa de baño curativa con esta divinidad. De igual forma, el *olli* tiene la connotación del difrasismo ***in olli in iyauhtli (el hule - el pericón)*** (imagen 17) para establecer que debe tener su ofrenda específica compuesta de resina o incienso y una hierba aromática de color amarillo, especial para las divinidades.

La presencia del difrasismo gráfico ***in temixihuitiani in toci (la partera - nuestra abuela)***, es para describir a la abuela responsable del *temazcalle* y traer los niños al mundo, es decir para nombrar a la partera, ya que actúa como intermediaria entre los humanos y los dueños de la naturaleza. En la actualidad las comunidades nahuas de la serranía llaman a la partera “abuelita”, es conveniente mencionar que en las comunidades indígenas estudiadas no registré mujeres jóvenes que se dedicaran a esta profesión. Por otra parte, “las abuelitas del *temazcalle*” acostumbran, hoy en día, enterrar el ombligo junto al *xictli* para que el fuego proteja y cuide su destino; de esta forma lo manifestó la partera

Isabel Hernández del pueblo de la comunidad de Cruztitla (ver anexo 2). Asimismo, a la pregunta expresa realizada a la señora Gaudencia (ver anexo 3) residente de la comunidad de Cruztitla del por qué se le llama abuelita a la partera, ella contestó que es por ayudar a traer a los niños al mundo, cabe mencionar que en el náhuatl actual de esa zona le nombran *citzi* “abuelita”.

Paso 5. Posible interpretación oral de la imagen del *temazcalle* en el *Códice Maglibechiano*

Ese tipo de códices, de influencia española, elaborados después de 1521, no se leen como los documentos confeccionados antes de la derrota de la ciudad de Tenochtitlán, a pesar de que tienen representados difrasismo gráficos en lengua náhuatl. La información contenida en el *Códice Magliabechiano*, no está hecha para los indígenas sino para los misioneros católicos. El documento fue confeccionado con el objetivo de conocer las costumbres de los originarios, y de esta forma, cambiar los credos considerados por los predicadores del catolicismo como diabólicos. Los frailes que anotaron el *Códice Magliabechiano* adjuntaron información escrita alfabéticamente a la figura del baño curativo, la cual difiere del modo de pensar de los indígenas nahuas. La parte del documento, que se refiere al *temazcalle*, tiene escrito el siguiente párrafo:

Esta es una figura de los baños de los indios que ellos llaman *temazcale*. Tienen puesto un indio a la puerta que era abogado de las enfermedades y cuando algún enfermo iba a los baños ofrecíanle incienso que ellos llaman copale. A este ídolo teñíanse el cuerpo de negro en veneración del ídolo que llaman tezcatlípoca que es uno de sus mayores (¿?) dioses. Usaban en estos baños otras vellaqueras nefandas, hacían que es bañarse muchos indios indias desnudos en cueros y cometían dentro gran fealdad y pecado en este baño²⁵. (*Códice Magliacchiano* 2015 L. 77).

²⁵ Paleografía normalizada para su mejor comprensión.

Para los indígenas nahuas de mediados del siglo XVI, la pintura del *temazcalle* en el *Códice Magliabechiano* posiblemente representaba difrasismos de la tradición oral. Tomando en cuenta el significado de los difrasismos gráficos de la tradición oral y la figura del baño en el manuscrito puede ser interpretada de la siguiente manera

Este es un *temazcalle* que es el lugar donde se ayuda a curar a la gente y a renacer (***In atlan in oztoc / en el agua - en la cueva***). Es como un campo de guerra donde se lucha contra la enfermedad y se renace (***atlachinolli / el agua divina-la quemazón***). Aquí están [la divinidad del *temazcalle*] (imagen 28) nuestros padres (***in tonan in tota / nuestra madre - nuestro padre***) quienes nos cuidan y protegen; también, esta nuestra abuelita del *temazcalle* (***in temixihuitiani in toci / la partera - nuestra abuela***) quien nos baña e intercede por nosotros ante nuestros padres dadores de vida y patronos [los “dueños” de la naturaleza], también es quien nos ayuda a nacer bien. Este hombre (***in maxtlatl in tilma tli / el braguero - la manta***) y esta mujer (***in cueitl in huipilli / la falda - la camisa***) son quienes nos curan. La persona que sufre mucho porque algo le duele, que hasta llora, es quien representa a los enfermos; ellos son quienes se introducen a la casa de baño para que se curen.

El baño indígena en las obras de Diego Durán y Bernardino de Sahagún

Fray Diego Duran²⁶ es un cronista evangelizador de los primeros años de la colonia. El nos da una idea de cómo se utilizaba el *temazcalle* antes del contacto europeo:

De estos baños, pues, se ofrece tratar y dar aviso de lo que antiguamente sobre ello había.

²⁶ “Algunos estudios ubican su nacimiento en Sevilla, España, otros en Texcoco, México, en 1537. Sacerdote perteneciente a la orden de los dominicos, desde niño aprendió la lengua náhuatl y se dedicó a continuar la labor evangelizadora de su tiempo Su obra *Historia de las indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. Fue escrita a partir de la plática con ancianos, y al parecer tuvo acceso a antiguos códices”. Horcasitas: 1971, en Eudave Eusebio (2013:29).

Cuanto a lo primero, es de saber que había un dios de los baños, al cual dios, en queriendo edificar un baño, después de haberle consultado, y sacrificado, y ofrecían muchas ofrendas todos los de aquel barrio donde se había, el baño de edificar, tomaban el idolillo, que era de piedra y pequeño, y lo enterraban en el mismo sitio donde edificaban el temazcal, y allí encima le edificaban, quedando el ídolo debajo al cual con ordinario cuidado le sacrificaban y ofrecían ofrendas é inciensos, en particular cuando se querían entrar a bañar. Sobre lo cual había una diabólica superstición y agüero, y era que, cuando se entraban a bañar las mujeres, si entre ellas no entraba un hombre ó dos, no osaban entrar, teniéndolo por agüero. Lo mismo ahora van los hombres, que si con ellos no entraban algunas mujeres no osaban entrar. Lo mismo había para los enfermos: si era barón y había de entrarse a bañar en el *temazcalli*, traían a una india sopladora para que la soplase las carnes, de aquel enfermo, y si era india, traían a un soplador para que la soplase. De estos sopladores y sopladoras había hombres y mujeres constituidos en los barrios, como sudadores, que tenían persuadido al pueblo que con aquel soplo aventaban las enfermedades y fortalecían las carnes, y daban salud y fuerza a los enfermos. Dichos sopladores eran tan honrados y tan tenidos reverenciados que los tenían como santos, y les ofrecían, cuando se ofrecía llamarlos, mucha comida, vino y mazorcas, conforme a la calidad de cada uno (Duran, 1880:213-14).²⁷

Fray Bernardino de Sahagún, en el *Códice Florentino*, representa el *temazcalle* incluyendo los elementos icónicos del agua y el fuego (imágenes 30, 31, 32 y 33). Sin embargo, en este último manuscrito, ya no se plasmó la divinidad protectora del *temazcalle*. Como una alusión a la divinidad o dueña del *temazcalle*, en dichas imágenes, se conservaron los dos círculos en referencia a la divinidad de Tlazolteotl.

²⁷ Para facilitar la lectura he normalizado la ortografía del texto original.

El temazcalle en el *Códice Florentino*



Imagen 30. *Códice Florentino* Lib. X, folio 113v. (BDM,2015: 487).



Imagen 31. *Códice Florentino* . Lib. XI folio 180 (BDM,2015: 361).

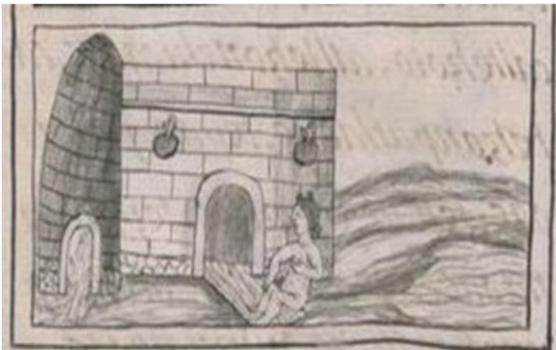


Imagen 32. *Códice Florentino* Lib. XI folio 244 v. (BDM,2015: 487).



Imagen 33. *Códice Florentino* . Lib. XI folio 93 (BDM,2015: 187).

Por tanto, si los hoyos hacen referencia a la divinidad de Tlazolteotl, supongo que dichas formas fueron confundidas, a finales del siglo XVI por los españoles, con hoyos de respiración o salida de aire; sin embargo, los originarios (considero) sí sabían lo que representaba, sólo que por temor no lo manifestaban por estar relacionados con divinidades del pasado que los frailes querían desterrar.

Asimismo, el método para realizar el baño y los usos que se le daban antes de 1521, no cambiaron de manera significativa en la colonia. Incluso en la actualidad sigue manteniéndose para la recuperación del posparto, contusiones, frialdad,

huesos; y, aún se le sigue haciendo su ceremonia de inauguración y dando sus ofrendas a la dueña protectora del la baño.

En una comparación con los registros en náhuatl que dejaron los informantes de fray Bernardino de Sahagún y los testimonios de la tradición oral en la Sierra Norte de Puebla podemos comprobar que se sigue utilizando de la misma manera y con los mismos fines.

El texto en náhuatl (imagen 34).

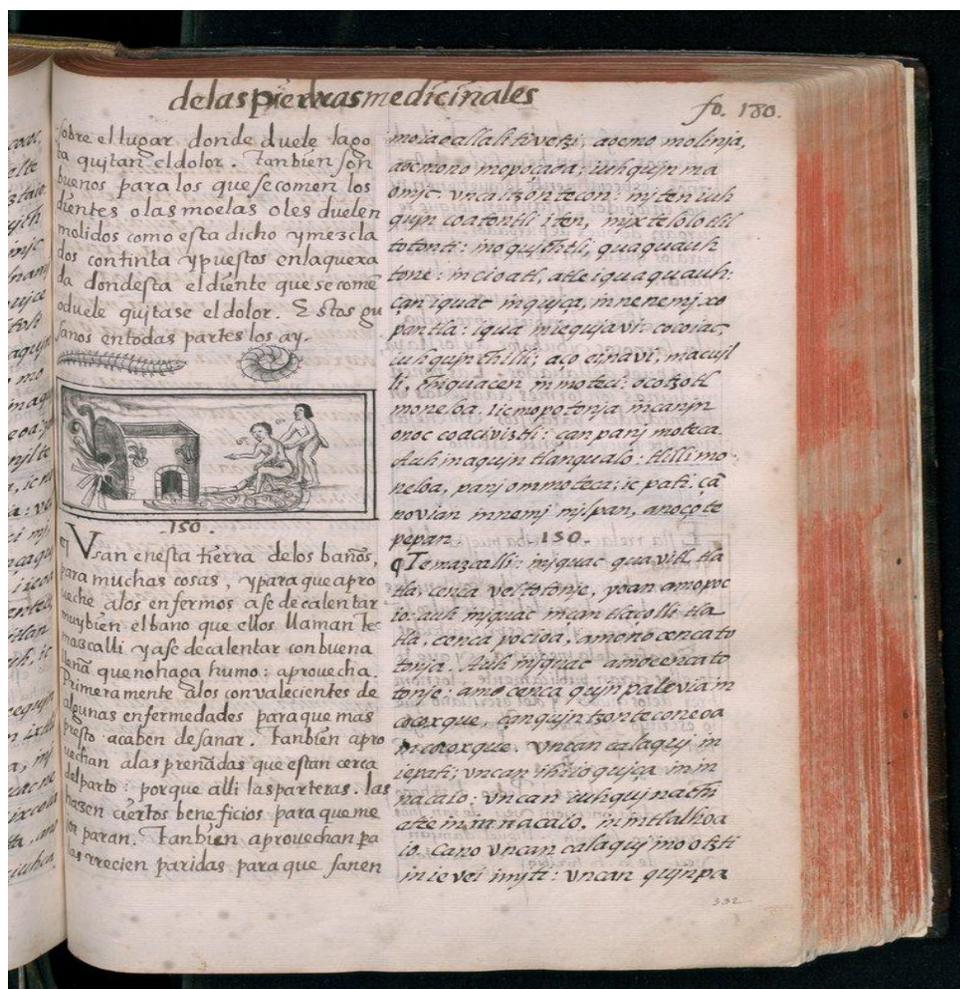


Imagen 34 Códice Florentino. Folio 180. Ejemplar de la Biblioteca del Instituto de Investigaciones filológicas UNAM. Foto Florencia Becerra.

A continuación expongo el texto en lengua náhuatl normalizado del *Códice Florentino* libro XI, folio 180 y 181 que se refiere al *temazcalle* y su traducción al español

Temazcalli: *Inicuac cuahuitl tlatla, cencah huel totonic ihuan a'mo pocyo'. Auh inicuac incan tlazolli tlatla, cencah pocyohua, a'mo no cenca' totonia. Auh inicuac amo cenca totonia, a'mo cenca' quinpalehuia in cocoxque; zan quintzontecone in cocoxque. Oncan calaqui in yecpati'; oncan ihiyoh quiza in innacayo; oncan yuh quinachiatiya in innacayo, in intlalhuayo. Canon oncan calaqui' no oztli, inic hueyi in itic; oncan quinpachohua in cihua' temixihuitiani; onca huelquinmelahuacatlalia in pipiltzitzintin; inic amo ixtlapali, motecazque; amo no quimixnamicti motlalizque oppa, expa, nappa, in oncan quimpachohua. Auh in omixuhque, no onca motema', oncan chicahua' In innacay, **inic ocaxan, inic otlacachiuhque**; ceppa, oppa in quintema (ihuan) oncan quimchipahuilia in inchichi huallauh, Inic cualli yez in inchichi; hualahua ihuan ameyaz.*

*Auh in yehuantin cocoxque, onca mimati in **innacayo, in intlalhuayo**, in iuhqui omimicca cocoliztica. Oncan acohuetzi', chicahua'. Conizque in zazoc atlco atl patli. Inih omoteneuh.*

*Ihuan in aquin azo omotlahuitem, anozo atlapanco hualhuetz, anozo aca oquimicti **in ocototzauh, In itlalhuayo**, zan mochipa cepohuatiniemi, oncan quitotonilia. Inicuac oquima temazcalli, ca achi atiyac **in tonacayo, in totalhuayo**. Oncan ca anilia, quipapachilhuia oc ceppa. luhqui mochihua, Oncan chicahua.*

Yhuan in aquin zazahuati, in cenca papaloni inacayo, in amo cenca totonacayo inacayo, ompa quipaquilia. Inicuac oquiz in chahuiztli zatepan contequilia patli ihuan in nanahuatl ompa mopaquilia in innanahuauh, cenca totonic in temazcalli.

Traducción al español

La casa de baño²⁸: cuando la leña arde, cuando está caliente y no está lleno de humo. Y cuando la paja arde, cuando humea, no calienta. Y cuando no está caliente, no les ayuda mucho a los enfermos; sólo les duele la cabeza a los enfermos. Allí entra los que sanan bien; allí sale el aliento de su cuerpo; allí poco afloja de su cuerpo, de sus nervios. Donde allí entran, las preñadas, las de gran estómago; allí las soba a las mujeres la partera; allí les viene a enderazar los niños; cuando están al revés, los acostará, los asienta dos veces, tres veces, cuatro veces, allí los anima. Y las que parieron, también allí se bañan, allí se fortalece su cuerpo **cuando se aliviaron - cuando hicieron hombre**; una vez, dos veces, las bañan y allí las limpian sus mamas, para que estén bien sus mamas; vienen y brotarán.

Y los que (están) enfermos, allí convalecen de **su cuerpo - sus nervios** y de esta manera murió, lo que está enfermo. Allí se consuela, se fortalecen. Beberán la hierba, el agua medicinal. Así lo declararon.

Y alguno quizá por ventura se golpeó o hirió o en la cabeza o de la azotea se vino a caer y le mataron y rompieron **sus hilos - sus nervios** y al que solamente anda adormecido allí lo calienta. Cuando lo agarro la enfermedad, la casa de baño, poco aflojó de **nuestro cuerpo - nuestro nervios**. Allí toman algo la aprietan varias veces, una vez. Así se hace. Allí se fortalece.

Y alguno que tiene sarna y bastante teñido de granos, y el que no tiene muy caliente el cuerpo, su carne, allá lo lava. Cuando salió el chahuistle después le va a poner la medicina y el sarnoso allá se lava sus bubas, en la casa de baño muy caliente.

²⁸ En esta primera parte, expongo el texto normalizado de los folios 180 y 181 del libro XI, del *Códice Florentino*.

De la misma forma, como lo reportaron los informantes de Sahagún en lengua náhuatl, según se describe en la traducción del náhuatl, es de la manera en que se sigue utilizando en la Sierra Norte de Puebla, la cual se verá ampliamente en el capítulo cuarto. Es importante señalar la presencia de cuatro difrasismo, en su forma oral (los cuales ubique en negritas). Como se puede ver el contexto no es ritual por lo que su presencia nos puede estar indicando su uso común en los sistemas de comunicación oral.

Según evidencias arqueológicas, vistas en el capítulo uno, el baño curativo fue utilizado desde mucho antes de la llegada de los españoles a tierras mexicanas. En los pueblos de la sierra poblana continúa su uso para atender la mayoría de las enfermedades que el franciscano enuncia. El *temazcalle* en el uso medicinal decía la señora +Isabel Hernández, (originaria de Cruztitla) y partera durante toda su vida, que se debe utilizar para que sane más rápido el cuerpo de una enfermedad, “porque así se muere lo que está haciendo mal al cuerpo”. De esta misma forma lo encontramos en el texto de los informantes de Sahagún, descrito con anterioridad que a la letra dice: “Y los que (están) enfermos, allí convalecen de su cuerpo, sus nervios y de esta manera murió, lo que está enfermo”. Asimismo, como partera, la Sra. Isabel, decía que a ninguna de las mujeres que atendió durante toda su vida, dejó de bañarlas en el *temazcalle*, actividad que sigue estando presente en el posparto de las mujeres dentro del área de estudio.

En la actualidad, en el baño de vapor con piedras calientes se bañan los que tienen granos, roña, dolores musculares y de huesos, cólicos menstruales, mujeres que no pueden tener hijos; en él, se curan enfermedades relacionadas con la frialdad en el cuerpo y enfermedades que tienen que ver con el calor (el fuego).

A continuación un testimonio de Doña Felix Hernández (ver anexo 2), del pueblo de Tepeixco, donde explica cómo curó a su nieto, dentro del *temazcalle*, soplándole en la parte enferma para que el calor le llegara y lo curara más rápido:

Después de un gran susto que tuvo mi nietecito recién nacido, porque su papá lo asustó, le comenzó a salir una tripita por su colita; entonces, lo metí al *temazcalle* y empuje su tripita con mi dedo y le comencé a soplar con mi boca para que le llegará el vapor calentito. Después de varios temazcales se le quitó y su tripita se le comenzó a meter.

CÓDICOS MIXTECOS Y EL TEMAZCALLE

Se le llama de esta forma a los códices que provienen de la Mixteca Alta de Oaxaca, que por su estilo y rasgos, fueron elaborados dentro del periodo precolombino.

Contexto histórico

Los códices de la mixteca fueron elaborados por gente perteneciente a la misma cultura de la mixteca; hacen alusión tanto a espacios geográficos como hechos históricos. Relatan la historia de los señoríos de Tilantongo y Teozacualco. “En los *Códices Mixtecos* se representan los reinos de aquella región; alianzas, bodas, descendencia, guerras, conquistas... se registran numerosos nombres de señores y señoras que gobernaron en estos reinos” (Escalante, 2010:45).

El Códice Nuttall perteneciente al Museo Británico de Londres, igual que el anterior, “Es prehispánico y procede de la Mixteca Alta. Su contenido es histórico. Se cree que fue enviado por Hernán Cortés a Carlos V en 1519 [...] Es un biombo de piel de venado cuyas láminas miden 19 x 25.5 cm.” (Escalante, 2010: 378).

El Códice Vindobonensis Mexicanus 1, situado en la Biblioteca Nacional de Viena, de la misma forma proviene de la Mixteca Alta, fue elaborado antes de 1521, su contenido es

...fundamentalmente religioso, y tiene información sobre las dinastías reinantes en la región...Se encuentra entre los más completos y mejor conservados. Tiene forma de biombo, está pintado sobre piel de venado

y sus láminas miden aproximadamente 22 x 26 cm.” (Escalante, 2010: 382).

Dentro de este grupo, pero elaborado en del periodo colonial, se encuentra el *Códice Selden*, el cual se localiza en la biblioteca Bodleiana en Oxford. Su estilo es de la época prehispánica, sin embargo, el documento permite fecharlo entre 1556 y 1560. Su procedencia es de Jaltepec, al sur de Nochistlán, en la Mixteca Alta, Oaxaca. “Al igual que el Bodley, éste es un códice de contenido histórico y genealógico. Sus láminas son cuadradas, miden 27.5 x 27.5 cm., son de piel de venado y están unidas en forma de biombo.” (Escalante, 2010: 379-380).

En todos estos códices, descritos en párrafos anteriores, existe la presencia de temazcales, por ejemplo en el *Bodley* hay siete; el *Nuttall* tiene tres; en el *Vindobonensis Mexicanus 1* se encontraron 32; y en el *Selden* uno (Bulnes, 2001)

Códice Bodley

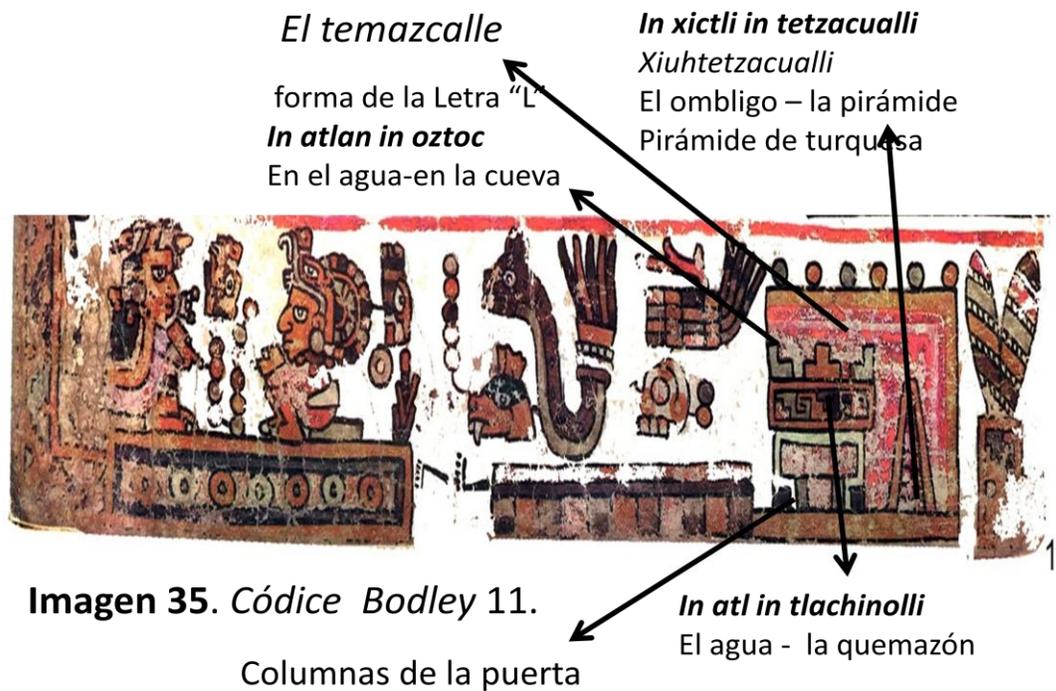
A este grupo pertenece el *Códice Bodley* ubicado en la Biblioteca Bodleiana en Oxford, su elaboración al parecer concluyó hacia 1521. Relata hechos históricos acontecidos en la Mixteca Alta (Oaxaca); está escrito sobre piel de venado y las láminas miden 26 x 29 cm. (Escalante, 2010: 372).

Del grupo de códices de Oaxaca escogí las imágenes del *Códice Bodley* ya que en sus láminas son visibles de reconocer las imágenes y difrasismos gráficos del *temazcalle*. En el *Códice Bodley* se pueden observar *temazcalme* en las láminas 11, 13, 33 y 40. (FAMSI, 2015). Además, sus imágenes tienen un gran parecido con los *temazcalme* que existen en la Sierra Norte de Puebla. Es por ello mi interés en este códice.

Al *temazcalle* se le reconoce porque siempre esta de frente en este grupo de imágenes del *Bodley* (imagen 35 y 36). Constantemente se muestra el *temazcalle* en forma cuadrada o rectangular, con el *xictli* integrado al interior de la casa de baño curativa y en forma piramidal de frente -del mismo lado que la entrada- (ya

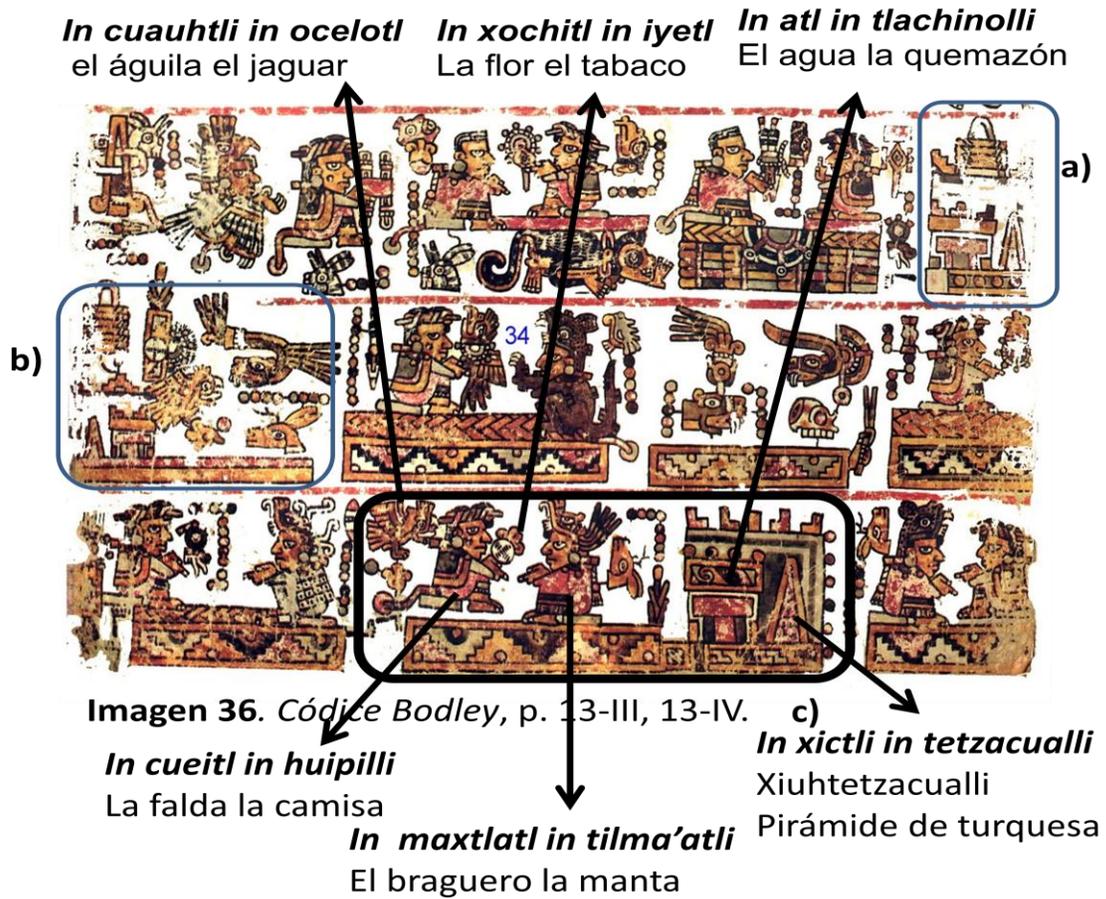
sea a la izquierda o derecha). La entrada está compuesta por un dintel (al parecer un madero) el cual está sostenido por dos columnas; por lo regular el interior es rojo o gris. En la mayoría de las pinturas, sobre el dintel, arriba de la puerta se encuentra un icono compuesto de figuras entrelazadas de color rojo (el cual denota el fuego) y el verde (cuyo color hace referencia al agua fría (imagen 35 y 36; más arriba, en la misma figura, se observa una banda de iconos en forma de “T” invertida y letras “L” que simboliza, al parecer y desde mi punto de vista, la cueva (imagen 35). Algunos baños curativos presentan el numeral cuatro representado con círculos pequeños (imagen 36-a) y c)). Además, también está presente el numeral seis (lo reconocemos por los seis puntos circulares presentes en las imágenes 35 y 36-c)). El primer numeral lo vemos de manera horizontal (aderidos) arriba de la casa de baño (imagen 35); el segundo, en la imagen 36-c), vemos el numeral seis pegado a la estructura del *temazcalle*, del lado derecho, de manera vertical.

De todas las imágenes donde se encuentra representada la casa de baño tomaré en cuenta las que no se encuentran dañadas o borrosas, tal es el caso de la imagen 36 a). Asimismo, la unidad temática de imágenes, que elegí para analizar, se encuentra separada de las demás por la división de líneas visuales no continuas (siguiendo una lectura horizontal) , es decir, se encuentra separada por espacios en blanco; tal es el caso de las imágenes 36- b) y c)).



La lectura del códice Bodley (imagen 35) es de derecha a izquierda (por la dirección en que se encuentran las huellas de los pies). En primera instancia se observan dos pedernales parados de colores transversales: rojo ocre, café, gris, amarilla (a la derecha). Le sigue la estructura cuadrada-rectangular del *temazcalle*, y continua con un agregado de elementos compuestos por un atado de cuatro cañas color rojo, ocre, amarillo, gris y café el cual tiene incorporado cuatro plumas y una asta de venado. En la parte de abajo del conjunto descrito se pueden ver restos de una cabeza descarnada con un solo ojo y dientes; le sigue una figura zoomorfa de una serpiente café con gris, con cola de plumas y cabeza de jaguar enlazado por una línea negra con una cabeza de perro rojo ocre, con el numeral cinco.

Paso 1 y 2: 1. Presentación del cuadro o conjunto de imágenes, el cual corresponde a un primer párrafo; 2. Identificación de los difrasismos gráficos que han permanecido en la memoria colectiva en su forma oral y escrita



Paso 3. Descripción física del cuadro

Imagen 36 c).

La lectura es de izquierda a derecha (por la dirección de las huellas de los pies), la unidad temática de las imágenes cuya descripción daremos a continuación es la que se localiza en la línea última de dibujos en la parte de en medio. Se observa el numeral uno flor conectados por una línea delgada negra a una figura de águila (nombre calendárico onomástico de la mujer), la cual se conecta por el pico con una mujer ataviada con falda y camisa, ella tiene un círculo blanco

encima de la mano, con una cruz en medio y al borde una flor; el nombre de la mujer podría ser Uno Flor Águila. De frente se localiza un hombre vestido con manta, en cuya cabeza se observa una máscara con cuatro plumas; unido a él por una línea delgada negra, se observa la figura convencional para venado y el numeral ocho (nombre calendárico onomástico); culmina con el signo *acatl* “caña” unido al *temazcall*; el nombre del personaje podría ser Ocho Venada y el año al cual se refiere la imagen puede ser uno caña.

Los difrasismos relacionados con los nombres de los personajes se relacionan con los atributos que evoca la iconografía de ***In cuauhtli in Ocelotl*** (el águila el jaguar). El águila, tanto el jaguar, se relacionan con la valentía y el coraje de un guerrero (ya sea hombre o mujer); este tipo de atributos puede poseer la persona quien así se llama. Tales como uno Flor Águila.

En la pintura que representa gráficamente al *temazcalle*, en el códice, está presente el par en ***in atl in tlachinolli (el agua - la quemazón)***, se le reconoce por las grecas entrelazadas rojo verde (imagen 35, 36 c)); las formas de “L” y la “T” invertida representan ***in atlan in oztoc (el agua - la cueva)*** (imagen 35, 36 b) y c)).

Se observan otro par en la imagen 36 c), el cuales esta unido a la figura del *temazcalle*, equivalente a un punto y seguido (debido a que no hay líneas visuales que los una a nuestro tema principal que es el la casa de baño). El difrasismo es: ***In cueitl in huipilli (la falda - la camisa)***; en relación al par ***in maxtlatl in tilma’atli (el braguero - la tilma)*** sí está unido al *temazcalle* por lo que representa un punto y coma; de igual forma se encuentra uno de los difrasismo más importantes: ***In xictli in tetzacualli -Xiuhtetzacualli-*** (el ombligo – la pirámide o pirámide de turquesa), el cual hace referencia a la forma escalonada en que son colocadas las piedras y el color azul turquesa, alusivo al fuego al momento de la combustión.

Paso 4. Reflexión etno-iconológica

En estas imágenes se encuentran algunos difrasismos que intervienen de igual manera que en el *Códice Borgia* donde aparece el *temazcalte* (imagen 25) como ***atlachinolli* (el agua - la quemazón)** e ***in atlán in oztoc* (en el agua - en la cueva)**.

Recordemos que hay algunos difrasismos gráficos que por asociación ya no es necesario poner el otro par ya que por contexto se entiende. Tal es el caso de *xochitl* el cual se relaciona con *iyetl*, *nantli* con *tatli* o viceversa y águila con *ocelotl* (imagen 36-b).

Difrasismos en segundo plano o punto y seguido

El difrasismo ***In xochitl in iyetl* (la flor - el tabaco)** podría estar hablando de lo que se sabe, de manera general en el común de la gente de aquella época, (relacionado con los materiales que componen la ofrenda) se debe de dar a las divinidades. Si tomamos en cuenta el contexto del código, el difrasismo donde aparece la representación gráfica ***In cuauhtli in ocelotl* (el águila - el jaguar)**, señala los atributos y valores que tiene la mujer o el hombre quien así se llaman. Asimismo, y de igual manera (en el sentido del código), también, hace referencia al nombre calendárico del personaje junto al cual aparece. De esta forma, los personajes podrían llamarse, el que corresponde a la mujer, Uno *Flor Águila* y, el que le pertenece al hombre, es Ocho Venado.

***In cueitl in huipilli* (la falda - la camisa), *in maxtlatl in tilma'atli* (el braguero - la tilma)** son difrasismos que significan por separado: el hombre la mujer; sin embargo, cuando se encuentran juntos y de frente, como se muestra en la dibujo del código (imagen 36 c)), es señal de matrimonio o pareja marital. En relación al par que aparece en la misma imagen ***in xictli in tetzacualli* (*Xiuhtetzacualli*) (el ombligo - la pirámide o pirámide de turquesa)**, es importante señalar que también, hace alusión al lugar del fuego y es utilizado para hablar sobre el recinto

de turquesa que es el lugar donde vive o se aloja *Huehuateotl*, divinidad y dueño principal del fuego²⁹.

Paso 5. Posible interpretación oral

Del conjunto de láminas del grupo del *Códice Bodley* escogí la imagen 36 c) por contener elementos similares a la imagen 36 a) y b). La representación de los personajes y el *temazcalle* estaría hablando de la vida de Ocho Venado. El *Códice*, recordemos, es una relación genealógica (Bulnes, 2001:118) por lo que se puede contar de la siguiente manera:

Después de hacer los preparativos y hacer las relaciones de las fechas calendáricas para emparentar destinos, en seguida se celebró la unión de la pareja Uno Flor Águila y Ocho Venado los cuales hicieron su ofrenda compuesta de copal tabaco, flores, aguardiente, tortillas (*in xochitl in iyetll*) a la divinidad del *temazcalle*; de esta forma se celebró el amarre de la camisa y la manta *in huipilli in tilma* (unión marital) [otro difrasismo para nombrar al matrimonio]. De esta forma consumaron su unión en el *temazcalle* para que **el atlachinolli (el agua - la quemazón), mediante in xictli in tetzacualli –Xiuhtetzacualli- (el recinto color turquesa, habitación de Huehuateotl)**, en una especie de batalla [para encontrarse con la divinidad del fuego], dentro de la casa de baño indígena, limpiara los destinos de los dos en un acto preliminar (rito de paso) para una nueva vida como pareja.

Un caso especial, el *Códice Nuttall*

En el *Códice Nuttall* se puede apreciar un *temazcalle*, al parecer, de forma redonda con planta circular (imagen 37).

²⁹ Comunicación personal de la investigadora sobre difrasismos Dra. Mercedes Montes de Oca.

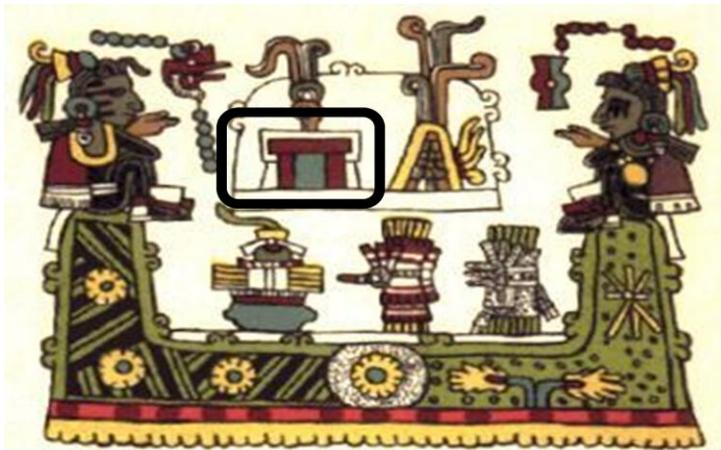


Imagen 37. *Códice Nuttall*. Lam 16.
FAMSI. 2013.

Esto se debe, posiblemente, a la forma de construir los *temazcalme* subterráneos. Cabe hacer mención, a este respecto, que una de las personas que dio su testimonio en la Sierra Norte de Puebla (señora Guillermina Hernández, ver anexo 2), acerca del *temazcalle*, comentó que varias de las personas que viven en el pueblo de Tepeixco tienen baño de vapor subterráneo; dijo, que el baño se hace algunas veces en las faldas del cerro y, en otras, aprovechan un montículo de tierra que la gente va rascando hasta darle la forma cuadrada en la base del piso, y se va haciendo redonda en la bóveda, como se ve en la imagen 37. No obstante este tipo de construcciones no es exclusivo de la Sierra Norte de Puebla, se encuentra localizado uno en Otumba Estado de México (*Mendoza, 2009: 666*); de igual forma, ubiqué otro en la delegación de Milpa Alta en el Distrito Federal.

UNA PRÁCTICA PROHIBIDA

En el periodo colonial fue severamente perseguido el uso del *temazcalle*. El *Códice Magliabechiano* (imagen 28), antes expuesto, tiene inscritos en caracteres latinos cómo concebían al *temazcalle* los frailes. Pensaban que, por

meterse “indios e indias desnudos en cueros”, “cometían dentro gran fealdad y pecado en este baño”.

A pesar de las muchas prohibiciones que se hicieron durante la colonia, para que ya no se siguiera utilizando el baño de vapor, muchas personas continuaron con la tradición, arriesgándose a ser azotadas y expuestas en el tianguis. Al respecto Vicenza Lilo escribió en su libro sobre el *temazcalle*:

Los evangelizadores advirtieron el fuerte sentido religioso que acompañaba a los baños de vapor, vinculados al culto de la diosa *Temazcalteci*. En fin, salió una Ordenanza de Carlos V que mandaba al Consejo de indias: “...los indios y las indias que no estuvieren enfermos no se bañen en baños calientes so pena de cien azotes y que este dos horas sentado en el tianguis...”. Por supuesto la persecución afectó a las creencias y a las prácticas mágico-religiosas. Sin embargo, los esfuerzos de los católicos no lograron la meta deseada, pues la institución religiosa tenía mucha importancia y estaba muy arraigada en la costumbre. Además el uso higiénico del baño, así como su uso terapéutico, tenía una importancia trascendental entre los pueblos de México y el resto del territorio mesoamericano, donde se encontraba (Lilo, 1998: 90-91).

Lo anterior muestra que esta práctica fue perseguida insistentemente durante la colonia y solo se toleraba para la salud de los indígenas, ya que no había otro medio de curación tan efectivo, como lo era el *temazcalle*, en los primeros años de la colonia española.

Después de 1800 José María Arreola (1920), autor de *El temazcal o baño mexicano de vapor*, mencionó que había un *temazcalle* que dio servicio durante el virreinato y después de la colonia, en el Hospital Real de San José de los Naturales, ubicado en la Ciudad de México. Ahí daba servicio una persona encargada de hacer llevar a cabo los baños de vapor para curar a los enfermos

llamado temazcalero. El servicio fue suspendido a principios del siglo XIX y en 1936 el inmueble fue totalmente demolido.

Debido a la prohibición de ceremonias o ritos relacionados con el *temazcalle* durante la colonia española el baño fue utilizado únicamente para uso higiénico y para la salud. La tradición del *temazcalle* continúa hasta nuestros días; sin embargo, el carácter ritual de algunas prácticas fue olvidado, como es el caso del uso ritual del baño de la novia y antes del casamiento (Limón, 2001: 266).

Con el paso del tiempo, el baño indígena fue incorporando nuevos elementos para actualizarse en cada periodo. La deidad tutelar del *temazcalle* cambió, según la región, por algún santo. Librado Silva Galeana de la Zona de Milpa Alta en el Centro de México, describe que: “Cuando llega el sacerdote donde se encuentra el baño, lo bendice le pone incienso y lo bautiza con un nombre cristiano como José, Juan, Luis u otro” (Silva, 1985: 9). En otras zonas, únicamente, le ponen la cruz como es el caso de los pueblos de la Sierra Norte de Puebla.

El baño de vapor es una tradición que ha persistido, a pesar de las prohibiciones y castigos que daban los frailes para desarraigar la costumbre. Hoy en día se mantiene en las comunidades de la Sierra Norte de Puebla y en algunas otras de Mesoamérica de origen étnico.

EL TEMAZCALLE COMO TOPÓNIMO

Otros códices donde aparece el *temazcalle*, y en donde se encuentra, en algunos casos, escrito el nombre de la comunidad o localidad (en letras latinas) al que se refiere. A continuación los documentos donde aparece el topónimo del temazcalle:

- 1) *Códice Aubin* (imagen 38)
- 2) *Códice Mendoza*, también llamado *Mendocino* (imagen 39);
- 3) *Sigüenza* (imagen 40);

4) *Tepechpan* (imagen 41 y 42)

5) *Xolotl* (imagen 43).

Topónimos del *temazcalle* en los *Códices Aubin, Mendoza, Sigüenza, Tepechpan* y *Xolotl*

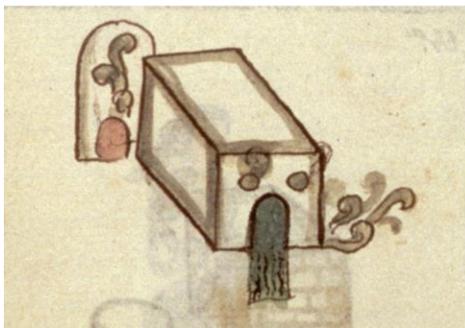


Imagen 38. Temazcaltitlán.
Códice Aubin (2015:24v.).

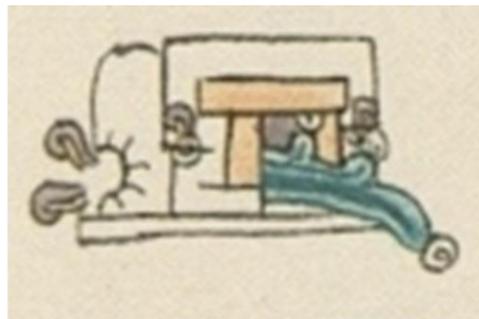


Imagen 39. Temazcalapa.
Códice Mendoza (2015: 21 v.).



Imagen 40. Temazcaltitán.
Códice Sigüenza (2015:53).

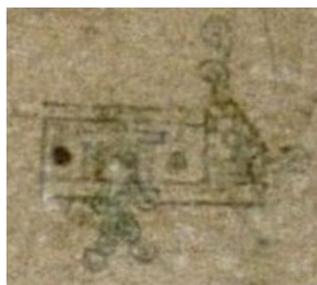


Imagen 41. *Códice Tepechpan* (2015:16).



Imagen 42. *Códice Tepechpan* (2015:17).

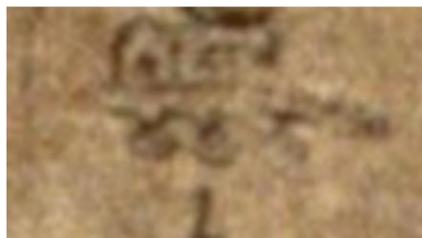


Imagen 43. Temazcalapan.
Códice Xolotl (2015:16) .

El primero, correspondiente al *Aubin*, se elaboró en el año de 1576 en la ciudad de México y contiene información que llega hasta 1607. Trata sobre una larga cronología de varios siglos, da noticias, principalmente de la historia prehispánica y colonial de los mexica-tenochcas (Noguez, 2009). El topónimo que corresponde al lugar es Temazcaltitlan. La pintura del *temazcalle* viene acompañada de un texto en náhuatl donde dice que “Los mexicanos se presentaron a Coquipan, porque ese año 1-caña, las mujeres mexicanas parieron a Coquipan e hicieron sus temazcales, mientras estaban en Temazcaltitlán” (Bulnes, 2010: 132).

El segundo es un documento elaborado en la ciudad de México, alrededor de 1541, por encargo del virrey Antonio de Mendoza; contiene información sobre la historia, los tributos y las costumbres de los mexicas antes de 1521 (Escalante, 2010: 377). En la figura del topónimo viene escrito en caracteres latinos la palabra *Temazcalapan*.

El manuscrito de Sigüenza (tercero en la lista) es una *Pintura de la Peregrinación*, un manuscrito pictográfico del Altiplano Central de México de principios del siglo XVI, elaborado en papel de amate, de carácter histórico; narra la migración de los aztecas-mexicas desde su salida de Aztlán hasta la fundación de Tenochtitlan, haciendo especial énfasis en la estancia en Chapultepec” (Castañeda, 2001:85). El topónimo tiene inscrito en letras alfabéticas la palabra *Temazcaltitlan*.

El manuscrito cuarto también llamado *Tira de Tepechapan*, se ubica geográficamente en el norte de la Cuenca de México, se concluyó en 1596 y relata las historias de Tepechpan y México de manera simultánea (Escalante, 387:2010). En el documento vienen dos representaciones del *temazcalle*, sin embargo no tiene escrito ninguna información que dé cuenta del lugar al que se refiere, por lo que se desconoce el nombre del topónimo. Sin embargo, está claro que pertenece a un lugar geográfico por el carácter histórico del código.

Por último el número cinco, *Códice Xolotl*, “fue elaborado a mediados del siglo XVI, en un estilo conservador. Se trata de una serie de mapas del valle de

México, con claro énfasis en la representación del área tetzcocana (Escalante, 2010: 382). El códice es de carácter histórico “en el mapa aparecen los pueblos conquistados por las fuerzas de Ixtlixóchitl”, en él aparece Temazcalapan, además de otros como Xaltepec y Otomas...”. (Bulnes, 2010: 136).

En este tipo de códices es conveniente mencionar que la presencia del *temazcalle* es mínima y da poca información en relación a los baños curativos indígenas. Por otra parte, tienen características que se encuentran en los *Códices Magliabechiano* (imagen 28) y *Florentino* (imágenes 30, 31, 32 y 33) tales como la forma cuadrangular de la planta base, la representación del agua y el fuego y los círculos negros representativos de Tlazolteotl, ya señalado en párrafos anteriores en una cita de Emilie Carreón.

La pertinencia de presentar los glifos de lugar, de los baños curativos, radica en la presencia de los elementos naturales fuego y agua como una continuidad de la práctica del *temazcalle*. Asimismo, dichos materiales naturales son elementos de prolongación en las imágenes de los códices tanto precoloniales como coloniales. Por otro lado los círculos negros, al lado de la puerta de entrada del *temazcalle*, denotan la importancia que debió tener la divinidad protectora del *temazcalle*.

Cabe señalar que en su mayoría, donde está representado el *temazcalle* (en estos códices) hace referencia a un lugar o topónimo, motivo por el cual no se observan personajes.

Las características físicas generales de los *temazcalme*, en los códices antes expuestos, son: un cuarto pequeño de forma cuadrangular para sudar, se observa un horno de forma cónica donde se calientan las piedras; la puerta por lo regular es de forma cuadrada a excepción de dos *temazcalme* (*Aubin* imagen 38 y *Sigüenza* imagen 40) los cuales tienen la puerta de forma de arco; los círculos de color negro (representativo de Tlazolteotl) se encuentran presentes uno de cada lado de la puerta, los podemos ver en cinco de ellos, solo el *Códice Xolotl* no los presenta; el techo del *temazcalle* lo dibujan de manera plana (igual que los baños

de Puebla). La presencia del fuego y el agua se muestra en todos los *temazcalme* ya que todos cuentan con su hornilla o *xictli*.

Es de llamar la atención que todos los baños curativos tradicionales, de los códices etnográficos e históricos, presentan una hornilla tipo bóveda (imágenes 38, 39, 40, 41, 42 y 43) lo que no ocurre en los códices de tipo pre-colonial (imágenes 25 y 26), ni en las actuales comunidades nahuas de la Sierra de Puebla. En cambio, el pensamiento sobre la presencia de la divinidad, desde épocas antiguas antes de la llegada de los españoles, ahora se representa con una cruz de madera en medio del *temazcalle* en las comunidades nahuas y con la invocación a la virgen de Guadalupe en los partos difíciles, así lo señaló el testimonio de las personas entrevistadas, en las localidades estudiadas (partera María Isabel Luisa Hernández Hernández, ver anexo 3).

En este mismo sentido fray Bernardino de Sahagún hace mención en sus escritos acerca de una divinidad que era invocada en los partos difíciles, al respecto escribe:

“Muy amada señora y madre nuestra espiritual, haced, señora, vuestro oficio, responded a la señora y diosa nuestra que se llama Quilaztli, y comenzad a bañar a esta muchacha; metedla en el baño, que es la flor esta de nuestro señor que le llamamos *temazcalli*, donde está y donde cura y ayuda la abuela, que es la diosa del *temazcalli* que se llama *Yoalticitl*” (Sahagún, 2006:360).

Cabe mencionar que Tlazolteotl tenía varios nombres para ser invocada en la antigüedad, se le llamaba Xochiquetzal, Coatlicue/Cihuacoatl/Quilaztli en sus diferentes aspectos como divinidad de la tierra. (Mikulska, 2008: 91).

Notas finales

En los códices de corte precolombino, coloniales y en las tradiciones de las comunidades nahuas de Puebla se observa la presencia de seres de la naturaleza llamados “dueños”. Ellos se manifiestan a través de elementos

naturales como el fuego, la tierra o el agua, lo cuales son primordiales para el buen funcionamiento del baño indígena.

En este intento de relacionar los difrasismos gráficos con el *temazcalle*, es importante señalar que este espacio se observa como un campo de guerra, por lo que podríamos decir que es una extensión más del uso del difrasismo ***atlachinolli*** (**el agua la quemazón**) en donde los humanos se enfrentan a las divinidades, y donde son combatidos los dolores o los males causados por algunos seres o dueños que por diversas circunstancias dañan a las personas. Asimismo, también es un lugar donde se muere la enfermedad y vuelve a renacer la persona; un lugar donde convergen dueños y humanos, para que estos últimos obtengan beneficios de los primeros.

Algunos difrasismos se encuentran en las imágenes y otros en la lengua náhuatl (escrita en caracteres latinos). Los documentos donde se pueden encontrar difrasismos, de los dos tipos, corresponden a periodos coloniales de mediados del siglo XVI y precortesianos, lo que nos puede ayudar en su desciframiento para realizar una interpretación más cercana al documento, tomando en cuenta, también, la tradición oral de los pueblos indígenas.

Uno de los puntos primordiales de la presente investigación son las continuidades que he encontrado en relación a la práctica del *temazcalle*. En este sentido se observa claramente, que la práctica esta llena de simbolismos, no solo en las imágenes encontradas, sino en el propio idioma que utilizaron los antiguos hablantes de la lengua náhuatl.

Una de las continuidades que se mantiene hasta nuestros días es la tradición del baño indígena de vapor y, junto con el baño, todo un sistema de pensamiento colectivo. El mecanismo que facilitó el proceso de transmisión de conocimientos, de la memoria colectiva, fue el uso de los difrasismos gráficos orales, los cuales

constituyeron una forma de comunicación de uso cotidiano, verdaderamente efectivo, que ha permanecido a través de los siglos.

No obstante la desaparición de los difrasismos gráficos, en escritura nahua de los antiguos mexicanos, se pueden encontrar estas formas de comunicación en los discursos rituales, de hoy en día, en la Sierra Norte de Puebla. Dichos pares se relacionan no solo con el *temazcalle*, sino con otras prácticas ceremoniales. Lo anterior nos muestra lo importante que fue este sistema de comunicación ya que, hasta nuestros días, se siguen empleando dichas estructuras en eventos litúrgicos (ver capítulo cuatro).

CAPÍTULO 3

LA CASA DE BAÑO EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

A partir del estudio realizado sobre el *temazcalle* en la Sierra Norte de Puebla, puede decirse que el funcionamiento del baño de vapor con piedras calientes es independiente de la forma constructiva que presenta y del material con el que está hecho: si es redondo, cuadrado, rectangular, movable o fijo.

Su importancia radica en producir vapor, al rociar las piedras volcánicas, extremadamente calientes, con agua fría para que las personas suden; sin embargo, en conjunto con este proceso, la construcción –invariablemente- debe tener un protocolo de inauguración donde se le entregan ofrendas a las divinidades (dueñas de este recinto), para que funcione adecuadamente.

Para tener un conocimiento sobre las concepciones de lo que fue el baño de vapor antiguo, antes de la llegada de los españoles a tierras de dominio indígenas, he realizado un estudio etnográfico en lugares donde la costumbre ha permanecido, sin interrupción, desde antes de la llegada de los españoles a la fecha.

Este es el caso de algunos pueblos de la Sierra Norte de Puebla como *Tlaxco*,³⁰ *Cruztitla* y *Tepeixco*. Los cuales, son el área de estudio del presente capítulo.

BREVE HISTORIA DE TLAXICO, CRUZTITLA Y TEPEIXCO

Para entender el contexto de las comunidades donde llevé a cabo el estudio, así como la veracidad de los datos y los resultados de la investigación, expongo el contexto geográfico y una breve historia de la zona. Hay que recordar que la mayoría de los pueblos del centro de México y sus alrededores tienen una amplia y rica historia compartida desde el siglo XII.

³⁰ En los documentos oficiales este pueblo aparece con el apelativo de Tlaxco, sin embargo los pobladores lo llaman Tlaxico. A partir de este momento nos referiremos a él con éste nombre.

Los datos sobre la historia los podemos encontrar en algunos documentos escritos después de la caída de *Tenochtitlan* y durante la colonia, en los siglos XVI y XVII. Entre ellos están, por ejemplo *La Historia Tolteca chichimeca* (1976) y la obra de Fernando de Alva Ixtlixochitl (1973).

Las comunidades en las cuales elaboré una investigación etnográfica relacionada con las prácticas del *temazcalle* son: Tlaxico, Cruztitla y Tepeixco. En ellas encontré que los habitantes se dedican en su mayoría a las labores agrícolas. Producen principalmente maíz, frijol, chile, haba, café. Su sistema de producción es de temporal, el cual inicia el 2 de febrero, y concluye el 12 de diciembre. Sus principales fiestas son, además de las mencionadas: el 3 de mayo día de la Santa Cruz, el 25 de julio, día del señor Santiago y el 2 de noviembre.

a) Proceso de evangelización

En su afán por desarraigar la religión mesoamericana de los nativos, los españoles recién llegados al territorio que hoy conforma México, después de la caída de Tenochtitlan, establecieron algunas leyes para el proceso de conversión, según ellos, de idólatras a cristianos, con base en las reglas del catolicismo. Los frailes españoles tenían como objetivo la conversión de indios para incorporarlos a la fe católica.

Para lograr un mayor control de las poblaciones, los españoles acordaron hacer concentraciones de indígenas, lo que William F. Hanks, (2010) llama zonas de reducción. El objetivo era fundar localidades de poblaciones, donde los indígenas debían recibir los sacramentos de la Iglesia como son el bautizo, los casamientos y las misas.

En los primeros años de vida de la colonia, una de las condiciones de los españoles para la concesión de tierras a los indígenas, fue que tenían que fundar o constituir su pueblo. Y como primer requisito para conseguirlo debían construir su iglesia, de ahí la proliferación de templos.

...las leyes que fijaron esas cantidades de tierras, como mínimo irreductibles que debía disfrutar todo pueblo de indígenas, se dio a los “humildes y miserables indios para que agosten sus ganados y para que ellos siembren y vivan”. No se les dieron esas tierras para asiento, fundo o piso de sus poblaciones. Bien sabía el conquistador que las pobres reducciones de aborígenes nunca llegarían a ser grandes ciudades; y la única condición que se pone a la fundación de sus pueblos, es “que se construya una iglesia, donde se pueda decir misa decentemente”. Real Cédula de 4 de junio de 1687. Ley 4ª. Título 3º. 1 libro 6º. Recopilación de indias (Orozco, 1975: 48).

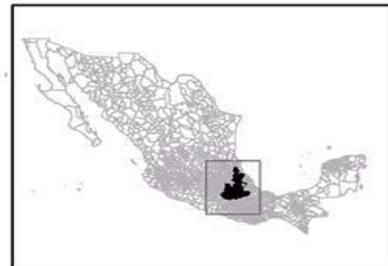
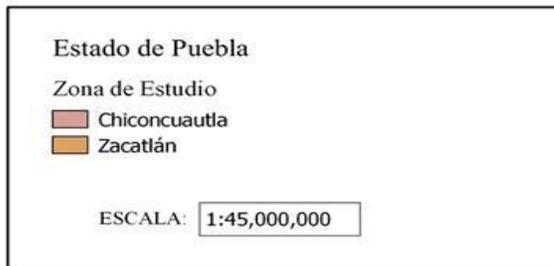
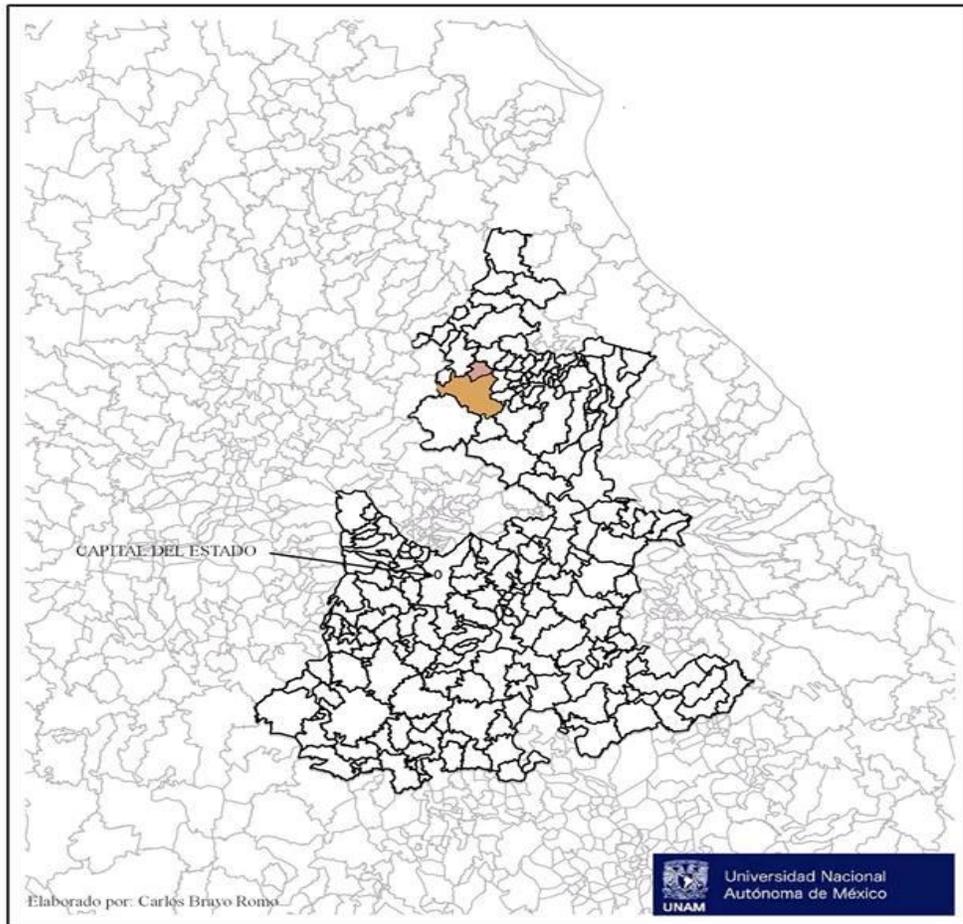
La Sierra Norte de Puebla

El estado de Puebla se encuentra dividido en 7 regiones geográficas:

1. Sierra Norte
2. Angelópolis
3. Valle de Atlixco y Matamoros,
4. La Mixteca
5. Sierra Nororiental
6. Valle Serdán y
7. Tehuacán y Sierra Negra

La Sierra Norte de Puebla cuenta con 35 municipios, dentro de los cuales se encuentran las comunidades de las que a continuación nos ocupamos.

Mapa del Estado de Puebla



Zacatlán

Se encuentra ubicada a 209 km. Del D.F. hacia la Sierra Norte de Puebla. Los municipios más grandes con los que colinda son: al este con Chignahuapan, al norte con Chiconcuautla, al oeste con Ahuacatlan y Tetela de Ocampo; hacia el sur con Aquixtla.

Las localidades principales de Zacatlán, son: *Atzingo* (La Cumbre), *Camotepec*, *Xoxonacatla*, *Tlatempa*, *Jicolapa*, *Tomatlan*, *Jilotzingo*, *San Pedro Atmatla* y *Tepeixco*.

Cuenta con una población de 76 296 habitantes distribuidos en 485.8 km². de los cuales el 47.3% es población rural. Las lenguas que mayormente se hablan son el náhuatl y el totonaco. Los datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) reportan que en el año 2010 sólo el 12.1% hablaba la lengua indígena; sin embargo, cabe especificar que en las comunidades de *Tepeixco* y *Cruztitla*, donde recabamos muchos de los datos que presento, de acuerdo a una estimación propia, más del 50% de los habitantes hablan náhuatl y español.

La situación de pobreza en todo el municipio es casi del 70% de la población, y en pobreza extrema el 17.1%. Además, el 60% de la población no tiene acceso a la salud y el 12% es analfabeta (fichas municipales Puebla 2010). La lista puede agrandarse en cuestiones de rezago social y demás derechos básicos, sin embargo no es nuestro interés hacer un tratado sobre estas cuestiones, por lo que me abocaré a los asuntos agrícolas, culturales e históricos.

Zacatlán posee una vasta historia que data desde muchos años atrás, antes de la colonia, como ya lo expresamos con anterioridad. Cuenta con un convento franciscano del siglo XVI que, desde entonces, fue utilizado para la evangelización.

a) La historia de Zacatlán antes de la caída de Tenochtitlán

Muchas de las comunidades de Zacatlán y otros municipio como el de Chiconcuautla, han estado en permanente comunicación desde varios siglos atrás, mucho antes del contacto europeo. Bernardo García Martínez, en un estudio minucioso que hace sobre los pueblos de la Sierra refiere que:

Para la Sierra fue trascendental el hecho de que el gran catalizador de la civilización mesoamericana, Teotihuacan, se desarrollará virtualmente a su lado. Durante el periodo Clásico (u horizonte medio) las relaciones entre la Sierra y la cultura Teotihuacana debieron haber sido importantes. Torquemada parcamente nos refiere una tradición según la cual la pirámide de Teotihuacan fue obra de los totonacas, venidos según su informante de un lugar llamado *Chicomostoc* de donde salieron en compañía de los xalpanecas –o sea, al parecer, los *tepehuas*. Agrega que los mismos totonacas más tarde se trasladaron a Atenamic, lugar que se ha supuesto – tal vez equivocadamente- inmediato al actual Zacatlán, y luego al resto de la Sierra y a la costa (García, 1987:34).

De cualquier forma –continúa en su texto- los testimonios refuerzan los indicios de que hubo una estrecha relación entre *Teotihuacan* y las zonas al oriente, con la Sierra Norte de Puebla. Por otra parte los restos arqueológicos muestran rasgos de carácter teotihuacanos a partir de los siglos II y III d. C (García, 1987: 35).

Hace unos 25 años me preguntaba cómo es que los pueblos estaban tan alejados de la ciudad, viviendo en zonas de difícil acceso y con una pobreza indescriptible. Lo anterior es debido a que muchas de las comunidades de la Sierra tienen su historia desde antes de la llegada de los españoles; y algunos, puede ser, derivan su nombre de algunos antiguos *altepetl*³¹ “pueblo”. Otra de las preguntas que me hacía, fue el motivo por el cual algunos grupos hablan la lengua náhuatl; otros la otomí o la totonaca. La respuesta intenta dárnosla el historiador de la Sierra Norte de Puebla Bernardo García en la siguiente cita textual:

Con el periodo tolteca renació la hegemonía de la cuenca de México. Se supone que entonces se inició un lento pero constante desplazamiento de los totonacas hacia el oriente así como la expansión de la lengua náhuatl, especialmente a lo largo del camino de Tuxpan. La relevancia del Tajín se diluyó poco a poco. Entre tanto, en el valle de Puebla, el

³¹ Molina refiere este término como pueblo, o rey (Molina,2013:4).

dominio de los olmecas-xicalancas (que ayudó a la expansión del dialecto náhuatl en parte de la Sierra) y el relativo postramiento de Cholula subsistieron por algún tiempo. Con ello se favoreció la diferenciación de una región más en la Sierra. Ya hemos hablado del surgimiento de dos de ellas,³² que vendría a ser la occidental y la septentrional (García, 1987: 45,46).

Según el autor, hubo tres zonas de influencia en la Sierra Norte de Puebla en el periodo teotihuacano: la primera se piensa que era totonaca y se desprendió de Teotihuacan, pero posteriormente fue transformada por los toltecas; otra, definida por su relación con la cultura totonaca del Tajin; la tercera y última, al oriente, adquirió personalidad con la influencia de los olmeca-xicalancas, hablantes de náhuatl y otomí, la cual, según el mapa de García (1987:47) corresponde a la zona de Zacatlán y Chiconcuautla.

Zacatlán sufrió algunas disputas entre totonacos y tlaxcaltecas. No se escapó a las migraciones surgidas del norte, sobre todo las dirigidas por el legendario Xolotl a principio del siglo XII.

Los migrantes llevaron consigo sin duda la lengua náhuatl que se siguió difundiendo. Aunque no suplantó las lenguas locales, como la totonaca y la tepehua, parece haber llegado a una posición muy ventajosa. Es de notarse que las tradiciones históricas asociadas a la Sierra – la mayoría de las cuales se originó en medio de esas migraciones- los escasos nombres propios de personas, aun totonacas, que se han conservado son nahuas. Y lo mismo cabe señalar de los topónimos de toda la Sierra. Debe aclararse que no podemos asegurar este fenómeno de difusión del náhuatl haya ocurrido en tiempo de las migraciones chichimecas; sólo que es probable que haya sido así (García, 1987: 51-52).

³² Se refiere principalmente a dos regiones culturales: la totonaca y la náhuatl. Nota personal.

Otros datos que nos ayudan a comprender la ocupación y los conflictos del territorio de Zacatlán es la genealogía de los señores de Mizquihuacan, aparentemente un señorío posterior a las migraciones del norte. Al respecto Bernardo García apunta:

...-pues corresponde al oscuro siglo XIV- que ocupó *Zacatlán* en tiempo de guerra civil entre los últimos señores (ca.1360-1440), desplazando y dominando por enésima vez a los divididos totonacas. Torquemada, sin embargo, sólo lo identifica como chichimeca y por el nombre de tres reyes que sucesivamente les gobernaron: Xihuilpopoca, Mocteczuma y Quauhtlaehana. También tenían relación con Texcoco (García, 1987: 53).

La historia tolteca- chichimeca hace referencia al origen de los topónimos de algunos pueblos como es el caso de los Zacatecas, provenientes de Chicomoztoc (Kirchhoff, 1976:161). Un ejemplo son algunos pueblos de la Sierra que al ser expulsados, como los totonacos y nahuas, lidiaron por conservar y acomodar su entorno en las tierras donde llegaron.

Por otro lado, hay una recurrencia de los topónimos del mismo nombre. En algunos casos son los mismos en diferentes lugares donde se supondría estuvieron, lo que nos puede indicar casos de control o influencia. En este sentido existe una repetición de nombres como es el caso de *Tlaxco* (referente al pueblo de *Tlaxico*), el cual a la fecha se conocen tres lugares diferentes (dos corresponden al estado de Puebla y uno en *Tlaxcala*); otro es el caso de *Tepeixco* el cual puede confundirse con otro lugar llamado *Tepexco* (municipio al sur de Puebla), sin embargo son diferentes y se encuentran a cientos de kilómetros de distancia.

En relación al topónimo precolonial de Zacatlán Bernardo García menciona:

Cuando las tradiciones históricas del altiplano hacen referencia a los pueblos de las regiones serranas aparece el mismo tipo de relación que

liga sus orígenes, experiencias y destinos, lo que era de esperarse dada la identidad nahua de esas tradiciones. Esto resulta muy claro en la región olmeca de la Sierra. Así por ejemplo los olmecas-zacatecas, que aparecen en las fuentes fueron precisamente quienes emigraron a *Zacatlán*, y los zaotecas y tlatlauquitepecas fueron los ocupantes de Zautla y Tlatlauquitepec (García, 1987: 68).

El topónimo de Zacatlán aparece, según Bernardo García (1987:71), en los escritos de Muñoz Camargo, Torquemada y Alva ixtlilxochitl. El topónimo de *Tepeixco* se le conoce con su patronímico de Santiago desde 1715-1716 (García, 1987: 373). El pueblo, se encontraba sujeto para efectos de cristianización y recaudación a la cabecera de Zacatlán.

b) Pintura de Jicolapa

Jicolapa es otra localidad que se encontraba, desde la colonia, sujeta a la cabecera de Zacatlán. Se localiza a escasos cinco kilómetros del centro de Zacatlán. Su importancia radica en conservar, dentro de la iglesia, un mural de Cristo crucificado con glifos nahuas contenidos en la parte inferior de la pintura. Las comunidades de los alrededores le llaman el “milagroso Señor de Jicolapa”. Los pobladores refieren que “son los martes cuando te puede escuchar”, es el día para visitarlo y solicitar sus favores; esos días –dicen- “te escucha y te hace el milagro”. La gente que va a verlo, no sólo son personas que van a pedir por sus hijos o algún enfermo, también van curanderas-curanderos y demás personajes que saben comunicarse con los denominados “dueños”, pertenecientes al ámbito no humano.

La imagen tiene una inscripción que relata su aparición milagrosa:

Por el año 1675, en una de las paredes de adobe que formaban los muros de una escuela, comenzó a aparecer una pintura informe y oscura; los niños escolapios la borraron con la travesura propia de sus edad y volvió a aparecer; ellos siguieron su empeño en borrarla y la pintura tornaba aparecer, tomando cada vez más la forma del redentor

pendiente de la cruz hasta el grado de perfección en que la vemos ahora.

Los chicuelos asombrados de lo que veían, dieron parte al maestro y a sus padres que ocurrieron a ver una obra que desde luego juzgaron portentosa, porque se hallaba pintada en la superficie áspera y ojosa de una mala pared de adobe que no estaba revocada y tenía todas las imperfecciones de una construcción burda hecha por ocultas e inocuas manos.

Desde luego comenzó a difundirse la noticia por todas partes, aun lejanos pueblos los que en grupos venían a ver la maravilla y rendían obsequios a la imagen de Jesucristo con incienso, ceras y flores que colocaban sobre la mesa vieja y de pésima condición.

La veneración de la imagen tomaba incrementos cada día y las ofrendas eran mayores porque los fieles le hacían promesas para obtener el remedio de sus aflicciones; comenzaron a poner en las paredes retablos y a colgar en la imagen, figuras de plata, cera y a veces oro.

Por más de un siglo la escuela antigua sirvió de ermita.

Había un altar en el cual probablemente se haya celebrando el santo sacrificio de la misa.

Por mucho tiempo la imagen estuvo al cuidado de una anciana y entonces aconteció que se incendió la ermita que tenía su techumbre toda de madera, como su tapanco, como se usaba por ese rumbo, el fuego elemento voraz consumió cuanto había dentro de los muros sin que sus llamas hubieran ocasionado ningún daño a la “Milagrosa Imagen”. (Fragmento de una monografía del Prbro. Esteban Morales Ravela, con fecha de 14 de septiembre de 1900).

El Señor de Jicolapa



Imagen 44. Tomada del portal de la web: www.zacatlandelasmanzanas.com.mx

En la pintura, en la parte inferior derecha (recuadro remarcado de negro) aparece una icono de calavera, la cual se sale del esquema católico para representar la visión indígena de la zona. Dicha pintura es muy venerada por los pobladores, no sólo de la zona sino de las comunidades aledañas.

c) Tepeixco y Cruztitla

La población de Tepeixco y de Cruztitla se calcula en aproximadamente 2 500 personas. *Tepeixco*, perteneciente al municipio del “pueblo mágico”³³ de Zacatlán

³³ Pueblos Mágicos es un programa desarrollado por la Secretaría de Turismo en México, para reconocer algunas ciudades que conservan su riqueza cultural. Fue creado en el año 2001. Zacatlán de las Manzanas obtuvo su nombramiento el 27 de abril de 2011.

de las Manzanas, cuenta con un área denominada “los *tzacuales*”,³⁴ donde los habitantes han encontrado restos de figuras arqueológicas que, algunas familias, conservan en sus altares domésticos de carácter católico. Estas figuras (imagen 45) son conocidas con el nombre de *chantime*, viene de la palabra náhuatl *chantia* que significa morar.³⁵ La señora Consuelo, *tlatmatqui* de la comunidad de Tepeixco, les atribuye un carácter de protección y buena suerte, al igual que a los santos cristianos.



Imagen 45. Altar de la Sra. Consuelo en Tepeixco. Foto Florencia Becerra.

La comunidad de *Cruztitla* es un poblado que se formó a principios de 1900, por lo que es de reciente creación. Se calcula tiene 60 familias y aproximadamente 480 habitantes.³⁶

³⁴ Palabra en náhuatl que significa lo que está encerrado. En español se le conoce comúnmente como pirámide. Cabe hacer la aclaración que se encuentran como montículos cubiertos de tierra todavía sin excavar.

³⁵ Wimmer (2015) en su diccionario en línea dice que fue una divinidad que se celebraba a finales del mes de *Tlacaxipehualiztli*. Vienen de la palabra *nahuatl chantia* que significa vivir o morar en algún lugar (Molina, 2013: 19).

³⁶ Comunicación directa del personal de la clínica de Cruztitla.

Las fiestas patronales se celebran, para Tepeixco, el 2 de febrero, el 25 de julio y el 12 de diciembre. En Cruztitla las fiestas principales son el día de la Santa Cruz (3 de mayo) y el día de muertos (2 de noviembre).

Tradición oral en Tepeixco

La tradición oral refiere, según el testimonio de la Sra. Consuelo (ver anexo 2) que:

Hace muchos años vivía en el templo, en la parte de arriba del pueblo, *Totatzin*, “nuestro padre”, el cual se encontraba feliz y las tierras de la comunidad daban buena milpa y había mucho de comer. Un día el templo fue incendiado y “*Totatzin*”³⁷ se fue a otro pueblo. Muchas veces se intentó de nueva cuenta traerlo pero Él ya no quiso. Por eso ahora, en el pueblo donde se quedó, sus tierras son buenas y hay mucha comida y la gente casi no enferma”.

El anterior relato podría referirse hacia principios del siglo XVII cuando los *tzacuales* “templos o pirámides antiguos”, fueron destruidos a finales de 1600; fue entonces, cuando los frailes franciscanos construyeron la iglesia de *Tepeixco*, obligando a los habitantes a cubrir los diezmos a los templos y trabajar para los encomenderos. Asimismo, debían tomar los sacramentos de la iglesia como: el bautizo, la confirmación, la primera comunión y el casamiento.

Así lo demuestra la ordenanza para la conversión de los indios idólatras a cristianos por parte del arzobispado.

En 1573 ocupó el arzobispado de México un secular, dignidad que tradicionalmente había correspondido a frailes. Ello significó cambios en la organización eclesiástica. Este arzobispo, Pedro de Moya de

³⁷ Se refiere con este nombre a la entidad que fue protectora del pueblo, en tiempos antiguos. Menciona que se fue a otro pueblo, sin embargo, no dice a cuál. Por otra parte, las palabras en náhuatl que terminan con el sufijo *tzin* se refieren a la forma de hablar con respeto hacia una persona. Como una forma de traducción al respecto, ya que resulta difícil trasladarlas al español, hablaré de ello en forma diminutiva que es la forma como se refieren los pobladores de la Sierra cuando se les pregunta su conversión al castellano.

Contreras, nombró fiscales y visitantes encargados de vigilar el cumplimiento de las obligaciones religiosas de las comunidades. Comenzaron a crearse entonces parroquias en los lugares más apartados. Otros factores interrelacionados, provocaron también modificaciones en la estrategia evangelizadora, como fueron las repercusiones del Concilio de Trento y el establecimiento del tribunal del Santo Oficio en 1571 (Ruíz de Alarcón, 1953:16).

Chiconcuautla

El pueblo de Tlaxico se ubica en el municipio de *Chiconcuautla*. Se encuentra a una distancia del D.F. de 201 km. (por Tulancingo). Colinda al Norte con Tlaola, al Sur con Zacatlán, al Oeste con Tlapacoya y Ahuacatlán y al Poniente con Zacatlán.

Las comunidades que componen el municipio son: San Lorenzo Tlaxipehuala, Tlaxico (Santiago Tlaxco) -zona donde recabamos los datos-, Zempoala, Toxtla, Tlalhuapan, Tlaltenango, Palzoquitla, Cuetzalingo, Zacatepec.

Cuenta con 12 435 habitantes distribuidos en 89 km², según datos del INEGI (2010). No existe población urbana en todo el municipio, por lo tanto todo el territorio es rural. En lo que toca a la condición de habla indígena el 70.2% habla alguna de la siguientes lenguas: náhuatl, mixteco u otomí (INEGI 2010).

Dentro de los indicadores sociales, el 91.5% de la población se encuentra en situación de pobreza, de ellos el 57% en pobreza extrema, a esto le agregamos las carencias sociales de salud donde sólo la mitad tiene acceso al servicio (Fichas municipales 2010).

Podríamos gastar varias páginas describiendo los rezagos de educación, condiciones económicas, problemas de alcoholismo y demás situaciones que viven, no sólo estas comunidades, sino varios de los pueblos indígenas de México, sin embargo no es nuestra intención hacer un tratado sobre estos asuntos, sino dar cuenta de la zona donde obtuvimos los datos que presentamos

en la presente investigación. Chiconcuautla cuenta con una historia muchos años atrás, antes de la caída de la ciudad de Tenochtilan en el centro de México. Muestra de ello son sus vastos vestigios arqueológicos, aun sin explorar, en muchas de sus localidades. Como resultado de los procesos de evangelización de los colonizadores españoles, en el centro de Chiconcuautla está la Iglesia parroquial que data del siglo XVI, dedicada a María Santísima.

Antecedentes de Chiconcuautla y Tlaxico

Según refiere la *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México (2015)*, la comunidad de Chiconcuautla fue fundada por los otomíes y después fue tributaria de Texcoco. Quedó sometida en 1522 por los españoles. En 1750 estaba comprendida dentro de la jurisdicción eclesiástica de Huauchinango. Formó parte del antiguo Distrito de Huauchinango hasta 1894, ya que en 1895 se constituyó como municipio libre.

a) Tlaxico

La localidad cuenta con alrededor de 1200 habitantes;³⁸ dentro del cual el 95% de la población es hablante de náhuatl; sin embargo, tienen como segunda lengua el español. Se puede decir que sólo el 5% tiene como único idioma la lengua náhuatl y, por lo regular, ya es gente mayor de 60 años. Es conveniente hacer la aclaración que no por hablar español las personas dejan de comunicarse en su idioma nativo.³⁹ El español lo emplean sólo para efectos prácticos de carácter económico. La mayoría de los adultos y jóvenes trabajan en el D.F. en obras de construcción.

Tlaxico, además de contar con su Iglesia colonial, cuenta con siete montículos llamados por la gente de la comunidad *tzacuales*. Los vestigios de los antiguos habitantes están ubicados exactamente en el centro del pueblo. Sus fiestas de

³⁸ Comunicación personal del presidente auxiliar.

³⁹ En esta comunidad y en varias de las zonas aledañas le llaman al náhuatl al habla mexicana y cuando a la gente se le pregunta que lengua hablan, de inmediato contestan “*mexicano*”.

celebración son: el 2 de febrero (día de la candelaria); el 25 de de julio (día del señor Santiago), el 2 de noviembre (día de muertos) y el 12 de diciembre (día de la virgen de Guadalupe), entre algunos otros festejos más.

Tadición oral en Tlaxico⁴⁰

Los pobladores cuentan que existía un "teotl in dios" llamado "*Tlaxicotzi*" (*tlalxiccotzi*), literalmente "el ombligo de la tierrita" (en forma reverencial). Don Leopoldo (ver anexo 3) comenta que "fue un ídolo de los antiguos" y vivía en el centro del pueblo, sin embargo se fue del lugar y a donde se fue ahora, según expresan, "se dan unas mazorcas grandes". Igualmente en la comunidad se cosechan mazorcas de mayor tamaño que en otras regiones. También hacen mención que hace muchísimos tiempo, cuando *Chiconcuauhtla* todavía no era municipio, iban a elegir el pueblo de *Tlaxico* como cabecera municipal, sin embargo, les ganó el pueblo de *Chiconcuauhtla*, dicen los pobladores, "porque ellos tenían a gente más política que hablaba español".

En relación con el nombre de *Tlaxico* (*Tlalxico*), Silvia Limón Olvera encontró en el *Códice Florentino* que hay una deidad llamada *Tlalxico onoc* "el que está echado en el ombligo o centro". También aparece con el nombre de *Tlalxico onoc*.

La localización de la deidad ígnea en el centro del plano terrestre y, por extensión, del universo también es indicada por algunos nombres del dios, como son el de Tlalxiccentica "El que está llenando el ombligo de la tierra" y el de Tlalxico Onoc "El que esta echado en el ombligo o centro". En el texto náhuatl del *Códice Florentino* Sahagún dice que el dios del fuego, Xiuhtecuhtli, el dios viejo, Huehuetéotl, que es madre y padre de los dioses, Teteo innan Teteo inta, se encuentra en el ombligo de la tierra o *tlalxico*, en *tlaxico*, lugar del ombligo del fuego y está tendido en el lugar del ombligo de la tierra o *tlalxico onoc* (Limón, 2001: 96).

⁴⁰ En realidad el nombre debe ser *Tlalxico* que quiere decir el ombligo de la tierra y con el paso del tiempo la letra "l" desapareció y se simplificó en *Tlaxico* (municación personal de Mercedes Montes de OCA).

Con respecto a *Tlaxicco Onoc* “esta tendido en el lugar del ombligo de la tierra”, las *Relaciones geográficas de Cempoala y de Epazoyuca* señalan que los habitantes de esos lugares reverenciaban al fuego con ese nombre mediante la acción de comer tierra u *ontlaquaya*, que consistía en tocar el suelo con la mano y llevársela a la boca. (Limón, 2001: 98).

Asimismo, el fuego es muy reverenciado en esta zona de Puebla; es posible que el nombre del pueblo de *Tlaxico* esté relacionado con el “dueño” protector antiguo del pueblo. Un argumento hipotético sobre el origen del nombre puede ser el siguiente: los habitantes antiguos de estas tierras tenían como deidad tutelar a *Tlaxicco onoc* que a lo largo del tiempo sólo quedó en *Tlaxico*. Lo anterior se podrá comprobar, considero, solamente al explorar y dejar al descubierto los basamentos arqueológicos, llamados por los pobladores, “*tzacuales*” y encontrar a la deidad, que dicen los pobladores, existía.

El nombre locativo de *Tlaxico* aparece como *Tlaxco* en los registros coloniales de las *Doctrinas de indios a cargo de clérigos en 1569-1971*. La cabecera principal de *Tlaxico* era *Huachinango*, sin embargo cuando *Chiconcuautla* se separó, en 1712, de este centro religioso de evangelización, el poblado pasó a formar parte de la nueva cabecera eclesiástica a partir del siglo XVIII (García, 1987: 367).

Es indudable su existencia desde antes del contacto europeo, así lo demuestran los vestigios arqueológicos encontrados y los datos históricos que dejaron los cronistas.

Tlaxico, estimo, presenta vestigios del periodo clásico por el tipo de cerámica esgrafiada, anaranjada amarillo (imagen 46) encontrada entre los dos basamentos, llamados *tzacuales* “pirámides”, aún no explorados.



Imagen 46. Cerámica anaranjada amarilla esgrafiada. Comunidad náhuatl. Tlaxico Puebla. Foto Florencia Becerra.

La tradición oral habla de los *tzacuales* como un lugar sagrado que debe ser respetado.⁴¹ Según los moradores es un lugar donde está prohibido construir viviendas, o tomar piedras para su construcción (imagen 47). Sin embargo, comentan las personas, de edad avanzada, que algunas personas han encontrado ídolos y los han ocultado en sus casas.

Según la tradición oral de los abuelos, que ha pasado por generaciones, existe una serpiente enorme que vigila el lugar. Comentan que hace muchos años (no dicen cuántos) unos ingenieros quisieron escarbar con maquinaria y herramientas para ver lo que había debajo; sin embargo no pudieron hacer nada, debido a que uno de los instrumentos de trabajo se les sumió entre las piedras y sólo escucharon cómo caía en el fondo; asimismo –dicen- “les salió la enorme víbora” que no dejó que siguieran con los trabajos. Los ingenieros se fueron y ya no regresaron.

⁴¹ En el lugar existen varios montículos que sobresalen de manera evidente y en algunos basamentos precolombinos, los pobladores, continúan llevando ofrendas como veladoras, copal y tamales.



Imagen 47. Montículos llamados *tzacuales*.
Foto: Florencia Becerra.

Como hipótesis puedo inferir que tal acontecimiento ocurrió cuando se construyó la presa de agua, hacia mediados del siglo XX, por la extinta Compañía de Luz y Fuerza del Centro. En las obras, la Compañía de Luz llevó trabajadores de varios estados de la república para trabajar con los ingenieros que, suponemos, fueron los que quisieron cavar. Según los pobladores, los trabajadores de la Compañía querían encontrar objetos de valor, sin embargo, los vecinos del lugar impidieron los trabajos de excavación en la zona donde se encontraban los *tzacuales*/pirámides. Según los habitantes encontraron un monolito que fue colocado frente a la escuela primaria del pueblo. Los pobladores dicen que tiene forma de rana, lo cual dudaría ya que su cabeza es más de serpiente con orejas felinas. El monolito mide casi un metro de largo por 50 cm. de alto (imagen 48).



Imagen 48. Monolito de piedra en forma de cabeza de serpiente. Foto: Florencia Becerra.

Como podemos ver, el monolito se encuentra deteriorado y expuesto al público, quienes sin conocer su valor histórico lo han pintado.

USO ININTERRUMPIDO DEL *TEMAZCALLE* DESDE ANTES DEL CONTACTO A NUESTROS DÍAS

Tlaxico y Tepeixco, según lo expresado en párrafos anteriores, son pueblos que tienen su origen algunos siglos anteriores a la colonización española. Las prácticas habituales de subsistencia han permitido a los indígenas nahuas de la sierra mantener sus costumbres y creencias durante más de cinco siglos, a pesar de las imposiciones eclesásticas y gubernamentales.

La gente continuó con su sistema de creencias que le permitía dar explicación a las nuevas realidades que les tocaba vivir. En todas las etapas históricas, los pobladores de la sierra siguieron sembrando maíz, frijol, chile, haba, aguacate, cacahuate y demás productos para satisfacer sus necesidades alimenticias. De la

misma forma, continuaron con la labor de cuidar su descendencia y el cuidado de la salud para subsistir. Lo consiguieron, principalmente, con el apoyo de los dadores de vida, los creadores (dueños) a quienes llamaban sus primeros padres: *Nantianame Nantiatame*: “Nuestras madres y nuestros padres” (la pareja creadora); así lo expresó la señora Consuelo, -habitante de Tepeixco- en un discurso ritual que veremos en el cuarto capítulo, para solicitar la ayuda de estos seres, denominados “Dueños” capaces de ayudar o destruir.

Las comunidades de Tlaxico y Tepeixco han sobrevivido a los procesos de cambios históricos de varios siglos y han sabido adaptarse a las nuevas circunstancias conservando sus costumbres. Debido, en parte, a que hace algunos años eran comunidades de difícil acceso, y la gente tenía que trasladarse a pie por más de cuatro horas a la cabecera principal.

A principio del siglo XXI la carretera llegó hasta la comunidad de *Tepeixco*, no siendo así para las comunidades de Cruztitla y Tlaxico, las cuales hasta la fecha no cuentan con carretera de asfalto. Las tres comparten los mismos códigos de creencias para su subsistencia, así como la existencia de lazos familiares.

Estas comunidades, en ningún momento de su vida, desde que se instalaron en los lugares que hoy ocupan, dejaron de usar el *temazcalle*. Este sistema forma parte de los procesos curativos para combatir las enfermedades. Es un sistema de funcionamiento que en su mayoría tiene que ver con los sistemas de creencias del lugar.

Un ejemplo de ello es la gente de Tlaxico y Tepeixco, quienes fundaron el pueblo de Cruztitla a principios del siglo XX. Es decir, las nuevas parejas que se unían en lazos matrimoniales heredaban la tierra en Cruztitla; de esta forma, el pueblo se fue habitando. Es así como también, heredaron las costumbres y tradiciones y las reprodujeron en su nuevo hogar. De igual manera, continuaron con la tradición del

temazcalle y todas las prácticas que rigen las comunidades indígenas de la Sierra, como son los compadrazgos, las mayordomías y la mano vuelta.⁴²

UNA COMPARACIÓN ENTRE EL POSCLÁSICO Y EL SIGLO XXI

A cinco siglos de la prohibición del *temazcalle*, hoy continúa sin muchos cambios. Así lo muestra el testimonio de una habitante de la comunidad de Tepeixco (Sierra Norte de Puebla) si comparamos su declaración con la narración del perseguidor de idolatras, Jacinto de la Serna, en el siglo XVII.

A continuación el relato de la Sra. Guillermina Hernández (ver anexo 2) el cual describe la ofrenda cuando se inaugura un *temazcalle*:

Debe ser construido, de preferencia, en dirección hacia donde sale al sol. Se rocía con agua bendita en cruz, luego se le pone una docena de itacaticos y un huaje de refino [rosean las piedras calientes con el agua bendita, el refino o el pulque] y los itacates los entierran allí en el *xictli* para que no los agarre la lumbre [a las personas que entran a bañarse]. También se le pone una cruz de madera, encima, en medio del *temazcalle*.

El fragmento que a continuación presento es del fraile Jacinto De la Serna. En él se observa muy bien, igual que el testimonio en el párrafo anterior, la forma en que (los antiguos nahuas) ofrendaban y rociaban bebidas alcohólicas al *xictli* (el ombligo del fuego) para su buen funcionamiento y la intervención de las divinidades:

...como me consta, que cuando hay fiesta de voladores, les echan pulque á los palos antes de comenzar á volar; sin reparar los que ven esta acción en las palabras, que les dirán. Lo mesmo hacen en los baños nuevos, que llaman Temazcalli, que quiere decir casa de baños: en que para mas disimular las bellaquerías, que usan para estrenarlo,

⁴² Consiste en brindarse ayuda mutuamente entre parientes, compadres y vecinos cuando hay algún compromiso familiar, social o religioso como una boda, bautizo o en las mayordomías en las fiestas de los santos patronos.

se valen de algún Ministro de su pérfida doctrina lo bendiga, con que acreditan su piedad y disimulan su idolatría, después de lo qual (sic) entra a echarle el pulque, y ofrecérselo á el fuego... (Serna, 1953: 333).

La insistencia del uso del *temazcalle*, como uno de los importantes medios de curación durante la época colonial, ayudó a que se siguiera manteniendo en forma clandestina. Lo anterior favoreció su permanencia en la tradición de las comunidades originarias, alejadas de las ciudades. Cabe mencionar que en los centros urbanos fue fuertemente perseguida.

Durante la colonia española, la gente continuó con la tradición del baño indígena curativo y cambió las divinidades por santos católicos y, en otros casos, por una cruz. Al parecer no recuerdan, según los datos recabados, la deidad antigua de *Temazcalteci*, dicha por Sahagún, en su *Historia General de las Cosas de la Nueva España* (2006:31). Sin embargo, sí hay una relación que no es precisamente una deidad. En la Sierra Norte de Puebla sólo queda en la memoria colectiva un difrasismo que les recuerda a los primeros padres que los ayudan, les llaman: ***nimiahuanti nantianame niantiatame*** “ustedes madres y padres”. Esta denominación de palabras en náhuatl refleja la dualidad de un cosmos, donde no existe nada sin esta pareja divina de lo femenino y lo masculino.

Los usos del *temazcalle* que permean desde antes del contacto europeo hasta la fecha, los cuales veremos en el capítulo cuatro, son: a) el baño a la madre después del parto para purificarla b) el primer baño de un bebe recién nacido para limpiarlo y darle la bienvenida c) la curación de enfermedades para recuperar la salud del cuerpo d) el tratamiento para curar de susto o espanto; y por último, e) la comunicación con los dadores de vida para obtener beneficios. Por lo tanto, el *temazcalle* es un sistema complejo relacionado con una serie de elementos donde conviven humanos y no humanos.

Notas finales

Las comunidades nahuas estudiadas, de la Sierra Norte de Puebla, han conservado muchas de las tradiciones originarias desde antes de la llegada de los españoles. Tales como los ritos y ceremonias a seres y fenómenos de la naturaleza que se consideran vivos, como son el rayo, la lluvia, los vientos y la tierra, por mencionar algunos.

De igual forma, como era antes del contacto europeo, donde había infinidad de divinidades o dueños de algunos seres del ámbito natural (como los mencionados en el párrafo anterior), igual ahora, hay una variedad de representantes de la naturaleza ante los seres humanos. La mayoría de los investigadores se refieren a ellos como dioses, yo prefiero llamarles dueños o divinidades, para quitarles un poco la carga ideológica de un sólo dios en la tierra como la establece la religión católica.

Asimismo, el náhuatl sigue siendo la lengua mexicana por excelencia que mayormente se ocupa para comunicarse con los dadores de vida (divinidades) en ritos, ceremonias, curaciones y festividades de los pueblos.

Uno de los puntos que se pudo comprobar fue la antigüedad de los territorios ocupados, ya que según los relatos de tradición oral y los vestigios arqueológicos su historia se remonta al clásico mesoamericano.

CAPÍTULO 4

OFRENDA Y FUNCIONAMIENTO DEL *TEMAZCALLE*

En las comunidades de la Sierra Norte de Puebla, el fuego, el agua, la tierra y el viento son elementos que tienen la característica de poseer vida propia. Cada uno se mueve en distintas áreas del mundo. A algunas personas originarias de habla náhuatl se les escucha decir: “ellos sienten y se les debe tratar bien y darles lo que piden”.

El fuego tiene diferentes nombres según el contexto donde se encuentre. Por ejemplo, el fuego del sol lo llaman *tonaltzintli* “Solecito”; el fuego de la cocina *tlecuilli* “fogón” y el que arde en llamarada *titicuintoc* “el que truena, perfora”. Acerca del fuego, una habitante del pueblo de Cruztitla menciona:

Es como si estuviera vivo y se enoja. Él [refiriéndose al fogón de la casa] escoge su lugar donde quiera estar; y si lo cambias de lugar a cada rato no prende, humea y humea y no calienta, te quema, o seca las tortillas (Gaudencia Hernández, ver anexo 3).

El agua, sin duda, también es un ser vivo muy importante para los originarios de las comunidades de Tlaxco, Cruztitla y Tepeixco. Le llaman *Atzintli* “agüita”, pero también tiene un nombre cuando se vuelve incontrolable en lagunas o el mar, le llaman “*Ahuitzpalli*”⁴³, según los pobladores de Tlaxico, la palabra quiere decir “monstruo del agua”. En el diccionario de Molina viene la palabra *ahuitzotl* la cual quiere decir “cierto animalejo de agua como perrillo” (Molina, 2013: 9r), al agregarse el vocablo de *palli* se entendería que el animalejo es de color negro ya que *palli* es “barro negro para teñir ropa” (Molina, 2013: 79r) por lo que se podría traducir como “negro animal acuático”. Tal vez los pobladores le tengan miedo por su color negro y su asociación destructora.

⁴³ La palabra correcta en náhuatl debe ser Ahuitzopalli, sin embargo así lo mencionan los moradores.

Puede entenderse que es una especie de monstruo negro del agua, al que se le teme por su capacidad destructora según lo expresado en el siguiente testimonio. Por su parte el agua es vital para la vida, además que tiene la facultad de dar salud también tiene la capacidad de dar enfermedad, pues te puede atrapar, así lo decía la señora +Maria Isabel Luisa Hernández (ver anexo 3) quien dijo que cuando era niña se quedó atrapada en una poza al ir con su *apaztle*⁴⁴ por agua al río.

Quando era niña me mandaban a la poza por agua; cuando llegue crucé el río y llené mi *apaztle*; al volver a mi casa, cuando estaba cruzando el río una víbora pasó enfrente de mí, por lo que me asusté y caí. Mi *apaztle* se rompió y yo llegué toda mojada a mi casa, después de mi regañiza me fui a dormir. Desde ese día ya no comí y sólo estaba triste y triste. Mi tía me llevó con una bruja de esas que curan y le dijo que me tenían atrapada en el agua. Yo sin decirle qué era lo que me había pasado, la señora le dijo a mi tía todo lo que me había sucedido. Dónde me tenían, y qué debía hacer mi tía, para que me soltaran. Le dijo, también, que llevara al río siete tamales [de maíz azul] una veladora y flores, además, debía gritar mi nombre en un *apaztle* nuevo para que me dejaran. Así lo hizo y me curé.

En estas situaciones, cuando el dueño ya sea del agua, el fuego, la tierra, el monte u otra entidad no humana agarran a las personas, se deben seguir las reglas de cortesía preestablecidas para agradar al “dueño”, y llamarlo por las vías correctas, de esta forma se le convoca con lo que a él le gusta. Es una forma de quedar bien con estos seres para que hagan caso y se sientan a gusto. Es por ello que le dieron los siete tamales, la veladora y las flores. Considero que el numeral 7 está relacionado con la divinidad *Chicomecoatl* “siete serpiente”, tal vez para referirse a la víbora, moradora del agua, que asustó a la niña cuando fue por agua al río.

⁴⁴ Palabra *nahuatl* que se refiere a un cántaro de barro como de 10 litros para llevar agua de beber.

La tierra es llamada, también por los pobladores, como *tlalticpac*⁴⁵ “mundo”. Su nombre más común es *tlalli* “tierra” por ser el contacto más cercano de todo el ámbito que abarca el mundo. Al respecto, dijo el señor Luis⁴⁶ (ver anexo 3) que está viva y siente:

...nosotros la dañamos, caminamos encima de ella, le abrimos su cuerpo para que nos de comer, entonces -como ella te da- tu también debes darle como agradecimiento. Cuando haces el *temazcalle*, abres la tierra, pones encima tabiques pesados y la quemas. Entonces si no le das nada, se enoja y es cuando te agarra.

Otra entidad es *Yeyecatl*, conocida también como “viento”. Igualmente tiene varios nombres; el que se encuentra en el monte lo llaman *Tipiyeyecatl* “el aire del cerro”. Es, dice el señor Leopoldo, el encargado de llevar salud y enfermedad. Es el “mero mero chingón”.⁴⁷ Continúa diciendo:

Yeyecatl es el que lleva la enfermedad o la salud, según lo pidan. La señora [la *tlamatqui*]⁴⁸ le habla al monte para que lleve el encargo a la persona [por la que se está abogando o perjudicando], Claro que primero tiene que darle lo que le gusta. Casi siempre es copal, flores y en veces tortillas o tamales, lo demás va a depender del trabajo que se le pida, en veces le llevan huevo, guajolote, gallinas, pan. Los que trabajan con lo bueno le llevan [en la ofrenda] unas cosas y los que no, otras [...] *Yeyecatl* puede llevar cosas buenas y cosas malas.

⁴⁵ Molina (2013:125) lo traduce como el “mundo”, “en el mundo”, o “encima del la tierra”.

⁴⁶ Toda su vida ha tenido temazcal. El último lo construyó de cemento y loza hace 18 años.

⁴⁷ López Austin hace una anotación bastante amplia sobre los dueños y dice que: “A partir de sus denominaciones se alcanza una primera idea de sus múltiples atributos. En español se le da, entre muchísimos otros nombres los de Dueño, Dueño del Agua, Jefe, Rayo o Trueno, Centello, Diablo, Dueño de los animales, Dueño del Cerro, Dueño del viento, Ángel o Angelito, El Viejo del monte, El Mero Mero (o Mero [Dueño]), Dueño de las abejas, Rey, Autor, Dueño del lugar, Caballero, Patrón, Hombre del Cerro, Santo, Señor, Catrín, Sombrero, Chato y Chivato. En náhuatl el nombre que más resalta es Chane (“Dueño”)...” (2009:68).

⁴⁸ Palabra náhuatl que se refiere a la persona que sabe comunicarse con seres, llamadas dueños, capaces de transformar el medio natural que rodea a las personas y el destino de la gente. La palabra está compuesta por la raíz *mati* que significa saber o conocimiento. En adelante emplearé esta palabra para referirme a la persona especialista ritual.

Por lo que entiendo, el señor del monte manda al viento para que vaya hasta donde esté la persona por la que se pidió el trabajo, ya sea bueno o malo. Estos seres incorpóreos, dueños de todo lo que hay en el monte, tienen la capacidad de dañar o beneficiar al ser humano, son los responsables de algunas enfermedades. Hay una constante interacción entre unos y otros.

No es nuestra intención hacer un tratado de estos seres. Por el momento, y porque así compete a este estudio, sólo estudiaremos al dueño del fuego y del agua. Estos “*dueños*” son los que están relacionados, principalmente, con el *temazcalle* ya que hacen posible su buen funcionamiento.

LOS OBJETOS, LOS MONTES, EL FUEGO, EL AGUA ESTÁN VIVOS

Dentro de la construcción social del mundo “occidental”, los seres se dividen en dos grandes categorías: los humanos y los no humanos. Se diferencian unos de otros porque los primeros tienen ánima y los segundos no la tienen. Por tanto, dentro de esta concepción no tienen ánima o espíritu los animales, las plantas y las cosas.

En el mundo indígena las categorías cambian, Marie Chamoux describe en su artículo “Persona, animacidad y fuerza” tres categorías gramaticales que muestran la división de las cosas y los seres: “los humanos animados; los no humanos animados; los inanimados” (Chamoux, 2011).

Para los indígenas que viven en la Sierra Norte de Puebla y algunas otras comunidades de Mesoamérica, la categoría de los seres animados se extiende a varios objetos que a simple vista se pueden considerar sin vida, como las montañas, los ríos o las casas.

Chamoux escribe lo siguiente sobre los nahuas de Huauchinango, comunidad náhuatl de la Sierra Norte de Puebla, cerca de los poblados estudiados:

¿Qué es la “vida” de los inanimados? Vimos que la planta de maíz, que clasificamos en nuestra cultura como parte de los inanimados, tiene

para los nahuas su “espíritu” animal. ¿Pero qué sucede con los numerosos objetos (sentido de *res* en latín) que comparten el mundo de los humanos? Los ritos y mitos indican que para los nahuas los objetos inanimados tienen una forma baja de sensibilidad. Más significativo es que en ciertos momentos pueden recibir el *chicualiztli*⁴⁹ de un animado, sea de un ser divino, de su dueño o de otras personas (Chamoux ,2011:176).

En el sentido indígena, todo lo que posee un ánima tiene un dueño. La autora plantea que en cierta forma no existen las cosas inanimadas completamente, ya que todo es susceptible de ser animado y ser poseído. La situación de objetos inanimados sólo es transitoria ya que en la medida en que todo tenga un dueño, en cualquier momento, las cosas pueden ser poseídas y convertirse en animadas.

La concepción que se tiene de los dueños de las cosas incluyendo los cerros, los animales y las plantas es tan fuerte, que resulta indiscutible para alguien que vive en la Sierra Norte. Es algo que se da por hecho. Esta situación es compartida por otras comunidades nahuas de Puebla. La misma investigadora mencionada con anterioridad dice que:

La presencia en la lista de éstos, que nosotros clasificamos como fenómenos físicos y no biológicos, se explica perfecta y claramente en las concepciones nahuas del mundo. Las estrellas son expresamente definidas como “animales”, es decir, para ellos están “vivas”. Los cerros son concebidos como seres realmente vivos. Para los nahuas esto es tan evidente que suponen que el interlocutor necesariamente comparte tal concepción (Chamoux, 2011:162).

Para los indígenas de la sierra poblana, tanto el fuego como el agua, según lo manifestado en los testimonios obtenidos, “son vivos” y poseen un dueño. Para entender el funcionamiento del *temazcalle* debemos concebir al “dueño”, llamado *teucyo*, como un ser que tienen dominio sobre ciertos espacios, plantas, animales

⁴⁹ Se refiere a la presencia incorpórea de los dueños del Monte. Nota personal.

y objetos. Tiene la capacidad de cuidar, curar y hacer daño según se tenga la relación con él.

En el *tlalticpac* “mundo” todo tiene su *teucyo* “dueño”. Para la sobrevivencia de todo lo que existe en la tierra, el *teucyo*, deberá reunirse y ponerse de acuerdo con sus homólogos; de esta forma decide actuar o no actuar acerca de los favores de los humanos. Su actuación depende, según hayan cumplido, o no, con lo pactado con ellos.

A la pregunta expresa de ¿Cómo es que cura la *tlamatqui* las situaciones difíciles de los hombres y mujeres? Algunos de los entrevistados contestaron que hay un lugar, un cerro llamado *Tlapalolli* (ubicado al sur-poniente del pueblo de Tlaxico) el cual significa “saludo”.⁵⁰ Es un cerro donde se reúnen los dueños. Es donde llevan las ofrendas las curanderas cuando la situación del enfermo es realmente complicada. El lugar donde se le pide a los dueños la curación de la persona.

Cada dueño tiene su ámbito de acción que son los lugares donde vive. El dueño del fuego en el fuego, el del agua en los manantiales, el de algunos animales en el monte, el de los seres humanos en los pueblos o ciudades.

Si todo tiene un patrón es lógico pensar que al sustraerle algo que le pertenece o se encuentra dentro de su ámbito se puede enojar y, entonces, molestar a quienes se atrevieron a traspasar los límites de donde se les tiene permitido interactuar a los humanos.

⁵⁰ La raíz es *tlapaloa*: “saludar a otro” (Molina, 2013: 130r). En la Sierra Norte de Puebla tiene el sentido de saludar con alimentos, tanto a los compadres o a los “dueños” en los cerros. Las comunidades nahuas acostumbran llevar grandes cantidades de comida (como ofrenda) a los lugares, donde se presenta la divinidad. Yo traduciría esta palabra como saludar con comida a los dueños, ya sea del cerro, del agua, del rayo, entre muchos otros.

Los dueños

Los dueños del *tlalticpac* “mundo” son de diversa índole y es difícil su clasificación. Los hay del agua, el fuego, los ríos, los cerros, los animales del monte, los árboles. Dentro del ámbito humano, están los dueños de las casas, de las cosas de los hogares, el dueño de los humanos, de los animales domésticos, por decir algunos.

La concepción de que “todo en el mundo tiene su dueño”, dicho por los pobladores de la Sierra, obliga a los lugareños a tener una vida de obligaciones para con los otros dueños, ya que la interacción de los humanos afecta su propiedad y por tanto deberán retribuirlos.

En estos contactos y aproximaciones se debe llevar cierto protocolo que sólo el especialista ritual conoce. Algunos actos donde es necesaria la intervención de algún intermediario o especialista ritual son: el estreno de una casa o un *temazcalle*, la petición de lluvia o el alejamiento de ella, para curar el espanto o recuperación del ánimo, entre otros.

Laura Romero, investigadora de la Sierra Negra del Estado de Puebla, dice lo siguiente en relación a los dueños de animales, plantas y agua:

De ello resulta que las relaciones entre ambas comunidades de existentes⁵¹ estén sometidas a reglas de intercambio, pues de no ser así, los acercamientos no autorizados de los humanos a las posesiones de los Dueños-no-humanos, como el agua, las plantas y los animales, son castigados con enfermedades e, incluso, la muerte. Por el otro lado, los Dueños-humanos deberán entregar su cuerpo a la podredumbre para que sea devorado por la Tierra, la gran dueña y madre de todo lo que existe en ella. Así, en un juego de intercambio recíproco esta asimetría de relaciones de posesión es pensada como una relación de contenido-continente. Los Dueños-no-humanos dejan

⁵¹ Se refiere a la comunidad de los humanos y los no humanos.

abiertas las puertas de los contenedores del agua y los animales de monte, para que los humanos se apropien de este valiosísimo contenido. De manera inversa, los Dueños humanos no entregarán sus entidades anímicas –entendidas como el contenido del cuerpo– sino el contenedor, es decir, el cuerpo mismo. La relación inversa nuevamente es puesta en acción (Romero, 2011: 58).

EL AGUA, EL FUEGO Y SU CAPACIDAD TRANSFORMADORA: EL ATLACHINOLLI

Para referirse al dueño del fuego, en el discurso dado por la Sra. Consuelo (ver anexo 2), *tlamatqui* del pueblo de *Tepixco*, se percibe al rayo cuando menciona: *Nimiahuanti nohuiyampa tlapetlani, nohiyampa tlaticuini, ixunimica* “En ustedes mismos relampaguea, truenas; en ustedes mismo truenas y camina”.

La conjunción del fuego y el agua, en documentos escritos por los cronistas de la colonia, es conocida como *atlachinolli*, el glifo, es también una convención para representar la guerra en los códices de los siglos XVI y XVII.

Este concepto resulta controversial entre diversos investigadores. Garibay (1987:136) lo describe como “agua en la hoguera”, Doris Heyden (1988:74) lo traduce como “agua quemada”. Realmente no hay una convención entre los estudiosos de lo que esta palabra significa, sin embargo concuerdo con Hayden quien dice que es un símbolo asociado con la regeneración “*Atl*, el agua, hace crecer la vegetación; *tlachinolli*, lo incendiado, es el fuego y por extensión, la fuerza del sol, que complementa el agua como fructificador; estos dos son elementos necesarios para la vida” (Heyden, 1985:75).

A) El agua

Es fundamental no sólo para el funcionamiento del *temazcalle*, sino en toda la existencia del ser humano. Como lo vimos al principio de este capítulo, forma esta cadena de elementos que poseen vida propia. Su veneración en tiempos antiguos no fue menos importante que el fuego. Recordemos que al momento del contacto

español en la ciudad de Tenochtitlán, (propriadamente en el templo mayor) existían dos templos religiosos relevantes: el de Tlaloc orientado hacia el norte y el de Huitzilopochtli hacia el sur. El primero está relacionado con el agua y el segundo con la guerra (López Austin, 2009).

En los pueblos de la Sierra quien poseé el agua es el monte. Hay un cerro que los originarios llaman *Tlaloca*, al que algunos pobladores cuando no llueve van a pedir agua para sus milpas. Las ofrendas que le llevan son múltiples.

Según puedo entender, estos seres primigenios, dueños del agua y el fuego, presentes en la tierra desde hace miles de años, tienen un ámbito de dominio en el *Tlalticpac*, “mundo”. Lo que existe en el plano terrestre sólo es una consecuencia de su existencia. Todo lo que observamos en la tierra es producto de las interacciones con los dueños.

Si alguien quisiera contactar con ellos es necesario ir donde están presentes en su forma natural: el agua, el fuego, el monte.

En el *temazcalle* la acción del fuego y el agua, es decir el *atlachinolli* que mencionan los documentos coloniales, no es una cuestión metafórica, es una acción indispensable para producir el vapor, incluso el sonido del mismo vocablo, considero, evoca los sonidos que produce el agua al ser lanzada a las piedras candentes; algo así como “tlachtlachtlach”. En el interior del *temazcalle* se produce una atmósfera muy caliente, es como si fuera un campo de batalla, el corazón empieza a latir como si se estuviera haciendo un esfuerzo enorme; el sudor empieza a emerger como si realmente se hiciera un ejercicio pesado. El fuego hace su parte y va consumiendo a la persona hasta que ya no puede. Adentro se produce una acción transformadora y purificadora al juntar estos dos elementos. Cuando el cuerpo se somete a ejercicios prolongados entra inmediatamente en proceso de calentamiento y el agua no se hace esperar, es el resultado de la guerra: el cambio y la transformación.

El *atlachinolli*, según puedo deducir, es el resultado de un proceso de esfuerzo físico comparado con la guerra. Son los fluidos del cuerpo al conjuntar en él el fuego y el agua. Significa el inicio una nueva vida (renovación) no sin antes dar la batalla.

Por otro lado Lourdes Baez, menciona que:

“la purificación y la lustración no dependen exclusivamente de la acción del agua; el fuego es coadyuvante en estas acciones por ser transformador. El calor generador contribuye al “renacimiento” de los hombres” (Baez, 2005: 142).

El fuego del temazcal es, junto al de las *tenamaztle*, el principal elemento simbólico de las viviendas. El temazcal sintetiza una doble acción: por un lado, la unión de los elementos agua, fuego, con lo cual destaca su rol preeminente como purificar; por otro, su analogía con la matriz de la Tierra lo convierte también en un espacio para el renacimientos (Baez, 2005: 142).

B) El fuego

Es importante darle un tratamiento especial a este fenómeno. Por consiguiente, es importante conocer quiénes son los dueños del fuego y del agua ya que están directamente relacionados con la actividad del *temazcalle*. Estas concepciones de concebir el fuego y el agua como poseedores de vida, tienen sus orígenes desde mucho tiempo antes del contacto europeo y ha perdurado a través de los siglos.

La importancia y respeto que se tiene por el fuego “sobrevivió a la acción catequizadora de los misioneros” (Limón, 2001:76) y al México Independiente. De la misma forma, como reportan su uso algunos misioneros del siglo XVII, es como se sigue utilizando en las comunidades nahuas de Tlaxico y Tepeixco. Jacinto de la Serna expone que en las fiestas, antes de celebrar a los santos, primero le

ofrecían al fuego lo que habrían de comer al día siguiente y algunos acostumbraban en la iglesia ofrecerle, al santo, la comida (Serna en Limón, 2001:76). De igual manera, en las fiestas del santo patrón, en las comunidades nahuas de Puebla, la presencia del fuego es de vital importancia ya que sin él, dicen, no tendrían comida.

Uno de los nombres más antiguos por el que se conoce al fuego es *Huehuetēotl*, su presencia la encontramos desde el Periodo Preclásico Superior. En palabras de Silvia Limón Olvera en su estudio sobre *El Fuego Sagrado*, dice:

...fue uno de los más antiguos de la religión de los pueblos del Altiplano Central de México, pues lo encontramos representado en esculturas de barro procedentes de Cuiculco que datan del Periodo Preclásico Superior (700 a.C. al año 0), por tanto, como dice Yólotl González Torres, es la deidad más antigua del panteón mexica. Su imagen corresponde a la de un anciano jorobado, con arrugas en el rostro y desdentado. Su posición característica es de la sedente con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas, en varias ocasiones en puño y palma indistintamente. Sobre la joroba o encima de su cabeza lleva cargando un ara que se le ha dado la función de brasero (Limón, 2001:82).

Para representar la conquista de un pueblo, el fuego desempeñaba una función determinante; por ejemplo en el *Códice Cuauhtinchan* un templo incendiado representaba destrucción, pero también purificación y regeneración. Silvia Limón lo describe de la siguiente forma:

...después de la guerra el lugar recién sometido pasaba a formar parte de un nuevo orden político pues quedaba bajo el dominio de los mexicas. Por tanto, la conquista constituyó un rito de paso en el que la purificación por fuego era “un rito de separación del ambiente anterior” y el cambio de estado de los conquistados, de libres a dependientes, se

asociaba a la regeneración, que era también una de las principales funciones del fuego. En relación con lo anterior, resulta significativo que el término náhuatl que designaba conquista fuera *tepehualiztli*, palabra que según Alonso de Molina, significaba también “comienzo” o “principio” (Limón, 200:193).

El fuego es por antonomasia el elemento transformador. En el mito mexica del origen del nuevo sol y de la luna, el cual tiene lugar en Teotihuacán, el fuego posee una función primordial. El relato, a grandes rasgos, dice así: eran dos hombres que estaban destinados para la gran ocasión de crear el nuevo sol; el primero, llamado Tecuciztecatl, era fuerte y de grandes riquezas, vestía bello ropaje; el segundo, de nombre Nanahuatzin, era pobre con tilma sencilla, sin grandes lujos y, además, enfermo y con llagas en todo el cuerpo. Después de cuatro días de sacrificio, ayuno y penitencia se llegó la hora en que debían lanzarse al fuego, hecho por los grandes señores dueños de todo lo que existe en la tierra. El de grandes ropajes y lujo desbordado, intento cuatro veces lanzarse a la candente llamarada sin conseguirlo; sin embargo, Nanahuatzin, el enfermo y el que no tenía nada que perder más que su persona, en el primer intento se lanzó y cayó en el incandescente fogón que de inmediato lo consumió. Al darse cuenta de su cobardía, en seguida se arrojó Tecuciztecatl al fuego, quien también fue consumido de inmediato. Pasados cuatro días apareció Nanahuatzin, sin señas de llagas ni de enfermedad alguna, al contrario, poseía un brillo resplandeciente, grande, fuerte y bello para dar luz a la tierra; en seguida se asomó otro astro igual de grande y resplandeciente, sin embargo, los señores, no podían permitir que existieran dos iguales ya que uno no lo merecía, es por ello que le lanzaron un conejo para que brillara menos. Es por ello que la luna, ahora, tiene un conejo pintado en su rostro.⁵²

⁵² El texto de los informantes de Sahagún del *Códice Matritense del Real Palacio* lo podemos encontrar íntegro en Miguel León Portilla (1983: 57).

El anterior relato es muy parecido a lo que pasa dentro del *temazcalle*, sobre todo cuando la mujer se va a bañar después del parto. Los elegidos para el gran acto de lanzarse al fuego para curación son dos: la mamá y el recién nacido; la madre está representada como una persona, que después del sacrificio y batalla en el trabajo de parto se encuentra enferma, débil y en muchas ocasiones con manchas o paño; el niño, que aunque por lo regular goza de cabal salud, le tiene miedo a todo lo que le rodea ya que apenas se está adaptando a su medio. En este proceso en el que los dos se someten a un periodo de sobre calentamiento por la acción del fuego, los dos salen triunfantes sanos y llenos de luz y vida para continuar su existencia. Son transformados en personas útiles y lucidas. El sacrificio lo relaciono con los 260 días (cercanos al periodo de gestación de un bebé) que la madre tiene que esperar para que nazca la criatura. Dichos días están llenos de abstinencias y pesadumbre; como no comer ciertos alimentos y la abstención de relaciones sexuales.

Para la curación en el *temazcalle* de diversos malestares del cuerpo, como las enfermedades de la piel, los golpes y las varias infecciones del cuerpo, expresan los pobladores de las comunidades estudiadas, que se curan más rápido, porque a “las porquerías”⁵³ que se introducen en el cuerpo para causar daño, no les gusta el calor, por lo tanto se mueren debido a las altas temperaturas. Es una forma de detener y terminar con el proceso de desarrollo de “las porquerías” (virus y bacterias), introducidas en el cuerpo, que causan la enfermedad.

El fuego lo consume todo, es por ello el gran respeto y miedo que le tienen en los pueblos indígenas. La veneración que le tenían los antiguos nahuas al fuego, lo dejó explícito Sahagún cuando dice:

Y todos le tenían por padre, considerando los efectos que hacía, porque quema, y la llama enciende y abrasa. Estos son efectos que causan temor. Otros efectos tienen que causan amor y reverencia, como es que calienta a los que tienen frío, y guisa las viandas para comer, asando y

⁵³ Es una forma de llamarle en la Sierra Norte de Puebla a lo que causa la enfermedad.

cociendo, y tostado y friendo. El hace la sal y la miel espesa, y el carbón y la cal, calientan los baños para bañarse, y hace el aceite que se llama *úxitl*. Con él se calienta la lejía y agua para lavar las ropas sucias y viejas, y se vuelven así nuevas (Sahagún, 1988: 47).

El fuego transforma y cambia todo lo que a su paso encuentra, introducirse al *temazcalle* es echarse al fuego, y éste lo que hace es transformar el cuerpo a través de la sudoración para ayudarlo a recuperarse y sentirse nuevo, renacido. El calor retira todo lo malo que esté afectando a los tejidos como el aire acumulado y las “porquerías”, además, dicen las personas de las comunidades estudiadas, “acelera el proceso de la enfermedad” para que pronto termine. Sahagún expresa en sus escritos coloniales “para que más presto acaben de sanar” (Sahagún, 2006: 665). La autora de *El fuego sagrado* afirma que:

...los nahuas concibieron al fuego y al numen que lo personificaba como el regenerador de la fuerzas del cosmos de la naturaleza...De esta manera, los antiguos nahuas creían que el poder vivificador del fuego incidía en el mundo de los muertos para propiciar su renovación. Dicha concepción se derivó de la observación del ciclo anual de la naturaleza, pues en una época del año la tierra está inerte para luego renacer y dar sus frutos (Limón, 2001:105).

En las comunidades estudiadas de Tlaxico, Cruztitla y Tepeixco la gente tiene claro que la existencia del ser humano se debe precisamente a la intervención del fuego, pero al parecer éste no se manda solo, sino por mandato de alguien superior. Le llaman *Nimiahuantl*, *niantianame niantiatame*. “Ustedes, ustedes (que son) mis madres, ustedes (que son) mis padres”. Todavía en el periodo de desarraigo de las creencias indígenas mencionan al dios del fuego (según palabras de los evangelizadores) como Tetatzin para referirse al dios Padre; en la sierra le nombran Totatzin, que es “Nuestro Padre”. Esto tiene que ver, tal vez, con esta idea antigua del mito de creación del sol ya mencionado con anterioridad.

LA CASA DE BAÑO CURATIVA

Los vestigios arqueológicos de los *temazcalme*⁵⁴ que se tienen en la antigüedad están contruidos dentro de los edificios de piedra, algunos relacionados con actividades ceremoniales y otros con las viviendas del común de la gente. Mendoza Castelan describe que:

El temazcal era utilizado por las culturas antiguas más importantes, por lo que tenían una amplia distribución geográfica. En la meseta central, y en los actuales estados aledaños, cada vez se descubren más restos de temazcallis, ya sea asociados a construcciones sagradas o como parte de las modestas viviendas del pueblo (Mendoza, 2009: 242).

No cabe duda que las familias en el periodo precolombino contaban con su *temazcalle*, sin embargo, debido a que fueron contruidos con material perecedero no se tienen registros del material del que se componían. No obstante, nos podemos dar una idea de cómo eran por los usos del *temazcalle* en la Sierra Norte de Puebla.

El interior del baño curativo con piedras caliente es semi-oscuro. Entran al recinto de 2 a 4 personas, sin embargo, hay otros que son más grandes donde caben hasta 12 individuos. Del mismo lado, por donde entran las personas, se encuentra ubicado el *tixictli*,⁵⁵ cuyo lugar está al interior de la casa de baño para curar. Esta forma de construir el *temazcalle* es la que predomina en la Sierra Norte de Puebla. El fuego se enciende por la parte de afuera de la misma construcción. Las piedras deben de calentarse hasta quedar al rojo vivo. Otra característica es la orientación de la puerta de entrada, la cual en su mayoría de los *temazcalme*, se encuentra hacia el oriente, y unas cuantas al poniente: de 16

⁵⁴ Plural de *temazcalle* en lengua náhuatl de la Sierra Norte de Puebla.

⁵⁵ También se le conoce como *tixictli* al centro del temazcalle o lugar de las piedras calientes ya que es el alma viva del temazcalle.

de las casas de baño curativas, 11 se orientaron al oriente; 3 hacia el poniente y 2, hacia el sur (ver anexo 2). Cabe aclarar que los que construyeron la puerta de entrada hacia el sur su lengua materna no era la mexicana, sino castellana. Por otra parte, al momento de construir el *temazcalle*, las personas, no son conscientes de hacia dónde debe estar dirigida la puerta; expresan en varios casos que lo hacen por comodidad.

Esta relación de la orientación de la puerta de baño de vapor, como se puede observar, en su mayoría se encuentran hacia donde nace la luz del día, lo que nos podría estar hablando de la importante que tiene este astro en las comunidades indígenas y la relación que tiene el fuego con el *temazcalle*, ya que el *xictli* se considera una extensión de *tonaltzintli* “solesito”.

Un higiénico baño de *temazcalle*.

En las comunidades de la Sierra Norte de Puebla es común darse un baño curativo de vapor con piedras calientes. En este sentido, la señora Leonila (ver anexo 2) dijo que “Sólo así se consigue uno limpiarse bien” (refiriéndose al cuerpo); cabe mencionar que también cuenta con baño de regadera; no obstante no ha dejado de usar su *temazcalle*.

El proceso del baño higiénico del *temazcalle* con piedras calientes lo dividiré en 3 fases: a) encendido del fuego b) baño de vapor y c) recuperación. No tomaré en cuenta, por ahora, la inauguración, la cual describiré más adelante, por el momento sólo señalaré lo concerniente a la limpieza del cuerpo.

Fase 1. Encendido del fuego. Primero, la dueña del *temazcalle* trae la leña seca que recolectó previamente en el monte, no sólo para el baño sino también para su fogón. También trae del monte el “*ocopetate*”,⁵⁶ una especie de helecho, que son unas hojas verdes y anchas de plantas que crecen en las laderas de los cerros y

⁵⁶ Su nombre científico es *Pteridium aquilinum*, también se le conoce como chipe, helecho hembra, ocopetate, yogo, pesma, helecho macho, helecho espada, alambriillo. (Martínez, 1979).

que sirven de colchón para no estar a raíz de la tierra.⁵⁷ Luego, coloca la leña en el *xictli*, debajo de las piedras, y prende una vela con cerillos; a continuación enciende la leña con la vela, la cual arderá por espacio de dos horas aproximadamente. Cuando el interior ya se encuentra caliente y las piedras están al rojo vivo, se retiran las brasas grandes y se dejan las pequeñas. Después la señora, encargada del *temazcalle*, cierra la puerta de la entrada e introduce dos cubetas de agua: una fría y otra caliente. El agua caliente se pone, previamente, en el fogón del hogar; la otra, la toman de la pileta del lavadero la cual llaman "cruda".

Fase 2ª. Baño de vapor. Ya caliente el *xictli* del *temazcalle*, tanto niños, hombres y mujeres, reciben las hojas de "ocopetate con las que se hojearán y se cubrirán. En seguida se quitan la ropa, quedando completamente desnudos⁵⁸ (si así lo desean). Por último, se introducen de rodillas en el interior de la pequeña casa de vapor. En el interior, las personas se acuestan como pueden con la poca luz que hay dentro del recinto. La encargada de bañar a las personas vacía la primera jícara de agua fría debajo del montículo de piedras calientes. De inmediato, se escucha el chillido y el tronar de las brasas candentes. El vapor hace su trabajo al expandirse por todos los rincones, llegando a todas las partes del cuerpo. Poco a poco la temperatura del organismo se va elevando y el corazón sube el ritmo de sus latidos. En seguida las personas se empiezan a hojear o se cubren del vapor incandescente. La encargada recomienda atraer el vapor, con el hojeador, hacia el cuerpo donde se tiene una molestia específica o dolor. Toda esta actividad se hace sin ninguna ceremonia previa.

Fase 3ª. La conjunción fuego-agua y la recuperación. Durante todo el tiempo que dura el baño, la dueña está al pendiente de las personas. Cabe señalar, que casi siempre es ella quien realiza toda la preparación del baño. Las altas temperaturas se producen al momento de rociar las piedras calientes con agua

⁵⁷ Sirven también para cubrirse del calor y para hojearse el cuerpo. También para atraer el calor cuando se tiene un dolor específico.

⁵⁸ En ocasiones se meten con ropa interior y a veces sólo se cubren los genitales.

fría. Yo propongo que a esta conjunción se le llame *atlachinolli*. Además, de que el *temazcalle* suda, las personas que se meten también sudan, por lo que también producen esta conjunción que denomino *atlachinolli*. La temperatura alcanzada en el cuerpo puede llegar hasta 40°. La dueña del *temazcalle*, por lo regular, tiene una persona fuera de la construcción del baño que la auxilia en todo lo que necesita. Las personas, antes de salir, aprovechan para tallarse con jabón y estropajo. Hay quienes se tallan las manos, los codos, las rodillas y los pies con piedras de río; es la forma que tienen, los bañistas, para quitarse las callosidades y dejar la piel suave.⁵⁹ Al salir, quienes recibieron los beneficios del *temazcalle*, se secan con sus toallas y se cubren del viento con cobijas. Inmediatamente se van a recostar en camas para su recuperación, cubiertos de pies a cabeza, hasta que el corazón, el pulso y la temperatura se normalizan. Al paso de una hora, finalmente, concluyen el baño cuando los usuarios se visten y posteriormente se hidratan con agua tibia.

EL BAÑO COMO ESPACIO LIMINAR DE TRANSFORMACIÓN

Un baño de vapor con piedras calientes, además de ser higiénico tiene la función de ser un espacio de transformación liminar. Es decir, acompaña, transforma y facilita las condiciones de transición de una etapa a otra. Para los nahuas de la Sierra pueden ser el nacimiento o la enfermedad.

El fuego tiene un papel muy importante al ser un elemento que lo consume y lo quema todo.

En esa especie de vacío del momento liminar, para el caso de los nahuas, se observa que era necesaria la intervención de un agente que propiciara el tránsito de la situación o estado anterior al nuevo. El elemento detectado fue el fuego, aunque esto no descarta la participación del agua en algunas ocasiones, ya sea sola o en conjunción con aquél (Limón, 2001: 67).

⁵⁹ Esta actividad se le conoce comúnmente como exfoliación.

En este caso, la conjunción del fuego y el agua se hace presente para el paso de transformación a una vida mejor

Así, el rito liminar se refiere a un momento excepcional y, por tanto, crucial en el cual el sujeto deja de ser lo que era al perder las cualidades que lo definían antes del rito, pero aún no adquiere aquellas que lo caracterizarán una vez terminada la ceremonia, es decir, todavía no asume el nuevo estado que lo distinguirá a partir de ese rito. De esta manera, la etapa liminar se refiere a un momento de cambio en el que el sujeto queda indefinido al ser separado de su condición anterior, pero todavía no ha sido incorporado a la nueva que le corresponderá [...] Por lo tanto, la transición de un estado a otro equivale a abandonar la vida anterior y a empezar otra. La cual implica un momento que marca un interregno. Así, esa situación coloca al sujeto en una posición intermedia entre una muerte previa y un renacimiento futuro (Limón, 2001: 66).

ESTRENAR UN *TEMAZCALLE*- AVISO A LOS DUEÑOS

Cuando se construye un *temazcalle*, desde el principio es visto por los pobladores como un lugar potencialmente para curar, un espacio que ayudará a las personas a permanecer limpias y a mejorar la salud para sentirse bien. Los pobladores expresan *nipactoc*⁶⁰ “estoy contenta”, para expresar que no les duele nada.

Para los que viven en las comunidades nahuas, estar contento es sinónimo de salud. La ceremonia para estrenar un *temazcalle*, llamada también de inauguración, constituye uno de los momentos más importantes en la vida de una casa de baño para curar. En la ceremonia, la especialista ritual, avisa a los dueños del agua y del fuego que en dicho lugar (donde está ubicado el *temazcalle*) los van a emplear. El objetivo es informarles de su empleo y utilización para evitar que hagan daño a las personas que se meten.

⁶⁰ Raíz “paqui”, alegrarse y tener placer (Molina, 2013:80).

Un *temazcalle* recién construido es visto como un objeto sin vida, no sirve para uso higiénico y mucho menos para curación; en tales condiciones es considerado un lugar peligroso. La casa de vapor puede hacer daño a las personas si se meten a bañar sin tomar en cuenta los rituales acostumbrados. Para iniciar la vida útil del baño de vapor es preciso “avisar” a los “dueños”, “al *tecuhyo*” del fuego y del agua, que en dicho lugar los van a ocupar. Para ello es necesaria la ofrenda como una forma de quedar bien y darles la bienvenida. Es decir, se establece un contrato de reciprocidad.

Lourdes Baez menciona que “Entre los medios que emplean los hombres para persuadir a las entidades a cumplir con lo solicitado están las suplicas orales que los especialistas dirigen” (Baez, 2015: 185). La especialista de los nahuas de Puebla señala que la petición oral no basta ya que deben incorporarse otros elementos como: flores, copal, aguardiente, comida, velas; además otras que tienen que ver con la luz, el color, el olor, sabor, por mencionar algunos “que van alimentar a estas fuerzas” o dueños.

A cambio, el hombre recibirá una parte proporcional de lo que ofrece. A partir del principio de intercambio queda establecida la circulación de fuerzas y bienes que se extiende a todas las esferas del cosmos. Ahora bien, estas ofrendas que se otorgan a las divinidades a modo de intercambio pueden clasificarse en dos tipos de acuerdo con lo propuesto por Lupo: por un lado, como *restitución*, es decir, a cambio de lo que se ha recibido, y como un *anticipo*, esto es, por aquello que aún no se tiene pero se espera obtener (Baez, 2015: 185).

En este sentido la ofrenda está dirigida a los dueños del fuego y el agua, los cuales, no pertenecen a la esfera de los humanos. Corresponden a un plano de este mundo, en el que el ser humano no tiene injerencia, es por ello que se requiere tener un mínimo conocimiento de los protocolos que se deben seguir. Algunos rituales los sabe exclusivamente el o la “*tlamatqui*”, otros, de menor importancia, los sabe el común de la gente, todo va a depender del tipo de

ritualidad y el tipo de acercamientos que se den entre ellos y los dueños. El objetivo de la ceremonia de inauguración, en este sentido, es tener contentos a estos seres dueños de los elementos dadores de vida, para cuando se llegue el momento de utilizar (el fuego y el agua) no se enojen ni molesten a las personas.

La ceremonia de iniciación o de inauguración de un *temazcalle*, para avisarle a los “dueños” de la utilización del fuego y el agua, la debe de hacer una persona que funge como intermediaria. Es una representante de las personas ante los “creadores o dadores de vida” llamados “dueños”. La mayoría de la gente nahua sabe que es posible cambiar el curso de los acontecimientos de la vida y ponerlos a su favor, sin embargo, el único que lo puede hacer es el o la *tlamatqui*, ya que sólo ellos poseen el conocimiento de controlar y manejar los fenómenos naturales y animales.

Esta persona es la que sabe del protocolo en situaciones de mayor complejidad y los procedimientos que se deben seguir para tener contentos a los “dueños”; es una forma de agradecerlos por el uso del fuego y el agua en el *temazcalle*.

En algunas ocasiones, en la inauguración de la casa de baño curativa, no es necesaria la presencia del especialista ritual; la persona responsable, siempre es un adulto preferentemente casado o casada, quien también puede hacer la ofrenda.

Durante una estancia de trabajo de campo, cuando le pregunté al señor Carlos Salinas (ver anexo 2) del pueblo de Tepeixco, en tiempos cuando aún no terminaba su *temazcalle*, si iba a hacer algo cuando lo terminara, él me contestó que era la costumbre bendecirlo y hacerle una ofrenda para que no dañara, posteriormente comentó: “Con el fuego y con el agua no te puedes meter, así nada más porque sí”.⁶¹

⁶¹ Comunicación personal del señor Carlos Salinas.

Para entender el proceso del baño de *temazcalle*, en la Sierra Norte, es preciso tener claro que los objetos, como los mencionados con anterioridad, son susceptibles de ser poseídos y ser animados. Es decir, la casa de vapor tiene un ánima y ésta tiene sus dueños que son el fuego y el agua. Cuando se construye un baño de vapor con piedras calientes, al inicio, es considerado un objeto sin vida. Recibe el ánima y el permiso para trabajar, para que no haga daño, cuando se hace la inauguración.

LOS MANDADEROS SON LOS REPRESENTANTES DE LOS PATRONES

Los elementos fuego y agua poseen vida propia, y a la vez que poseen cualidades benéficas para el ser humano y sin las cuales sería imposible vivir, también tienen la capacidad de hacer daño y enojarse. Cuando ellos hacen algún mal a la gente, no es a ellos a quienes la “*tlamatqui*” les solicita la recuperación de la salud, es decir, de la felicidad o estar contento, ya que son simples encargados o mandaderos. La petición y la comunicación que se establece son con sus dueños, por ejemplo, el del fuego vive en el sol y el relámpago, el del agua en los ríos y manantiales del cerro. Ellos son quienes mandan y a quienes el dueño del agua y el fuego obedecen, ya que son sus extensiones.

En relación con los dueños, Laura Romero dice en su tesis doctoral sobre los nahuas de la Sierra Negra de Puebla que:

..los encontraremos dispersos en los ámbitos dominados por los Dueños a pequeños seres que los representan. Son sus soldados y brigadieres, como los pensaba don Epitacio, que obedecen las órdenes del General, el Tepechaneh.⁶² Estos seres de menor rango, obedecen a relaciones sociales jerárquicas similares a las de los humanos, en tanto su poder está limitado a dominios concretos, no son los dueños de los animales salvajes, sino de

⁶² Los dueños del cerro son los tepechaneh el cual aplica igual a la Sierra Norte de Puebla. Nota personal.

ciertos espacios, muy precisamente ubicados por los indígenas (Romero, 2011:61-64).

De esta manera tenemos a uno de los principales dueños al que se refiere la *tlatmatqui* de la Sierra. Cuando ella habla de “*tlapetlan*”⁶³ se refiere al “dueño del relámpago”. El que domina todo y se extiende; el que derrama el agua y somete. Es posible que se refiera al que deja caer la lluvia, que es del mismo tipo de agua fría que se utiliza en el *temazcalle* y el que predomina en el globo terrestre.

En el caso del fuego puede ser que la *tlatmatqui*, cuando menciona la palabra “*tlaticuini*”, el cual se traduce como “tronar” tanto en el náhuatl clásico como en el contemporáneo de Puebla, se refiera al dueño del fuego. También le llaman los originarios de las comunidades estudiadas “rayo de fuego”.

Así tenemos, que el *temazcalle* constituye el lugar de convergencia de dos entidades sumamente peligrosas: el fuego y el agua. Al momento de calentar con fuego el *temazcalle* y meterse dentro de la casa de baño curativa, se recrea el cosmos de la tierra y la creación del hombre. Es el tiempo mítico, donde “todas las cosas” se comunicaban y hablaban entre sí, eran capaces de comunicarse con los dueños del *tlatlācpac* “*mundo*”. López Austin menciona que el tiempo divino se recrea en las narraciones míticas de los hombres. En “*Los mitos del tlacuache*” encontramos narraciones que expresan que, en otro tiempo, “el temazate, el jabalí, la piedra, el palo, el agua- todo hablaba. El Sol, la Luna eran gente que caminaba por el mundo” (López Austin, 2006: 54).

LA TLAMATQUI O POSEEDORA DE CONOCIMIENTO

“Tlatmatqui”, es una palabra de la lengua mexicana derivada del verbo *mati-saber*. Es una forma común en la sierra para llamar con mucho respeto, al brujo o bruja que se dedica a curar o hacer maldades. En el siglo XVI el padre Alonso de

⁶³ Molina (2012:132) lo refiere como relampaguear, o el que derrama y vierte cosas líquidas.

Molina define esta palabra como “Embaucador” (Molina, 2013:126). Además, utilizaban el término *tamacazque* para denominar a las y “los ministro de Satanás que servían en los templos de los ydolos” (Molina, 2013: 85r). Es un término genérico para todo tipo de sacerdotes que se usaba en la antigüedad.

Desde aquella época, los curanderos, parteras, sacerdotes, encargados, unos de curar las enfermedades, otros de controlar las fuerzas naturales, y otros tantos de servir en los templos fueron nombrados por los frailes como brujos o brujas ya que tenían la característica de manipular el transcurso del tiempo. Es así como llega el nombre de brujas o brujos a la Sierra Norte para referirse a la *tamatqui*. En una de tantas ocasiones en las que estuve en trabajo de campo, al visitar la zona de los *tzacuales*,⁶⁴ donde hay vestigios arqueológicos en el pueblo de Tlaxico, vimos una ofrenda de velas derretidas, señal de que alguien las había encendido y quemado. Entonces, le pregunté al señor que me acompañaba, don Luis Marquez (ver anexo 3), originario del lugar, quién había hecho eso. Me dijo muy serio que “una brujita”.

Durante la Colonia, tanto los *tamacazque* o sacerdotes como los encargados de curar y de controlar las fuerzas naturales, fueron severamente reprimidos por algunos frailes, quienes se especializaron en la captura de sacerdotes indígenas. Les llamaban perseguidores de idólatras y su objetivo fue abolir las costumbres de origen precolombino. La tarea principal de los frailes españoles fue capturar y sancionar a los indígenas que sorprendían haciendo uso de sus prácticas antiguas en el siglo XVII. Algunos de ellos, como Ruiz de Alarcón (1953) y Jacinto de la Serna (1953), fueron conocidos por sus obras escritas donde refirieron algunos conjuros dedicados, según ellos, al demonio.

Sin embargo a pesar de la persecución a la que fueron sometidos, su oficio se ha conservado hasta la actualidad.

⁶⁴ Lugar donde se localizan basamentos de los antiguos pobladores.

El poder de las palabras

Antes de analizar la ofrenda que se da a las casitas de vapor con piedras calientes, y las palabras que se dicen, es importante señalar la importancia que tienen las palabras y su influencia en el mundo que nos rodea.

La especialista ritual, conocida en la Sierra como *tlatmatqui* o *tlatocihuatl*⁶⁵ palabra náhuatl que significa “mujer de palabra”, es una persona que funge como intermediaria entre la gente y los “Dueños” y creadores del mundo a través de diversas ceremonias, rezos y conjuros de palabras.

Así, las palabras constituyen parte fundamental en las ceremonias, no sólo en la cultura náhuatl, sino también entre los huicholes, los mayas y los otomís, por mencionar algunos grupos. Romero enuncia tres principales características del deber ser de los representantes de los humanos ante los dueños del monte:

...saber ver, saber soñar y saber hablar.... será visto a partir de la idea de que la acción ritual de los terapeutas nahuas es una acción enunciativa que posee una serie de rasgos particulares, los cuales son: la ininteligibilidad del lenguaje ritual, la descripción de la metamorfosis y la creación de objetos-sujetos. Todos ellos usados por el ritualista para crear el mundo. Es decir, generar interacciones con los sujetos convocados en el acto ritual, evocar situaciones y generar nuevas circunstancias, las cuales son resultado de la posibilidad que tiene el *ixtlatmatki* de modificar el curso de la realidad nahua. (Romero, 2011:61-116).

Se trata del manejo de la lengua con el objetivo de transformar el medio físico a beneficio de quien solicita los servicios del, o la, *tlatmatqui*. Laura Romero

⁶⁵ *Tlatocihuatl* es una palabra náhuatl. Viene de la palabra *tlatoa* “hablar” y *cihuatl* “mujer”: mujer de palabra. Sin embargo, este tipo de comunicación no es del común de la gente, es un lenguaje especial que utilizan las *tlatmatqui* para establecer contacto con los dueños de la naturaleza.

encuentra que lo que opera no es el éxtasis, ni el viaje astral, ni la magia, sino una acción universalmente humana: el poder de hacer cosas con palabras (Romero, 2011:13).

El lenguaje en el discurso ritual, y sobre todo en la lengua mexicana náhuatl, tiene una posición relevante. En todas las ceremonias tradicionales en las que he asistido, esporádicamente durante toda mi vida, en los pueblos de Tepeixco, Cruztitla, y Tlaxico, ha estado presente: la *tlatocihuatl* “mujer de palabra”, el *popochtli* “el sahumador o sahumero”, y el *tlamana* “la ofrenda” como elementos constantes. Cada fiesta tiene sus propios objetivos. La diferencia se encuentra en las palabras que se deben de pronunciar. Todo depende del tipo de fiesta, la época del año y las peticiones.

PALABRAS DE LA TLAMATQUI A LOS DUEÑOS DEL FUEGO Y AGUA EN EL TEMAZCALLE

El discurso que a continuación presento fue la respuesta de la Sra. Consuelo, *tlamatqui* del pueblo de Tepeixco, cuando le pregunte qué es lo que se dice cuando se va estrenar un *temazcalle*. Cabe mencionar que el discurso es complejo y va acompañado de situaciones deícticas⁶⁶, es por ello que en algunas líneas parecería confuso.⁶⁷

⁶⁶ Proviene de la palabra deixis que es una “función de algunos elementos lingüísticos que hace referencia a situaciones en que se produce un enunciado definido por su relación con el hablante y con el lugar y el tiempo del enunciado. (Algunos de estos elementos son los pronombres, el tiempo verbal, los adverbios de lugar y de tiempo o los demostrativos) (*Diccionario Enciclopédico*, 2007: 321).

⁶⁷ Aun a pesar de que las personas que me ayudaron a traducir el texto tienen como lengua materna la lengua mexicana expresaron que algunas de las palabras no les entendían. Una situación que me parece importante señalar es la expresión de temor que mostraba su rostro, al escuchar el discurso, era como decir que tuviera cuidado en donde me metía porque era peligroso. Cabe hacer mención al respecto que una de las características del lenguaje ritual es el uso de palabras oscuras y arcaicas que no se entienden pero que son imprescindibles para la coherencia ritual.

Las palabras que se deben decir son:

DISCURSO RITUAL

Nican nimichilmaca nini
Aquí les doy esto

Nican nimichihmaca.
Aquí yo les doy (estoy dando)

Nimiahuanti, niantianame niantiatame.
Ustedes, ustedes (que son) mis madres, ustedes (que son) mis padres.

Nican tichipahuanihque.
Aquí nosotros nos lavamos (nos limpiamos)

Nican tlacualtlalialihque, nican tlacualtlalialihque
Aquí pusieron el alimento aquí lo ofrendaron

Nican nimichmacha nini, ixmocahuaca.
Yo a ustedes doy esto, quédenselo.

Nimiahuanti, antlapapacanihque, antlichipahuanihque.
Ustedes, ustedes que limpian, ustedes que purifican.

Nantlalcuahualihque, xmotlalican inicancan ninin
Ustedes comieron, siéntense en esto
Anquínmotlaliliya.
se sentaron todos aquí

Axca tlayepam popochtli.
Ahora con el popochtli.

Temotiquiliz, entonces temoxpopolhuiliz primero.
tú trabajas, entonces primero humeamos

Nimiahuante antlapahtiahani
Ustedes curanderos.

nechpalihueca ihuan niamechpalehuia
ayúdenme y yo les ayudaré

Nimiahuanti antlapatiyane xchiocan remedio xchiocan patle.

Ustedes curanderos(as) hagan el remedio, hagan la medicina
(remedio)

Tlen nica niqúitoa
Entonces yo aquí les digo:

Nimiahuanti nohuiyampa tlapetlani, nohuiyampa tlaticuini,
xinemican
Ustedes en todas partes relampaguean, ustedes en todas partes truenan,
ustedes vivan.

*ihuan nimichpalehuiya xchiocan remedio xchiocan pahtzintli*⁶⁸
Y yo a ustedes les he ayudado, hagan el remedio, hagan la
medicinita

Este discurso se dice una sola vez, cuando se inaugura el *temazcalte*. No todas las veces que se utilice se pronuncia. Incluso se debe de hablar con los dueños para que lo entiendan y se les dice, según la Sra. Consuelo: “Reciban esta ofrenda ahora, porque no todas las veces se las voy a estar dando, recíbanlo y estén a gusto”.

Los difrasismo que se hallan en el discurso antes mencionado son: **nantianame niantiatame** “nuestra madre, nuestro padre”, hacen referencia a los primeros padres antiguos a quienes va dirigida la ofrenda. **Antlapapacanihqui antlichipahuanihqui**, “ustedes que limpian ustedes que purifican” en este caso no se refiere a la pareja divina sino a su brigadier o soldado como lo dijo Laura Romero en la cita expuesta con anterioridad, yo les llamaría sus representantes en la tierra. **xchiocan remedio chiocan patle** “hagan el remedio, hagan la medicina” este “hacer” no es literal, ni se puede lograr entender cómo es que harían la medicina, simplemente se les ordena como si ellos ya supieran qué hacer. Este difrasismo también es mencionado como

⁶⁸ Para transcribir el discurso actual del *náhuatl* de la Sierra Norte de Puebla utilicé el alfabeto práctico, que es como lo pronuncian las comunidades; y para entenderlo, me he valido del alfabeto que dejaron los frailes españoles del siglo XVII. Asimismo me han ayudado en su traducción dos hablantes de náhuatl (la Sra. Gaudencia Hernández y el Sr. Juan Pacheco Cantero, los dos hablantes de nahautl. Agradezco el apoyo para la traducción lingüística, brindado por Lucero Avila Camacho y Maricela Huerta García integrantes del seminario de la lengua náhuatl, con la doctora Karen Dakin, en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

xchiocan remedio xchiocan patzintli, “hagan el remedio, hagan la **medicinita**” a diferencia del anterior es que en éste se refiere a la medicina con mucho respeto al tener el sufijo *tzin*, como si quisiera mostrar lo mucho que la necesitan y la quieren .

En relación al difrasismo ***Nohuiyampa tlapetlani, nohuiyampa tlaticuini, ixunimica***, “**en ustedes mismos relampaguea truenas, en ustedes mismos truenan y caminan**”, no me supieron explicar (quienes me ayudaron a traducir y entender el texto) qué quería decir, la *tamatqui*. En referencia a ello, la Sra. Gaudencia dijo que eran “dioses de antes, porque no son los mismos que los de la iglesia.” Cabe señalar que estas palabras en lengua náhuatl son difrasismo que constituyen una forma de comunicación con los dadores de vida desde épocas antiguas.

En el discurso descrito, párrafos arriba, se encuentran presentes cinco difrasismos, lo cual me parece un número considerable en un discurso tan corto. Además, muestra que este tipo de formación de palabras es común en los discursos rituales, los cuales, tienen sus orígenes desde tiempos de los antiguos mexicanos, como lo vimos en el capítulo uno. Esta estructura de comunicación oral se conserva en la Sierra Norte de Puebla y constituyen una forma de comunicación exclusiva con los dadores de vida.

Dentro del discurso encontramos dos difrasismo que se componen de palabras en náhuatl y español lo que manifiesta lo importante que deben ser estas construcciones en los discursos rituales ya que se han ido adaptando a la lengua española.

En una de las ceremonias a las que asistí en el pueblo de Tlaxico, el 2 de febrero de 2014, se llevó a cabo la bendición de las semillas del maíz tanto en la iglesia como en la casa del mayordomo. Se trataba de sacar de la iglesia a la Virgen de la Candelaria y llevarla a la casa de los mayordomos, los cuales ya tenían

preparado todo para el recibimiento: el saumerio, el copal, los músicos, la comida. No son los mayordomos quienes recibieron a la efigie católica, fue la “*tlamatqui*” quien se encargó de dicha actividad; ella fue contratada para tal efecto por el dueño de la casa y se encargó de saumar, decir los rezos, las peticiones y conducir la danza (junto con todos los asistentes) para entregar la ofrenda. De esta manera se mantuvo contenta a la madre del maíz, representada por la virgen de la Candelaria y de esta forma se aseguró la abundancia de la semilla.

LA OFRENDA A LOS DUEÑOS DEL MUNDO

Las interacciones entre los patrones, que son los dueños de los bienes del mundo y los seres humanos son formas de vida común que permea todo el entorno familiar y social de los habitantes de la Sierra Norte. El agua, el viento, el fuego, los cerros, los árboles, los animales poseen un dueño, y si no se siguen los antiguos protocolos establecidos, los pueden dañar y por consecuencia enfermar y morir.

López Austin describe un mito mazahua, para dejar clara la creencia indígena de que todo tiene un dueño:

Tlacuache mandaba a los demás animalitos...Y un día vinieron a reclamarle, “Señor Ntlacuach, le dijeron, se pelearon Zorrillo y Mapache, y tú no pusiste paz. No te diste cuenta”... Luego se trenzaron Conejo y Venado, y Tlacuache tampoco puso paz. Y otra vez, fueron Venado y Zorrillo. Y otra, Zorrillo y Conejo. Y el señor Tlacuache ¡como si nada!... Había mucho disgusto entre los animales. Hasta muertes, porque no se respetaban. Era como si no tuvieran dueño (López Austin, 2006: 80).

Por su parte Elena Aramoni dice que en el vivir cotidiano de los humanos hay un peligro constante de molestar a los dueños del *tlalticpac* “mundo”:

Se cree que al “molestar” a los “dueños” de la tierra, de los ríos, de las lagunas, de los bosques o de los animales, éstos cautivan y toman bajo

su control el tonal del transgresor. Su libertad y retorno depende entonces, de la expiación de la afrenta; a ellos se les debe rogar y ofrendar para que lo liberen (Aramoni, 1990: 49-50).

La Sra. Consuelo, *tlamatqui* del pueblo de Tepeixco, cuando le pregunté qué es lo que se hace cuando se va estrenar un *temazcalle*, dijo lo siguiente:

Primero debes conseguir [dijo] una parafina de las delgadas, blanca; un ramo de *ahocopac*,⁶⁹ flores rosas y blancas; copal blanco; y agua bendita. Los envuelves con hilos de diferentes colores como el arcoíris. Ya amarrados, los colocas enfrente del *xictli*, sahumas todo el *temazcalle* y prendes la vela hasta que se consuma todo.

TIPOS DE OFRENDA EN EL *TEMAZCALLE*

Encontré en la Sierra Norte de Puebla cuatro diferentes tipos de ofrenda que se dan al fuego y al agua en el *temazcalle*. La primera, la llamo “ofrenda de inauguración”, es cuando se entrega por primera vez el *tlamana* “la ofrenda”. La segunda la designo “ofrenda de estreno de una nueva vida”, se lleva a cabo cuando un bebé es bañado junto con su madre, por primera vez en el *temazcalle*. La tercera, la nombro “ofrenda de recuperación del ánimo”, es cuando alguien, por algún motivo, fue asustado por los dueños los cuales, tienen retenido, en algún lugar, el espíritu de la persona, motivo por el cual se encuentra enferma y debilitada. Y por último, algunas ofrendas se dan cuando una persona tiene alguna enfermedad, determinada por la o el curandero, o presenta un mal porque ha dejado de usar el *temazcalle* por mucho tiempo.

⁶⁹ *Gaultheria odorata* L. *Ericaceae*. Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana (2015) Conocida también como axocopaque.

a) Ofrenda de Inauguración

Cuenta el Sr. Leopoldo Becerra del pueblo de Cruztitla, originario de Tlaxico, que antes, cuando se estrenaba un *temazcalle* se le ponía una cruz a la entrada del mismo (imagen 49), además, se hacían tamales, mole y se daba refino al *xictli* y a los asistentes. Se adornaba el lugar donde se encontraban las piedras, para hacer vapor, y la entrada del recinto con un rosario de flores amarillas, asimismo, se le ponía un copal y se le rociaba aguardiente al *xictli*. Posteriormente, entraba la *tlatmatqui* y rezaba para que el *temazcalle* no hiciera daño y ayudara a las personas que ahí adentro se iban a curar.



Imagen 49. Cruz en el *temazcalle*. Localidad de Cruztitla. Comunidad nahua de la Sierra Norte de Puebla. Foto: Florencia Becerra.

La cruz que le ponen los pobladores a la casa de baño representa al ser divino y es signo de protección; puede estar arriba de la puerta de entrada o sobre el techo del *temazcalle*. Es una insignia, que aunque algún día la tuvo, no siempre se conserva, ya que por el uso se deteriora y ya no la vuelven a colocar (ver

fotografías en el anexo 4). Cabe mencionar que la gente cuando entra a la casa de baño tiene la costumbre de persignarse.

En el pueblo de Tepeixco para que funcione el *temazcalle* (según la señora Consuelo) se le debe entregar en la inauguración, además de los rezos y peticiones lo siguiente:

- Una barra de copal blanco
- Una parafina chica blanca
- Flores de diversos colores
- Hilo de color verde, amarillo y morado

Se junta el copal con la parafina y se le amarran las flores comenzando de arriba hacia abajo, primero se pone el hilo morado, le sigue el amarillo y por último el verde. El envoltorio se pone atrás del *xictli* y se quema junto con la leña del *temazcalle*.

En la comunidad llamada Tepetla, localizada entre Cruztitla y Tepeixco en la Sierra Norte de Puebla, según dijo una habitante, la ofrenda está compuesta de:

- cerveza
- refino
- refresco de color rojo
- agua bendita
- una veladora
- flores

Al contener, el temazcalle, una divinidad relacionada con el fuego, considero, que todos estos elementos mencionados son de naturaleza caliente “las ofrendas cumplen un papel decisivo, pues son perfectamente congeniales con la naturaleza divina de las entidades a las que se dirigen y el tipo de relación que el hombre mantiene con ellas” (Baez, 2006: 150), unos por su color relacionado con el rojo o el amarillo (como la cerveza) y otros por su efecto calorífico como el refino y las

veladoras. De esta forma se da u ofrenda su propia esencia, no sólo para agradarlo (establecer la comunicación con la divinidad), sino también para que le llegen los mensajes correspondientes.

A continuación una narración de la Sra. Félix Hernández (ver anexo 2) del pueblo de Tepeixco:

Cuando se estrena, por primera vez, se le pone una cruz a la mitad, arriba del *temazcalle*, se le tiene que poner su copal, su parafina, refino, flores y agua bendita. Todo se pone en el *xictli* y se quema, para que no haga daño. Para estrenar el *xictli*, en lugar de echarle agua, se le echa primero el refino, ya la segunda, se le echa agua y entonces, comenzamos a sudar.

El anterior relato es parecido al que narra De la Serna perseguidor de idólatras del siglo XVII:

...como me consta, que quando hay fiesta de voladores, les echan pulque á los palos antes de comenzar a volar; (...). Lo mesmo hacen en los baños nuevos, que llaman Temazcalli, que quiere decir casa de baños: en que para mas disimular las bellaquerías, que usan para estrenarlo, se valen de que algún ministro de su pérvida doctrina lo bendiga, con que acreditan su piedad, y disimulan su idolatría, después de lo cual entra a echarle pulque, y ofrecérselo a el fuego... (De la Serna en Lillo, 1998: 89-90).

De igual manera se hacía el estreno del *temazcalle* a mediados del siglo XX en la cuenca de México. Un relato de Librado Silva da cuenta de ello diciendo que:

Llega el sacerdote donde se encuentra el baño, lo bendice, le pone incienso y lo bautiza con un nombre cristiano, como José, Juan Luis u otro. Pero antes, el padrino lo adorna con flores, papel de china, lo rodea con una guirnalda florida y esparce flores a los lados, donde está su entrada. (Silva, 1985: 9).

Esto nos da a entender la continuidad y permanencia de la práctica de inauguración del *temazcalle* desde el periodo pre colonial a la fecha.

b) Ofrenda de estreno de una nueva vida

Después de que es estrenado el *temazcalle* las personas lo utilizan para baño higiénico o para restablecerse de una enfermedad sin que exista de por medio el *tlamana*, “la ofrenda”; ésta se da nuevamente cuando se baña por primera vez a una mujer posparto. De igual forma, el recién nacido recibe su primer baño, el cual es muy importante para integrarlo a la familia. Se realiza para dar las gracias por el nuevo ser y recibir los beneficios del fuego y del agua, éstos a su vez lo reconocerán como un ser perteneciente al ámbito de los humanos.

Menciona Lourdes Baez que:

El hecho de que ella y su hijo recién nacido se encuentre ya en el mundo de los vivos no implica que todo para ellos esté resuelto. El mundo terrenal no le pertenece al hombre. Si bien hay un entorno socializado, aquel en donde él vive, y otro que pertenece al mundo natural. En ninguno de los dos el hombre puede andar libremente, pues cada ámbito tiene su propio dueño, cuyo poder es mayor que el de los hombres. Estos entes son los verdaderos “dueños” de todo el entorno y a ellos hay que solicitar “permiso” para emprender cualquier acción, o bien, retribuir por cualquier desorden ocasionado accidentalmente (Baez, 2015: 108).

Como ya se mencionó, el *tlamana* “la ofrenda” para un *temazcalle* se presentará nuevamente cuando, el recién nacido recibe su primer baño, junto con su madre. Lo anterior queda explícito en las palabras de la Sra. Félix Hernández:

El *temazcalle*, decimos es vivo, y quiere su refino y su ofrenda, si no le das se puede enojar... La partera sabe su trabajo y tiene que dar su ofrenda porque se va a estrenar un bebé: le pone flores, un cuarto de

refino y se le pone su cerveza; se está como 10 minutos, luego se vacía [en el *xictli*] y se prende.

También comenta que si no se le da al *temazcalle* lo que pide puede dañar a la mamá o al bebé: “le salen granos”, dijo.

En el estado de Oaxaca, el investigador sobre el baño de vapor, Gabriel Moedano, registra un testimonio en el pueblo de San Miguel el Grande en Oaxaca, “Cuando se bañan la madre o el niño después del parto, se ponen ofrendas de comida a la diosa, en las esquinas del temazcal...” (Moedano, 1961:47).

Relacionado con el periodo colonial, el mismo autor cita a Juan de Córdoba quien dice:

...quando la parida avia de entrar en el temazcal a acabarse de mundificar con los sudores, primero hazia ciertas ceremonias. Como quemar incienso, y derramar de su vino y encender candelas después que las usan (Moedano, 1961:43).

El primer baño posparto, junto con el de curación para restablecer los estados de salud/felicidad, va acompañado con el uso de hierbas especiales que se recolectan en el cerro, las cuales en su mayoría son nombradas en mexicano. Las hierbas posparto que se deben de utilizar son nueve: el *omequillite*,⁷⁰ el *cocoztle*,⁷¹ el *zoapatle*,⁷² el *zompan*,⁷³ el *cayanil*,⁷⁴ el mirto rojo,⁷⁵ rosa y solferino⁷⁶ (rosa

⁷⁰ Piper Auritum Kunth Piperaceae. También se le conoce en varias regiones del país como: acoyo, acuyo, cordoncillo, cordoncillo blanco, hierba anís, hoja de cáncer, hoja santa, momo, yerba santa. Oaxaca: 'ma jóo, ma 'haw, tzon tzko ntco, wo, woo; Puebla: *jinan* (totonaco), *coyoquelite*, *omequelite*, *omequilit-dos quelite*, *tlanepa*, *xalcuahuitl*; Quintana Roo: *x-maculan* (maya); San Luis Potosí: *bakanil a iits'* (tenek); Veracruz: *aguiyu*, *alahan*, *homequelite*, *totzoay*. Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana (2015).

⁷¹ No se pudo determinar su nombre científico.

⁷² *Montanoa tomentosa* Cerv. Compositae. También conocida como *Cihuapatli*, *zoapatli* (náhuatl): "medicina de la mujer". Gordolobo de terreno; Estado de México: *roo-ó toó* (mazahua); Hidalgo: *cacopacle*; Morelos: *cihuapatli*, *zoapatli* (náhuatl); Puebla: *cacachpa*, *cacahpachtle*, *chapus*, *zihuatapli*, *zoapacle*, *zuhuapatli*; Tlaxcala: *zoapatl*. Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana (2015).

mexicano) y el toronjil⁷⁷ de los colores. La infusión herbal se utiliza para quitarse el sudor de la piel. Se emplea como agua de baño, dejando limpios los poros y recibiendo la medicina de las plantas con que, dicen, se saca la enfermedad. No se emplea para rociar las piedras al rojo vivo y producir el vapor.

c) Ofrenda de recuperación del ánimo o espíritu

Algunas personas, tanto hombres como mujeres, van al *temazcalle* para curarse de espanto⁷⁸ o susto. Este tipo de enfermedades las adquiere la gente en lugares destinados a ser puertas de comunicación con los seres de la naturaleza llamados dueños como son los ríos, cuevas, montes e incluso donde moran los animales.

Existen algunas anécdotas en la etnografía mesoamericana que nos dan cuenta de ello. Una de estas experiencias la cuenta la señora Leonila (ver anexo 2) de la comunidad de Cruztitla:

Hace años, el finadito mi suegro, cuando se estaba bañando con su familia en el temazcal, le rodó una piedra caliente y le tocó el pie. ¡Pobrecito! No podía dormir. Después: ardor y ardor y dolencia; Hasta que se le cayeron tres dedos de su pie. ¡Es que el *temazcalle* le había

⁷³ *Buddleja cordata* Kunth. *Loganiaceae*. Sinonimia popular: Palo de zorro prieto, tepozán grande, topozán, zompante; Estado de México: *rannazha* (otomí); Puebla: *chkapungut*; *kaneje kuxindaa*, *kanda ku* (popoloca). Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana (2015).

⁷⁴ Cachán. También caxán. Relacionado con el verbo náhuatl *caxania*, recaer, volver a enfermar, y el verbo caxaua, adelgazar. Sinónimo(s): Empacho de hombre (Mich), cachán de hombre (Mich), *cachánes*, cruda, flujo blanco, pasmo (Pue). Lengua Indígena: Totonaca *kastakal*, *talachlajal*, *telajpalinil chatakatal* (Pue). Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana (2015).

⁷⁵ *Salvia coccinea* Juss. *Labiatae*. Sinonimia popular hoja de viento, mirto, tila, toronjil; Quintana Roo: *chaktsits*, *chaktsitsil*, *tabsits*, *tasitsxnico*, *tsunuum bak* (maya); Yucatán: *chak lool*, *chak tsits*, *tsaab sets*, *tsa kil xiw*, *tsitsil xiw*, *tsunu 'un baak* (maya); San Luis Potosí: *jut'ut' ts'ojol*, *uxum ts 'ojol* (tenek). Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana (2015).

⁷⁶ No se pudo determinar su nombre científico.

⁷⁷ Agastache mexicana (*Kunth*) *Lint & Epling*. *Labiatae*. Sinonimia popular. Toronjil blanco, toronjil de casa, toronjil de monte, toronjil morado, toronjil rojo; Puebla: *pinkil* (tepehua), *tama*, *toroji*, *toronji* (otomí). Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana (2015).

⁷⁸ También se le conoce como pérdida del ánimo o espíritu. Esta afectación debe atenderse a tiempo, de lo contrario, la persona tiene el peligro de morir.

agarrado! Entonces le pidieron a la finadita Josefa que lo curara, -ella sí que curaba de nacimiento- enseguida les dijo que le compraran [al *temazcalle*] un copal, unas parafina o ceritas y un ramo de flores”. Ella vino a entregarle, donde se espantó, y hablarle [a la casa de baño curativa] para que lo dejara. Después se compuso. Yo creo que sí es cierto que se le tiene que entregar ofrenda al *temazcalle*.

Cómo se puede ver, el *temazcalle* es un lugar de convergencia de los dueños del fuego y el agua. Es un lugar peligroso que puede enfermar a las personas y llevarse su espíritu. Por ello son necesarios los protocolos de inauguración y los cuidados de la casa de baño, tales como ponerle su cruz, darle su refino y copal de vez en cuando, para tener contentos a los dadores de vida y que no causen daño.

En Oaxaca la investigadora Esther Katz registra la forma de curar de espanto:

El espanto se cura por medio de un ritual llamado “levantar la tierra”. Este ritual se opera en el temazcal como en cualquier otro lugar de espanto (cocina, cueva, río, pozo etc.). En Yosotato “levantar la tierra” consiste en dibujar una cruz en la tierra y echar, en forma de cruz, un poco de esta tierra mezclada con agua sobre el cuerpo de la persona espantada con un huevo; “Hablarle al lugar” –en forma de rezo- para reconciliarse con él; ofrecer a San Cristóbal y Santa Cristina aguardiente y copal -en otros pueblos se ofrecen también comida y bebida que se entierra en el temazcal (Katz1993: 181).

DESTINATARIOS DE LA OFRENDA

Las ofrendas constituyen elementos importantes en los rituales y ceremonias. La señora Guillermina Hernández (ver anexo 2) expresa que se debe incensar el *temazcalle* ya que “el humo del copal es un tipo de comunicación con el creador”, “es un compromiso con dios”. El copal en humo funciona como mensajero al llevar las peticiones a la divinidad.

En este mismo sentido Alfredo López Austin dice:

El carácter comunicador de la ofrenda implica, como puede deducirse, una doble naturaleza: la ofrenda es el puente, el intermediario entre este mundo y el otro, y una de las formas de expresión con que cuentan los hombres para hablar a los dioses. Es de esperarse que esta doble naturaleza de la ofrenda, al ser tan importante, también haya quedado expresada de diferentes formas en la tradición religiosa mesoamericana (López Austin, 1997: 213).

En términos generales las ofrendas constituyen “el puente” de comunicación entre los humanos y los dueños del entorno natural que rodea a las comunidades de indígenas nahuas.

Conjuntamente la ofrenda va acompañada de un discurso ritual de la *tlamatqui*. Las palabras van dirigidas a los diferentes dueños del *tlalticpac* según sea la petición, enfermedad o circunstancia que se desea cambiar; algunos de ellos son: el agua, el fuego, el aire, los cerros.

Sahagún habla de una divinidad tutelar llamada *Temazcalteci*⁷⁹ la abuela de los baños. También menciona a *Yoalticiti* cuando transcribe las palabras que la partera ha de pronunciar cuando le encargan que atienda a una parturienta.

Muy amada señora y madre nuestra espiritual, haced, señora, vuestro oficio, responded a la señora y diosa nuestra que se llama Quilaztli y comenzad a bañar a esta muchacha; metedla en el baño, que es la flor ésta de nuestro señor que le llamamos *temazcalli*, a donde está y donde cura y ayuda la abuela, que es diosa del *temazcalli* que se llama *Yoalticiti* (Sahagun, 2006: 360).

Así tenemos, que al igual que al cerro a quien se le lleva ofrenda para poder hablar con él y pedirle buena cosecha o riqueza, al *temazcalle* también se le da

⁷⁹ Sahagún dice que los médicos, curanderas, echadores de suerte... “todos ponían la imagen de esta diosa en los baños y llamábanla *temazcalteci*, que quiere decir la abuela de los baños (Sahagun, 2006: 31).

su *tlamana* “ofrenda” para quedar bien con los dueños de la casa de vapor, y avisarles del uso del fuego y el agua para que no hagan daño.

El objetivo de las ofrendas es recibir a los “dueños” con lo que a ellos les gusta para después proceder a la solicitud de ayuda y mejorar la condición de salud/felicidad “*nipactoc*,” expresan comúnmente en la Sierra. Lo que quieren decir con esta palabra es: “estoy contento”, “no me duele nada”. Son personas que disfrutan el vivir aquí y ahora y gozan de una cabal salud.

Cabe mencionar que para un habitante de la Sierra de Puebla es muy importante estar sano ya que viven para el trabajo, pues esa es su vida. Los hablantes de la lengua náhuatl, según las concepciones de vida de los originarios de la zona mencionada, se rigen por acciones encaminadas para estar contentos y cumplir con sus obligaciones, de ahí el trabajo y la importancia de la medicina en el *temazcalte*. Es decir, todo lo que hacen las personas es trabajar para pasar la vida: *timotequipanoz* “vivir la vida”, dicen los pobladores nahuas de la Sierra Poblana. Esta palabra del náhuatl se puede desglosar de la siguiente manera: su raíz es *tequipano* que quiere decir “trabajar o servir”, *tequit* “trabajo”, *pano* “pasar” (Thouvenot, 2012), *ti* es un prefijo para la segunda persona (tu) y *mo* para verbos reflexivos, por último tenemos la z que hace el verbo en futuro; entonces tenemos: tú te trabajarás, te servirás. Lo cual resulta interesante ya que en las concepciones de los nahuas actuales de Puebla se puede traducir, en mi opinión, que por su trabajo se servirá o tendrá para vivir.

La clave de las ofrendas para vivir sin enfermedad, continuando con nuestro tema, no está en ser ricas o numerosas en cantidad, sino en llamar al “dueño”, por las vías adecuadas; es decir, por su color y las cantidades correctas. De esta forma acudirá la divinidad precisa, según las necesidades que se tengan.

Para tener esta condición de salud/felicidad son necesarios los bienes ofrendados y, en algunos casos, el sacrificio de animales. Estos materiales que componen la ofrenda “son estrictamente prescritos para cada uno de los dioses y

formas expresivas específicas” (López Austin, 1997: 213). El investigador prosigue y señala que:

En su investigación sobre las ofrendas encontradas en las excavaciones del Templo Mayor, López Lujan se refiere a la acción de los fieles que convertían los seres de mediación en objetos específicamente *asimilables* por los dioses a los que se ofrendarían, “transformándolos, matándolos, interrelacionándolos, colocándolos en los lugares indicados para que los dioses pudieran aprovecharlos”. Esto convierte la ofrenda en un mensaje y carga al ritual de valores de código (López Austin, 1997: 213).

Como vimos, y de esta forma lo reporta también Lourdes Baez (2005:122) en su etnografía (Sierra Norte de Puebla) sobre la comunidad nahua de Naupan, los elementos “más importantes presentes en el ofrecimiento a las divinidades se distinguen por su olor, sabor, calidad térmica, ser grato a la vista, al oído y estar asociada a deidades”.

Puedo inferir, con base en la etnografía en la Sierra Norte de Puebla, que en la antigüedad cada dueño tenía su lugar, número específico y su color desde donde se le podía llamar. Hay algunos testimonios que así lo manifiestan, uno de ellos es en relación con las ofrendas; en este sentido, es muy importante el número de veladoras o número de tamales y el lugar dónde se invoca. Las cantidades varían según la divinidad. Un ejemplo es el día de muertos, a quienes se les pone 12 veladoras, les sirven 12 jarros de atole, 12 panes, 12 platos de mole con arroz y 12 tamales aunque algunas personas únicamente les ponen 9. Cuando se les preguntó sobre los motivos del número de la ofrenda solamente contestaron que es “el costumbre” y así lo aprendieron de sus abuelas.

Con respecto a lo anterior Deniele Dehouve detalla las ofrendas de la siguiente manera:

Los antiguos mexicanos representaban sus depósitos rituales en unos manuscritos pintados, antaño guardados en los templos y utilizados por los sacerdotes con propósitos adivinatorios y ceremoniales; de éstos los que sobrevivieron a las destrucciones efectuadas por los conquistadores contienen dibujos de depósitos; algunos de ellos proporcionan la cantidad exacta de los objetos requeridos según el tipo de ceremonia; es decir, lo que los especialistas llaman *ofrendas contadas* (Dehouve, 2007:16).

Notas finales

El baño curativo del *temazcalle* es un espacio liminar de transformación para renacer y salir fortalecidos en diferentes etapas de la vida del hombre, tales como la enfermedad, el nacimiento de una criatura y la recuperación del *tonalli* “tonal”. Sin embargo, para que se de esta condición de salud/alegría es preciso dar las ofrendas a las divinidades o “dueños”, ya que sin su intervención no hay curación. Es por ello que se les debe de pedir permiso, antes de estrenar un *temazcalle*, cuando se baña por primera vez un bebe y cuando ha sido robada el alma o espíritu (*tonalli*) de una persona.

El concepto de *atlachinolli*, que fue manejado por los antiguos mexicanos, es muy relevante en este contexto ya que refleja precisamente la connotación de guerra. Cada individuo que se mete al *temazcalle*, donde confluyen agua y fuego, es como si fuera a la guerra. El significado de este difrasismo se extiende a este espacio al salir victorioso, sano después de recibir un baño de vapor.

En este apartado es importante darnos cuenta de la importancia que tienen los difrasismos en la época actual en las comunidades indígenas. El discurso ritual que presenté en este capítulo refleja, claramente, que estas estructuras de comunicación oral siguen siendo una forma privilegiada de comunicación, sobre todo en los rezos y lenguaje litúrgico actual.

CONCLUSIONES

La investigación sobre el *temazcalle* me llevó a rastrear los indicios antiguos del baño de vapor y, conjuntamente con ello, a conocer más de fondo los difrasismos, los cuales, me parecen una forma de comunicación bastante compleja e interesante, sobre todo en su forma gráfica.

Los difrasismos gráficos orales son construcciones de la lengua nahuatl que han permanecido, desde antes de la llegada de los españoles, y que subsistieron durante la colonia como una forma de transmitir mensajes escritos, basado en las convenciones gráficas de la oralidad. No obstante, con el paso del tiempo la forma de comunicación gráfica se perdió; sin embargo, en el lenguaje oral de las comunidades nahuas actuales de Puebla continúa, ya que los encontramos en los discursos rituales.

Un difrasismo gráfico que considero bastante interesante es ***in temixihuitiani in toci*** “**la partera- nuestra abuela**” (la que ayuda a traer niños al mundo). Este difrasismo ayuda a entender la influencia que tenía la partera ante las divinidades y favorecer a la parturienta. En las representaciones del *temazcalle*, antes de la llegada de los españoles, nos pudimos dar cuenta de una divinidad que se encuentra en el *temazcalle* llamada Tlazolteotl (*Códice Vaticano B 3773*), la cual fue sustituida con la virgen de Guadalupe, ya que la partera, en el momento del trabajo de parto difícil la invoca; por lo menos así lo presencié en una ocasión cuando ayudé a la Sra. María Isabel Luisa Hernández Hernández (ver anexo 3) en la atención de un parto, hace ya más de 10 años.

En consecuencia, establezco que es posible dar una interpretación oral de los códices con el estudio de los difrasismos y el análisis de las imágenes con el método etno-iconológico.

Identificar a los regidores antiguos del fuego y del agua me ha permitido concluir que actualmente poseen las mismas cualidades en las comunidades nahuas

estudiadas; por lo tanto, hoy en día se les ofrenda como se hacía antiguamente para evitar su enojo y hacerlos sus aliados.

En relación a los tipos de ritualidad que existía en los grupos indígenas antes del contacto europeo todavía falta mucho por investigar; sin embargo, no se puede negar la existencia de diversos ritos y ofrendas del *temazcalle* mencionadas en el capítulo cuatro, las cuales han sobrevivido hasta la fecha.

El *temazcalle* es como un campo de guerra, así lo manifiesta el difrasismo gráfico ***in atl in tlachinolli*** / “el agua divina la quemazón”, presente en la casa de baño curativa. Asimismo, mediante la conjunción del agua fría en contacto con las piedras calientes (para producir vapor) se da la transformación del cuerpo enfermo a un cuerpo sano. Sin esta conjunción no puede haber sudoración y por consiguiente curación.

La conjunción del agua y el fuego, es decir el *atlachinolli*, fundidos en vapor logran acercar a las personas al ámbito donde se encuentran las divinidades y, por consiguiente, realizar los cambios en el cuerpo para restablecer la salud que los nahuas actuales de la Sierra Norte de Puebla llaman “alegría de vivir”, lo cual de alguna forma, se desordenó, se perdió.

El baño de *temazcalle* tiene connotaciones de cueva, es un espacio considerado como espacio liminal para pasar de una etapa a otra, la cual puede ser el nacimiento, la enfermedad y, en la antigüedad, el casamiento. Es un espacio donde convergen divinidades, conocidas en la Sierra Norte de Puebla como dueños, y los humanos; un pedazo de espacio-tierra, que las personas toman prestado a los dueños del cerro para construir el baño curativo, de ahí las ceremonias y ofrendas.

Como hemos visto en el transcurso de los capítulos presentados, la investigación ha podido responder a la mayoría de las preguntas que nos planteamos desde el inicio. Para ello fue necesario estudiar algunas de las comunidades que tuvieran sus orígenes antes del contacto europeo, objetivo que se cumplió en el tercer

capítulo, ya que tal como se demostró gracias a la presencia de vestigios arqueológicos, las comunidades de Tlaxico y Tepeixco son pueblos antiguos fundados desde antes del contacto europeo.

El *temazcalle* se ha podido conservar en la tradición indígena y responde a una necesidad de salud/felicidad que está inscrita dentro de la memoria colectiva y en la tradición oral.

Al principio de la investigación tuve algunos posicionamientos erróneos al pensar que el *temazcalle* está en peligro de desaparecer en zonas indígenas. En el transcurso del trabajo pude darme cuenta que realmente no es así, ya que, según mis observaciones, tienen *temazcalle* más de la mitad de la población que habita en las comunidades estudiadas en la Sierra Norte de Puebla y lo comparten con sus vecinos que no tienen. Su eficacia en el tratamientos de enfermedades, llamadas culturales, así como en el alivio posparto ha permitido su continuidad y permanencia.

El fuego y el agua son elementos tan importantes para los nahuas de la Sierra Norte de Puebla, que a estos elementos se les considera vivos, por lo que requieren ser tratados con respeto y tenerlos contentos dándoles sus ofrendas, cuando la situación así lo requiera. Como se dijo en el capítulo cuatro, hay ciertas circunstancias donde la ofrenda no es necesaria, sobre todo durante el baño higienico, no obstante, las divinidades son invocadas.

Las ofrendas que se les dan a las divinidades del *temazcalle* son una forma de complacer y quedar bien con ellas. El objetivo es darles lo que desean para que éstas se sientan a gusto y escuchen las peticiones que las personas tienen preparadas, como lo señalamos en el capítulo cuatro.

Al *temazcalle* se le puede relacionar con el mito de creación del sol. Es como quemarse en el fuego y salir renovados con mayor fuerza y luz, sin enfermedades. En la práctica del *temazcalle*, según vimos en el capítulo cuatro, se recrea el mito de creación del sol y la luna en la que Nanahuatzin y

Tecuciztecatl se sacrifican para transformarse en luz de día y luz de noche respectivamente por la acción del fuego.

Una de mis principales dudas y que me llevó a discusiones largas antes y durante la investigación fue la forma física que debe tener un *temazcalle*. En este sentido hubo personas que afirmaban que la forma original del *temazcalle* antes de la llegada de los españoles era redonda. Sin embargo, los vestigios arqueológicos, así como los libros/códices y la etnografía me demostraron que la forma predominante es la cuadrada. La existencia de baños curativos redondos es aislada. Al respecto, una de mis presunciones, en este caso, es que el *Códice Nuttall* (imagen 37) presenta construcciones de *temazcalme* subterráneas, las cuales se hicieron aprovechando los cerros, no obstante, la base de la planta sigue siendo cuadrada.

En las comunidades indígenas, la práctica del *temazcalle*, lejos de ir perdiéndose se ha ido re-significando, adaptándose a la nueva realidad existente.

En relación a la abuela de los baños o *Temazcalteci* como la menciona Sahagún (Garybay, 1987: 31) posiblemente fue un apelativo con el que se le llamaba en la antigüedad a la abuela que atendía los partos y tenía su *temazcalle*, la cual fue confundida, por los frailes católicos, por una diosa.

La lista de tareas que la *tlamatqui* tiene que hacer antes de una ceremonia o curación como la abstinencia sexual, el ayuno, el ofrecimiento de copal y el ofrecimiento de flores son para crear una atmósfera y entrar en comunicación con las divinidades o dueños, es decir son coadyuvantes para aligerar la substancia material del cuerpo y tener mayor sensibilidad en los sentidos. De esta forma, la *tlatocihuatl* detecta mejor los mensajes de los dueños protectores y logra una comunicación más clara con ellos.

Hay ocasiones en que la especialista ritual, no sólo invoca a las divinidades, sino tiene que ir, en esencia-espíritu, a donde los dueños tienen el alma de la persona enferma. Entrar en los dominios de las divinidades se considera peligroso, por lo

que, estas medidas mencionadas en el párrafo anterior, tienen la función de mezclar la esencia de la especialista ritual y confundirse con otros dueños del ámbito de la naturaleza. En este estado ligero de la persona y con la atmósfera adecuada (se piensa) que la esencia-espíritu de la *tlamatqui* viaja por los dominios de los dueños del cerro, para recuperar el alma de la persona dañada, en el caso del baño de *temazcalle* aplicado para curar el susto.

Confirmación y descartamiento de hipótesis

La memoria colectiva a través de los actos cotidianos e individuales, que menciona Rafael Pérez Taylor (capítulo dos), es aplicada al *temazcalle* ya que es una tradición cotidiana, tanto individual como colectiva. Dicha práctica ha permanecido y continuado hasta nuestros días en las comunidades indígenas a pesar de la modernidad tecnológica aplicada a la salud.

Al inicio de la investigación, una de mis hipótesis, consideraba que la práctica del *temazcalle* se había ido transformando a partir de la prohibición que existió en la época colonial, hasta convertirse sólo en un espacio consagrado a la salud y tendía a desaparecer. Sin embargo, con el presente estudio se ha comprobado que se han mantenido las prácticas higiénicas, curativas y espirituales desde antes de la colonia; asimismo su uso, más que desaparecer, se ha conservado con tendencias a aumentar su presencia en los hogares indígenas.

Por otro lado, el método etno-difrasístico-iconológico me permitió acercarme a la interpretación de los códices y revelar una parte de su contenido. El procedimiento es multidisciplinario y toma cuatro aspectos: la historia, la etnografía, la lingüística y la iconología lo que nos permite obtener información lo más acertada posible sobre la realidad histórica de los códices. Esto podría ser una pauta para abrir nuevas líneas de investigación para el conocimiento de los libros antiguos de México.

Por otro lado se pudo comprobar que los difrasismos son una forma de comunicación privilegiada, como lo señaló Mercedes Montes de Oca. En la

actualidad sigue siendo una forma de comunicación en espacios rituales. De la misma forma, y con el estudio de los difrasismo gráficos, es posible hacer una interpretación más cercana de los antiguos códices confeccionados antes de 1521.

Para comprobar la eficacia del método, señalado en el capítulo dos, es necesario contar con una mayor cantidad de difrasismos, no sólo de la cultura en que se escribió el documento, sino también, de la tradición oral de los pueblos originarios para correlacionarlos con las costumbres de las comunidades indígenas y con su correspondiente iconografía. De esta forma, considero, se podrá tener un acercamiento más fidedigno a la información plasmada en los manuscritos antiguos. La tarea no es fácil, pero si fascinante.

Por consiguiente, la etnografía me demuestra que la práctica del baño de vapor no sólo se remite a las prácticas higiénicas y de salud, sino que para que se dé la condición salud/felicidad es necesaria la intervención de las divinidades a las que es preciso darles su ofrenda, la cual tiene que ser de la misma esencia, para agradecerlos y satisfacerlos. De lo contrario, si no se les retribuye, por el uso del fuego, el agua y lastimar a la tierra, las divinidades se enojan y pueden hacer daño a las personas.

Con esta investigación se demuestra, no sólo que es una casa de baño curativa donde la conjunción fuego-agua (atlachinolli) son los principios activos para generar salud, bienestar y felicidad en el cuerpo, sino que es preciso la intervención de las divinidades (dueños) para lograr con éxito el bienestar de las personas.

BIBLIOGRAFIA

Alcina Franch, José

2000 *Temazcalli, higiene, terapéutica, obstetricia y ritual en el Nuevo Mundo*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Consejo Superior de Investigación Científica, Sevilla.

Alcina Franch, José, Andrés Ciudad Ruiz y Josefa Iglesias Ponce de León

1980 “El ‘temazcal’ en Mesoamérica: evolución, forma y función”, *Revista Española de Antropología Americana [Trabajos y conferencias]*, 10: 93-132. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Alva Ixtlixochitl, Fernando de

1973 *Obras históricas*, en O’Gorman, Edmundo: Edición, estudio introductorio y apéndice documental, 2 vols. IIH-UNAM, México.

Alvarado Tezozomoc, Hernando

1980 *Crónica mexicana*, 3ª. Ed., notas de Manuel Orozco y Berra, Porrúa, México, 712 pp- (Biblioteca Porrúa, 61).

Aramoni, Ma. Elena

1990 *Talokan tata, talokan nana: nuestras raíces*, México, CNCA.

Arreola, José María.

1920 “El temazcal o baño mexicano de vapor”. *Ethmos*, Fondo Juan Comas, Vol 1.

Baena Ramírez, Angélica

2012 *La importancia de Tlazolteotl en la medicina nahualt*. Tesis de maestría. Facultad de Filosofía y letras. Programa de Estudios mesoamericanos. México UNAM.

Balsolobre, Gonzálo de

1953 “Relación auténtica de las idolatrías, supersticiones y vanas observaciones de los indios del Obispado de Oaxaca”, en: *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, 2 vols., notas, complementarios y estudio de, vol. XX, pp. 337-390. Francisco Del Paso y Troncoso, 3ª. Ed. Ediciones Fuente Cultural, México.

- Barrientos de la Rosa, Carlos y Morales Ibarra, Héctor.
1970 *El Diagnóstico Socioeconómico del Estado de Puebla.* Universidad Autónoma de Puebla. Tesis de licenciatura en economía.
- Baez Cubero, Lourdes
2005 *El juego de las Alternativas: la vida y la muerte: rituales del ciclo vital entre los nahuas de la Sierra de Puebla.* Consejo Nacional para la cultura y la Artes. México.
- Beyer, Hermann
1965 "El origen natural del Dios Mexicano Xiuhtecuhtli. Un ensayo mitológico", en *El México antiguo*, recopilación y trad. de Carmen Cook de Leonard, Sociedad Alemana Mexicanista, tomo X, vol. I, México pp.309-312.
- Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana
2015 <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/index.php>. UNAM. Consultada el 11 de septiembre de 2015.
- Biblioteca Digital Mundial
2015 *Códice Florentino. Historia General de las Cosas de la Nueva España.* Fray Bernardino de Sahagún. Bi<http://www.wdl.org/es/item/10622/view/1/1/>.
- Bulnes Petrowitsch, Juan
2001 *Institución y Tradición del Temazcal en Mesoamérica.* Tesis de licenciatura en Arqueología. ENAH. México.
- Carreón Blaine, Emilie A.
2006 *El olli en la plástica mexicana: El uso del hule en el siglo XVI.* Instituto Investigaciones Estéticas. UNAM.
- Caso, Alfonso
1971 *El pueblo del sol*, 2ª., ed., FCE, México, 139 pp. e illus. (Colección Popular, 104).
- Castañeda de la Paz, María
2001 "La pintura de la peregrinación. Colhua-mexica (mapa de Sigüenza). Nuevas aportaciones a su estudio". *Relaciones*.

Estudios de historia y sociedad, vol. XXII, num. 86. El Colegio de Michoacán A.C., México.

Códice Aubin

2015 AMOXCALLI. CÓDICES. Proyecto Amoxcalli
<http://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=035-036>. Consultado el 18 de junio de 2015.

Códice Bodley

2015 Fundación para el avance de los Estudios Mesoamericanos.
<http://www.famsi.org/spanish/research/pohl/jpcodices/bodley/>.

Códice Nuttall.

2013 Fundación para el avance de los estudios mesoamericanos FAMSÍ. Inc. Consultado el 8 de junio. Consultado 01 de octubre.
http://www.famsi.org/spanish/research/graz/zouche_nuttall/thumbs_0.html.

Códice Borgia

2015 Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc. FAMSÍ.
http://www.famsi.org/spanish/research/graz/borgia/thumbs_0.html. Consultado el 25 de mayo.

Códice Borbónico

2015 Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc. FAMSÍ.
<http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Borbonicus/thumbs1.html>. Consultado el 25 de mayo de 2015.

Códice Cozcatzin

2015 AMOXCALLI CODICES. Proyecto Amoxcalli.
http://amoxcalli.org.mx/laminas.php?id=045_b&ord_lamina=045_b_25&act=con. Consultado el 25 de mayo.

Códice Cruz

2015 AMOXCALLI. CÓDICES. Proyecto Amoxcalli
http://amoxcalli.org.mx/laminas.php?id=088_5&ord_lamina=088_5_c&act=con. Consultado el 25 de mayo de 2015.

Códice Florentino

2015 *Códice Florentino. Historia General de las Cosas de la Nueva España.* fray Bernardino de Sahagún. Bi<http://www.wdl.org/es/item/10622/view/1/1>. Biblioteca digital mundial.

Códice Magliabechiano

2015 Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc. FAMSÍ Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc.
http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano/thumbs_10.html. FAMSÍ. Consultado el 25 de mayo de 2015.

Códice Mendoza Instituto Nacional de Antropología e historia

2015 <http://www.codicemendoza.inah.gob.mx/index.php?lang=spanish>. INAH. Consultado el 18 de junio de 2015.

Códice Sigüenza

2015 AMOXCALLI. CÓDICES. Proyecto Amoxcalli.
http://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=089_6. Consultado el 18 de junio de 2015.

Códice Tepechpan

2015 AMOXCALLI. CÓDICES. Proyecto Amoxcalli.
http://amoxcalli.org.mx/laminas.php?id=013-014&act=ant&ord_lamina=013-014_17.
http://amoxcalli.org.mx/laminas.php?id=013-014&act=sig&ord_lamina=013-014_16
Consultado el 18 de junio de 2015.

Códice Vaticano

- 2015 FAMSI
http://www.famsi.org/spanish/research/graz/vaticanus3773/thumbs_0.html Consultado en mayo de 2015.

Códice Xolotl

- 2015 AMOXCALLI. CÓDICES. Proyecto Amoxcalli.
http://amoxcalli.org.mx/laminas.php?id=001-010&act=sig&ord_lamina=001-010_15 . Consultado el 18 de junio de 2015.

Chamoux, Marie Noelle

- 2011 “Persona, animacidad fuerza”. Artículo publicado en *La noción de vida en Mesoamérica*. Perig Pitrou, María del Carmen Valverde Valdés y Johannes Neurath Coordinadores. México, UNAM, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Child, Mark B.

- 2007 “Ritual Purification and the Ancient Maya Sweatbath at Palenque”, *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*, pp. 12: 233-264, Damien B. Marken (ed.). Lanham MD: Altamira Press.

Dehouve, Daniele

- 2007 *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero*. Universidad Autónoma de Guerrero, Editorial Plaza y Valdez. Mexico.

Duran, Diego

- 1880 *Historia de las Indias de la nueva España e islas y tierra firme*, Tomo II. Imprenta de Ignacio Escalante. México.
- 1967 *Historia de las Indias de la nueva España e islas y tierra firme*, ed. Preparada por Ángel María Garibay K., 2 vols., Porrúa, México, (Biblioteca Porrúa, 36 y 37).
- 1980 *Ritos y Fiestas de los Antiguos Mexicanos*. Ed. Cosmos. México.

Eliade, Mircea

- 1979 *Tratado de historia de las religiones*, trad. de Tomas Segovia, 3ª edición, Ediciones Era, México, 462 pp.
- 1993 *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*, trad. De Ricardo Anaya, Alianza Editorial, Madrid, 174 pp. (El Libro del Bolsillo, Sección Humanidades).
- 1995 *Mito y realidad*, Trad. De Luis Gil, 6ª. ed. Editorial Labor, Barcelona, 232 pp. (Colección Omega).

Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México

(2015)

<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21049a.html>.

Escalante Gonzalbo, Pablo

- 2010 *Los códices Mesoamericanos antes y después de la conquista española*. Historia de un lenguaje pictográfico. Fondo de Cultura Económica, México.

Eudave Eusebio, Itza

- 2013 *Tlazohtéotl. Entre el amor y la inmundicia. La colonización de la palabra y los símbolos del México Antiguo*. México. UNAM.

Comité Estatal de Información Estadística y Geografía del Estado de Puebla

- 2010 . <http://www.coteigep.puebla.gob.mx/est231.php?muni=21208>. Los cuales se basan en los datos del INEGI-2010. Fichas Municipales

García Martínez, Bernardo

- 1987 *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio ente los indios del Norte de Puebla hasta 1700*. El Colegio de México.

García Quintana, Josefina

- 1969 "El baño ritual entre los nahuas según el *Códice Florentino*", en: *Estudios de Cultura náhuatl*, vol. VII, México, IIH, México, pp. 189-212.

Garibay K., Ángel

1985 *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI.* Porrúa, México, (Colección Sepan Cuantos núm. 37).

1987 *Historia de la literatura náhuatl*, 2 vols., 3ª. Porrúa, México, Biblioteca Porrúa, 1 y 5.

González Torres, Yolotl

1976 “El concepto del tona en el México antiguo”, en *Boletín INAH*, Época II, núm. 19, sep-INAH, México, pp. 13-16.

1979 *El culto a los astros entre los Mexicas*, SEP-Diana, México, Sepsetentas-Diana 217).

Graulich, Michel.

1999 *Fiesta de los pueblos indígenas. Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas.* INI, México, pp. 459.

Groark, Kevin P.

1997 “To Warm the Blood, to Warm the Flesh: The Role of the Steambath in Highland maya (Tzeltal-Tzotzil) Ethnomedicine”, *Journal of Latin American Lore*, 20 (1): 3-96. Los Angeles: University of California, Latin American Center.

Guber, Rosana

2012 *La etnografía. Método, campo y reflexividad.* Siglo XXI editores.

Hanks, William F.

2010 *Converting words: Maya in the age of the cross.* Berkeley, Los Angeles. University of California Press.

Heyden, Doris,

1988 *México, origen de un simbolismo, Mito y simbolismo de la fundación de México-Tenochtitlan*, México, Departamento del Distrito Federal. (Colección Distrito Federal, 22).

Ichon, Alain

1973 *La religión de los totonacas de la sierra*. México: Instituto Nacional Indigenista.

1977 "A Late Postclassic Sweathouse in the Highlands of Guatemala", *American Antiquity*, 42 (2): 203-209. Salt Lake City: Society for American Archaeology.

Johansson K., Patrick

2010 "Miquiztlatzontequiliztli. La muerte como punición o redención de una falta". *Estudios de cultura Náhuatl*, vol.41 México.

Katz, Esther

1993 "El temazcal: entre religión magia". *III Coloquio de la Religión en Mesoamérica y Áreas Afines*. UNAM. IIA.

Kirchhof, Paul; Odena Guemes, Lina; Reyes García, Luis

1972 "Dioses y fiestas de los nahuas centrales", en: Jaime Litvak King y Noemí Castillo Tejero (Eds.), *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 199-204.

1976 *Historia Tolteca-Chichimeca*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. SEP, México.

Launey, Michel

1992 *Introducción a la lengua y a la literatura nahua*, Traducción de Cristina Kraft. México: UNAM-IIA.

León Portilla, Miguel

1983 *De Teotihuacán a los Aztecas*. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. UNAM, México.

1999 *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. Coordinación de Humanidades. UNAM.

Lilo Macina, Vicenza

1988 *El temazcalli, baño indígena de vapor. Su significación simbólica en el pensamiento mesoamericano; su uso*

psicoterapéutico en la medicina tradicional mexicana. Tesis de maestría, UNAM. FFyL.

Limón Olvera, Silvia

1990 *Las cuevas y el mito de origen. Los casos incas y mexicana*, CNCA, México 150 pp.

2001 *El fuego sagrado. Ritualidad y simbolismo entre los nahuas según las fuentes documentales*. 2001: UNAM. INAH. México.

López Austin, Alfredo

1995 "El dios enmascarado del fuego", en: *Anales de Antropología*, vol. XXII, IIH-UNAM, México, pp. 251-285.

1996 "La cosmovisión mesoamericana", en: Sonia Lombardo y Enrique Nalda [coords.] *Temas mesoamericanos*, INAH-CNCA, México, pp. 471-507.

1997 "La ofrenda y la Comunicación en la tradición religiosa mesoamericana". en: *De hombre y dioses*. Xavier Noguez y Alfredo López Austin compiladores. El Colegio de México, El Colegio Mexiquense A.C. México.

2006 *Los mitos del tlacuache, Caminos de la mitología mesoamericana*, IIH-UNAM., México.

2008 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 vol. XXII, IIH- UNAM, México, 4991 pp.

López Austin, Alfredo y López Lujan, Leonardo

2009 *Monte Sagrado Templo Mayor*, FCE, México, 261 pp. (Sección de Obras de Antropología).

2012 *El pasado Indígena*, FCE, El Colegio de México. Fideicomiso Historias de las Américas. México.

Lupo, Alessandro

1995 *La tierra nos escucha: la cosmovisión de los nahuas a través de las súplicas rituales*. INI, México.

Martínez, Maximino

1979 *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*. FCE. México, D.F.

Matarredona Desantes, Nuria

2015 “La arquitectura del baño de vapor en la cultura maya” *Estudios de Cultura Maya, Revista del Instituto de Investigaciones Filológicas*. UNAM. Goo.gl/feSNhx artículo en línea.

Mauss, Marcel

1970 *Lo sagrado y lo profano*. Trad. de Juan Antonio Matesanz, Barral Editores, Barcelona, 266 pp. (Breve Biblioteca de Reforma).

Mendoza Castelán, Guillermo

2002 *Usos terapéuticos del temazcal*, Universidad Autónoma Chapingo. Programa Universitario de Medicina Tradicional y Terapéutica Naturista.

Miller, Arthur G.

1983 “Image and text in Pre-Hispanic Art: Apples and Oranges”, en Janet Catherine Berlo (ed.), *Text and Image in Pre-Colombian Art. Essays on the interrelationship of the verbal and visual arts*, Oxford (BAR International Series 180). 41-53.

Mikulska Dabrowska, Katarzyna

2008 *El lenguaje enmascarado. Un acercamiento a las representaciones gráficas de las deidades nahuas*. México UNAM, Instituto de investigaciones Antropológicas, PTSL Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia.

2010 “Secret Language in Oral and Graphic Form: Religious-Magic Discourse in Aztec Speeches and Manuscripts”, *Oral Tradition*, 25(2): 325-363.

Moedano, N., Gabriel

1986 *El temazcal, baño indígena tradicional*. La medicina invisible. Introducción al Estudio de la Medicina Tradicional de México. 3ª. ed. (Lozoya, X. y C. Xolla Eds.) Folio Ediciones. México.

Molina, Alonso de

2013 *Vocabulario en lengua castellana/mexicana y mexicana/castellana*, estudio preliminar de Miguel Leon Portilla, 2ª. ed., Porrúa, México, 163 pp. (Biblioteca Porrúa, 46).

Montes de Oca Vega, Mercedes

2013 *Los difrasismos en el náhuatl de los siglos XVI y XVII*. Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM.

Noguez, Xavier

2009 "Códice Aubin". *Arqueología mexicana*. Revista bimestral septiembre-octubre Volumen XVII, Número 99.

Nowotny, Karl Anton

2005 *Tlacuilolli. Style and content of the Mexican Pictorial Manuscripts with catalog of the Borgia Group*, USA, University of Oklahoma Press.

Olivier, Guilhem

2014/2015 "Why give birth to enemies?: The warrior aspects of the Aztec goddess Tlazolteotl-Ixcuina. *Anthropology and aesthetics*. Res 65/66. P. 55-71.

Orozco, Wistano Luis

1975 *Los ejidos de los pueblos. México*, ediciones El Caballito.

Pérez Taylor, Rafael

2002 *Entre la tradición y la modernidad*. UNAM. Plaza y Valdez. México.

Preuss, Konrad

1982 *Mitos y cuentos nahuas de la Sierra Madre Occidental*, trad.de Mariana Frenk-Westheim, ed. e introd. de Elsa Ziehm,

Instituto Nacional Indigenista, México, 622 pp. (Clásicos de la Antropología. Colección INI, 14).

Ponce, Pedro

1953 *“Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad”, en: Tratado de la idolatría, supersticiones, ritos hechicerías y otras costumbres gentilicias de las razas aborígenes de México, 2 vols., notas, comentarios y estudio de Francisco del Paso y Troncoso,. Ediciones Fuente Cultural, 3ª ed., vol. X, México, pp. 369-380.*

Quezada, Noemí

1977 *“Creencias tradicionales sobre embarazo y parto”, en: Anales de Antropología, vol. XV, IIH-UNAM, México, pp. 307-326.*

Relaciones geográficas del siglo XVI

1985 México, ed. de Rene Acuña. México II-UNAM (Seria antropológica 63), t. 1, Vol. 6.

Reyes García, Luis

1988 *Cauhtinchan del siglo XII al XVI. Formación y desarrollo histórico de un señorío prehispánico, CIESAS, Edo. de Puebla, México.*

Robelo, Cecilio

1982 [1905] *Diccionario de mitología nahua. México, Porrúa.*

Romero López, Laura Elena

2011 *Ser humano y hacer el mundo: la terapéutica nahua en la Sierra Negra de Puebla. Tesis Doctoral. FFy L. UNAM.*

Rodríguez Figueroa, Andrea B. / Valiñas Coalla, Leopoldo

2015 *“La visión indígena de Sahagún en la vivienda en la obra sahaduntina”. Academia XXII. Revista de la Facultad de Arquitectura. Primera época / año 6 / número 11/ mayo 2015. UNAM.*

Ruiz de Alarcón, Hernando

- 1953 "Tratado de las supervisiones y costumbres gentilicias que oy viuen entre los indios naturales de esta Nueva España, escrito en México, año de 1629", en Tratado de idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentilicias de las razas aborígenes de México, 2 vols. Estudio de Francisco Del Paso y Troncoso, 3ª. ed., Ediciones Fuente Cultural, vol. XX, México, pp. 337-390.

Sahagún, Bernardino de

- 1988 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. vol. 1. Editorial Alianza. Quinto Centenario. España.
- 2006 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Introducción y paleografía de Ángel K Garibay, ed. Porrúa, 1ª. Edición, México. pp.1061.

Serna, Jacinto de la

- 1892 "*Manual de ministro de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*", en Tratado de idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentilicias de las razas aborígenes de México, 2 vols., notas, complementarias y estudio de Francisco Del Paso y Troncoso, 3ª. Ed., Ediciones Fuente Cultural, vol. XX, México.

Servain, Frédérique

- 1983 *Les bains de vapeur en Mesoamérique*. Paris, Université de Paris. I, Civilisations Precolombiens. Tesis.

Thouvenot, Marc

- 2012 *Gran Diccionario Náhuatl (G.D.N.)*.

Van der Loo, Peter

1987 *Códices, costumbres, continuidad. Un estudio de la religión mesoamericana*, Leiden, Archeologisch Centrum Rijksuniversitet Leiden.

Wright Carr, David Charles

1994 “Sangre para el Sol: las pinturas murales del siglo XVI en la parroquia de Ixmiquilpan, Hidalgo”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid*, tomo 41, 1998, pp. 73-103.

<http://www.paginasprodigy.com/dcwright/sangre.htm#inicio>.

ANEXO 1

Nombres del *temazcalle* en varias lenguas indígenas

NOMBRE	ETNIA
<i>Temazcalli, Xochicalli</i>	Náhuatl
Pus	Tzetzal, Yucateca y Quiché
I'ka	Jacalteca
Tub	Pocomchi
Tuj	Guatemala, Quichés de San Cristóbal y San Marcos
Chuj	Mame
Chu	Konhobalan
Huriguequa	Purépecha
Ñihi	Mixteco (Mixteca baja)
Xiaca	Totonaca del Tajín
Xaca (saga)	Totonaca
Zumpulché	Motul
<i>Xicle (xictli)</i>	Náhuatl de Puebla
<i>Titä, ti'ta o t'itä</i>	Otomí
Ñutete	Tlahuica
Un pite	Matlatzinca ⁸⁰

⁸⁰ Adaptado de Alcina (2000), Bulnes (2001), Lilo (1988: 28-29), Mendoza (2009: 229).

ANEXO 2

Personas que tienen *temazcalle* y accedieron a proporcionar información

No. Cons.	Responsable	Edad responsable	Años del <i>temazcalle</i>	Última renovación. Hace cuantos años	Hablan te náhuatl		Comuni dad	Curandera		Orienta ción xictli	Del mismo lado la puerta y el xictli	Tipo de Construcción.		Cruz		Cuántas personas pueden entrar al <i>temazcalle</i>
					si	no		si	no			Lodo y piedra	Tabique Loza	si	no	
1.	Rosilda ¹	55	35	3	si		Tlaxico	parte ra		Poniente	no	si		si		7
2.	Guadalupe Emergildo	95	50	15	si		Tlaxico		no	Poniente	no		si		no	9
3.	Epifania Márquez	46	15		si		Tlaxico		no	Oriente	si		si	si		5
4.	Clemencia Becerra Galindo	65		15	si		Tlaxico		no	Oriente	si		si		no	4
5.	Consuelo	87	40	7	si		Tepeixco	tla matqui		Oriente	si	si			no	4
6.	Guillermina Hernández Hdez.	60	30	15	si		Tepeixco		no	Poniente	si	si				5
7.	Félix Hernández	50	20		si		Tepeixco		no	Oriente	si		si	si		6
8.	Alejandra	30	7			no	Tepeixco		no	Oriente	si		si		no	10
9.	Rosa	35	40	15		no	Tepeixco		no	Oriente	si	si		si		6
10.	Carlos Salinas y Rocha	48	sin estrenar		si		Tepeixco		no	Oriente	si					5
11.	Leonila Becerra Galindo	68	40		si		Cruztitla	hues os		Oriente	si	torito			no	4

¹ Las personas en donde solo aparece el nombre o un apellido no quisieron dar su nombre completo.

12.	Alberta Mercado Salas	15	15	1	si		Cruztitla	huesos		Oriente	si	si		si		5
13.	Cirila Romero	35	20	3	si		Cruztitla		no	Oriente	si	si		si		5
14.	Germán Aldana Márquez	52	5		si		Cruztitla		no	Sur	si	torito			no	4
15.	Albertina Marín Ramos	51	45	20	si		Cruztitla		no	Oriente	si		si	si		12
16.	Isabel Padilla Márquez	75	50	3	si		Cruztitla		no	Oriente	si	si				4
17.	Isabel Hernández	80	58	2		no	Cruztitla	Parte ra		Sur	no	si				9
18.	Pascual Mercado	83	50	3	si	no	Cruztitla		no	Poniente	si	si		si		9

ANEXO 3**Personas sin *temazcalle* que accedieron a proporcionar información**

No. Cons.	Nombre	Edad	Nivel educativo	Habla de náhuatl		Comund.	Curandero (a)	
2	Leopoldo Becerra Galindo	77	ninguno	sí		Tlaxico		no
3	Luis Becerra Emergildo	58	ninguno	sí		Tlaxico		no
4	Josefina Marin	71	ninguno	sí		Cruztitla		no
5	Francisco Marquez Dominguez	74	primaria	sí		Tlaxico		no
6	+ María Isabel Luisa Hernández Hernández	63	ninguno	sí		Cruztitla	si	
	Gaudencia Hernández Becerra	43	primaria	sí		Cruztitla		no

ANEXO 4
Fotos temazcalle



Temazcalle de Consuelo del pueblo de Tepeixco, Zacatlán Puebla. Foto: Florencia Becerra.



Temazcalle de Alejandra. Tepeixco. Foto: Florencia Becerra.



Temazcal tipo torito de Germán Aldana Márquez. Cruztitla. Foto: Florencia Becerra.



Temazcal del Pascual Mercado. Cruztitla Foto: Florencia Becerra.



Temazcal tipo torito de Leonila Becerra Galindo. Cruztitla. Foto: Olinca Bravo.



Temazcal de Albertina Marin Ramos. Cruztitla. Foto: Florencia Becerra.



Temazcalle de Guadalupe Emergildo. Tlaxico. Foto: Florencia Becerra.



Temazcalle de Epifania Márquez. Tlaxico. Foto: Florencia Becerra.